

INTRODUCCIÓN – TEMA I: ¿Por qué siempre terminamos hablando de Dios?

1. Ser hombre no es fácil: el ser un humano es un ser “problemático”. A diferencia del resto de los animales, podemos aceptar o no nuestra vida, y si la aceptamos vivirla de muchas maneras, pues la vida humana es un “quehacer” y no nos conformamos con “sobrevivir”. En todos los casos nos hace falta un sentido, una “razón de ser y de existir”, una respuesta a determinadas cuestiones que, consciente o inconscientemente, sustentan y animan su vida.

En efecto, cualquier hombre que mira con seriedad su vida encuentra en ella ciertas preguntas (¿quién soy, ¿cómo he de actuar?, ¿por qué me sucede lo que me sucede?, ¿qué me cabe esperar?) que se muestran como ineludibles y de las que depende esencialmente su existencia. Esas cuestiones traducen de un modo concreto una pregunta radical relativa al sentido del existir humano que cada hombre ha de afrontar personalmente. “El hombre –ha dicho el psicólogo Viktor Frankl- necesita una razón para vivir, para sufrir, para dar lo mejor de sí mismo, incluso una razón para morir”. De ahí que la dimensión más profunda del ser humano sea lo que llama “voluntad de sentido” (no la “voluntad de placer” o la “voluntad de poder”).

Para orientar nuestra búsqueda importa mucho, sin embargo, precisar de qué tipo de sentido estamos hablando: ¿Qué es lo que buscamos cuando indagamos una respuesta a la pregunta por el sentido de la vida? Y, por otra parte: ¿en qué dirección empezar nuestra búsqueda y cómo se puede estar seguro de cuál es la respuesta verdadera, aquella capaz de arrojar luz sobre mi pasado, animar mi presente y cimentar con una esperanza razonable mi futuro?

a) Algunas personas confían en que la ciencia sea capaz de proporcionar ese sentido: llegará un día –se dice desde esta perspectiva- en que todos nuestros deseos serán por ella satisfechos y nuestros dolores suprimidos. Los más avisados, sin embargo, hace ya mucho tiempo que dejaron de poner su confianza en una respuesta de este tipo, no porque el progreso científico y tecnológico no sea útil sino porque la ciencia no puede dar una respuesta a cuestiones de carácter totalizante como la que nos ocupa. De hecho, la ciencia no se preocupa por el sentido de las cosas pues una pregunta como esa implica la admisión de causas finales que no caben dentro del método científico. **(Posibilidad de discusión sobre la naturaleza de la ciencia, de acuerdo con los documentos incluidos entre los materiales)**

b) Otros optan por buscar en la filosofía y –en medio del escepticismo dominante- concluyen que el hecho de que no podamos obtener respuesta o incluso de que la vida no tenga sentido no le resta valor alguno; de algún modo, la vida se basta a sí misma. Más aún, es la búsqueda de un sentido lo que resulta a sus ojos absurdo. En una carta al teólogo y educador italiano Luigi Giussani una de sus alumnas se expresaba así: *“Mi padre afirma que las preguntas sobre el significado de la vida no tienen sentido. Según él, el hombre, a lo sumo, puede preguntarse: ¿Qué objetivo quiero dar a mi vida? ¿Para quién o para qué quiero gastar mis energías? Preguntas como cuál es el sentido último de mi vida, por qué estoy viviendo, por qué me encuentro aquí y dónde iré a terminar, son insensatas porque el hombre está loco si piensa que tiene un significado. Y si pretende dar sentido al mundo en función suya, el ejemplo que me pone siempre es: ¿No te parecería extraño que una piedra se preguntase por qué existe? Está allí y basta; su presencia no tiene ningún significado. Del mismo modo, el hombre sería una miserable y minúscula partícula dentro del universo que no tiene ningún significado. Según mi padre, es necesario liberarse del deseo de estar en el centro del mundo y aceptar nuestra situación, aceptar lo que somos. A mí, que no me quedo contenta con esto, me dice que soy una ilusa, y que no tiene sentido, que no construye para nada mi personalidad el preocuparme durante años de estas preguntas que no sé responder”*¹. En su sencillez, es este un texto sumamente interesante y significativo. Fijaos en lo que se apunta: aceptar lo que somos exige liberarse del deseo de estar en el centro del mundo. Qué pueda significar este deseo, cuál sea su verdadero contenido y de dónde pueda proceder parece no tener aquí importancia. Por qué tenemos los seres humanos este deseo y no lo tiene la piedra tampoco parece ser algo digno de reflexión. Ni siquiera se plantea el texto hasta qué punto este deseo nos constituye. Lo único importante es que se me presenta como irracional porque –se dice- no somos capaces de dar una respuesta a la pregunta en que se expresa y porque –podríamos añadir- nuestra experiencia nos demuestra que “aquí y ahora” no puede verse plenamente satisfecho y, por tanto, es fuente de frustración e infelicidad. Desde este enfoque uno puede entender quizás por qué están de moda en Occidente las religiones orientales, que pretenden suprimir el deseo como condición de la única felicidad a la que el hombre puede aspirar.

c) Los hay también, sobre todo entre los jóvenes, que optan por el “carpe diem” (en sentido hedonista): “comamos y bebamos que mañana moriremos”. En una versión

¹ Luigi GIUSSANI, *El sentido religioso*, Eds. Encuentro, Madrid, 1998, pág. 143.

más actual y juvenil podríamos también decir con James Dean: “vive rápido, muere joven y tendrás un bonito funeral”. En definitiva: puesto que no hay salida ni futuro, exprimamos el momento mediante la maximización del placer más inmediato y “sensacional”: el placer físico. Muchos de los aquí presentes, sin embargo, seguro que tenemos la experiencia del fracaso a que esta actitud está abocada y de la frustración última que produce: lo efímero no acaba de satisfacernos y, además, se nos termina escapando entre los dedos sin que podamos retenerlo. No se trata este de un verdadero sentido. Frankl diría que lo único que puede proporcionarnos esta vía es una “sensación de sentido” que, por otra parte, en lugar de ayudarnos a afrontar la realidad nos aleja de ella. *“En California –narra este autor en una de sus obras- se ensayó la inserción de electrodos en el hipotálamo de cerebros de ratas: y en cuanto se apretaba una tecla para cerrar el circuito, las ratas experimentaban ya sea un orgasmo o bien una satisfacción de su necesidad de alimentarse. Luego, las ratas aprendieron a apretar la tecla por su cuenta y a cerrar el circuito. Al final se volvieron tan adictas que se satisfacían hasta cincuenta mil veces por día de esta manera. Lo interesante de esto es que las ratas dejaban de lado la comida verdadera que se les ofrecía y no les importaban sus parejas sexuales reales, las hembritas. Así puede suceder que también los jóvenes se conformen con escaparse de la vacuidad de sentido, procurándose sensaciones subjetivas de sentido, pero soslayando y sin vivir las verdaderas cuestiones del mundo”*².

d) Por fin, muchas personas fundan su vida –es lo que el padre propone a su hija en el texto antes citado- sobre “sentidos” concretos de carácter inmanente, intramundano. Son estos sentidos legítimos y aún necesarios. Diríamos que son “razones concretas para el obrar concreto” como el amor a la familia, a la profesión, a la patria, a la revolución... No cabe duda de que estos “sentidos intramundanos” son esenciales, nos motivan para vivir y enriquecen nuestra vida, pero –al margen de que no están nunca exentos de desilusiones, rupturas, fracasos...- en última instancia también se nos acaban mostrando como insuficientes: no pueden sostener radicalmente la vida ni fundarla en plenitud respondiendo a nuestro anhelo de felicidad. Por una parte, iluminan y ayudan, pero por otra incluso pueden ocultar la realidad de nuestra soledad radical y hacernos vivir en la inconsciencia.

² Viktor FRANKL, *La voluntad de sentido*, Herder, Barcelona, 1991, pág. 30.

2. ¿Qué significa todo esto? Significa, a mi modo de ver, que el sentido que buscamos no es un sentido cualquiera; no buscamos “parches de sentido” ni sentidos meramente parciales, buscamos un sentido último, total, objetivo (no algo que yo me doy sino que descubro), algo que me permita trascenderme, salir de mí, que me ponga en la realidad ayudándome a afrontarla en todas sus vicisitudes y que me revele la razón de mi ser. En definitiva, buscamos algo capaz de responder a lo que algunos han llamado nuestra “experiencia elemental”, es decir, al deseo natural de felicidad, de verdad, de justicia, de belleza, de libertad y de amor que nos constituye y que nos orienta una vez más –en este caso, como reverso de nuestra insatisfacción radical- en una dimensión trascendente. De hecho, “constatamos la presencia de una generalizada espera de algo –o de Alguien- a quien confiar el propio deseo de felicidad y de futuro, (...) que transforme nuestra existencia en una vida buena y digna de ser vivida”³.

Antes o después, por tanto, la pregunta por el sentido último de la vida se traduce en la pregunta por Dios, y de ahí que el sentido del que hablamos sea –en la más amplia acepción de la palabra- un sentido “religioso”. Es la totalidad de la vida (y del cosmos) la que pide una razón: por eso, para ser riguroso, el sentido debe ser un SENTIDO. No es casual que cada ser humano tenga su “dios”, en el que busca encontrar respuesta a sus expectativas y aspiraciones.

Este es, quizás, el origen último de lo religioso y de la religión (en sentido estrictos): no tanto la respuesta a una necesidad subjetiva o al miedo cuanto la “revelación” ante un deseo (aspiración) originario que descubro en mí ante el estímulo y el atractivo de la realidad. La sed de felicidad infinita del hombre, en tensión con su contingencia y debilidad, piden, la primera para ser saciada y la segunda para ser “explicada” y elevada, un Infinito que me sea, de algún modo, accesible. Un infinito que, postulo, “debería” tener los siguientes rasgos:

(1) Ser algo que esté en la Historia –y en mi historia-.

- a) No podría tratarse de una “teoría” que quedara fuera de la/mi existencia, o de algo-alguien al que esta le resultara indiferente, sino de un “hecho” real capaz de intervenir en la Historia y en mi historia, preocupado y comprometido con el hombre.

³ CONFERENZA EPISCOPALE ITALIANA. *Carta a los buscadores de Dios*, BAC, Madrid, 2010, p. 5.

- b) Pero también debería dejar margen a la propia libertad del hombre: ni una fórmula matemática, ni un tirano.

(2) Ser Algo superior al hombre –que cause mi admiración y asombro, que pueda darme lo que por mí mismo no puedo conseguir-, pero que –a la vez- me sea (o se me haga) de algún modo accesible.

- a) Superior no significa en contra del ser humano, ni anti-natural. Tiene que ser superior en el sentido de que me puede aportar algo que yo no alcanzo. Pero esa superioridad tiene que hacerse de algún modo “compatible” con mi inferioridad: tiene que tender un puente de comunicación, pues de otra forma resultaría “inútil” su superioridad y su misma existencia respecto de mí.
- b) Si es superior, implica que mi inteligencia no puede abarcarlo. Pero, de nuevo, que yo no pueda abarcarlo no significa que vaya en contra de mi inteligencia: simplemente la desborda. Mi inteligencia capta algo de su realidad, aunque haya muchos aspectos de ella que se le escapen.

---Esto es lo que significa que ese tipo de realidad que busco es “Misterio”: no es una realidad que pueda ser comprendida por mí con absoluta adecuación y claridad, pero tampoco es un enigma indescifrable –pues hay algo de claridad en él-, ni mucho menos un absurdo ilógico –pues no contradice la coherencia racional de lo real-.

(3). Ser Algo que hable al hombre entero –a mi inteligencia, a mi voluntad, a mi afectividad: que me interpele existencialmente-.

- a) Que ilumine mi inteligencia pero que también me impulse a seguir buscando.
- b) Que exija mi libertad, la interpele, la comprometa y la impulse a seguir eligiendo.
- c) Me atraiga emocionalmente, no Algo frío sino cordial.

--Capaz de “hablar” a todo el hombre, porque sería la respuesta al carácter problemático de la existencia humana, que es uno con mi ser.

(4). Algo no, Alguien...

- a) Sólo Alguien puede cumplir los requisitos anteriores: no una realidad ciega y anónima (el destino), sino una presencia viva y real, de inteligencia, libertad y amor. En definitiva, una Persona.
- b) Sólo con Alguien así puedo tener una relación verdaderamente plena.
- c) Sólo Alguien así puede humanizarme, puesto que me hace comprenderme como ser humano y me sobreeleva.
- d) Sólo Alguien así puede ponerme en relación con los demás seres humanos, pues sólo Alguien así responde a los anhelos de todos los hombres.
- e) Sólo Alguien así puede moverme a la acción, a su extensión y hacerme –a mí y a otros- testigo creíble de su presencia en la Historia.

(5). Alguien... que es Amor, que me ama (la máxima felicidad es la felicidad del amor) y que me pide amor, a Él y a los demás hombres

3. La pregunta, entonces, es obvia: ¿existe tal Sentido (con mayúsculas), capaz de responder y satisfacer nuestro anhelo de felicidad? ¿Cómo buscarlo y estar seguro de que lo hemos encontrado?

Frente a la pregunta por su existencia, al menos en principio, tanto el sí como el no se muestran como posibles. Además, no parece que la respuesta se pueda presentar como algo evidente para nosotros. Más bien tenemos a pensar que cualquiera que sea, en última instancia siempre requerirá de un cierto acto de fe y de una opción de nuestra libertad.

Puesto que la pregunta por el sentido último de la existencia es una pregunta totalizante, una pregunta que envuelve todas las dimensiones del hombre, que interpela tanto su razón como su voluntad o su “corazón”, de la que depende –en definitiva- mi vida entera, no tiene parangón con ninguna otra pregunta. No podemos esperar, por

tanto, que nuestra búsqueda culmine en una certeza de índole metafísica o matemática (una certeza absoluta e incondicionada como la que tengo, por ejemplo, acerca de que estoy hablando); tampoco caben aquí certezas de carácter científico-experimental pues ya vimos que ni la ciencia es competente para plantearse preguntas acerca del significado de las cosas ni tiene –en cuanto que tal- el más mínimo interés en ese tipo de cuestiones.

Si es posible alcanzar algún tipo de certeza aquí será de índole moral o existencial, es decir, basada en la acumulación y convergencia de indicios suficientes que pueden, además, proceder de fuentes muy diversas (del orden de la razón, por supuesto, pero también del de la fe –entendida como la confianza que algo o alguien merecen, y que, así considerada, es una dimensión asimismo primordial de la existencia humana: no hay existencia humana sin comunicación ni comunicación sin esa fe/confianza-).

Tiene este tipo de certeza importantes limitaciones, claro está: nunca podrá alcanzar a ser una certeza absoluta pues no está basada en una evidencia “objetiva”. Pero, en cambio, es mucho más interesante y menos abstracta que las otras formas de certeza. Quiero decir con ello que no sólo incluye un firme aunque peculiar asentimiento de la inteligencia (que no podrá por menos que estar fundado en el plano de la razonabilidad), requiere igualmente del compromiso de la voluntad libre y envuelve incluso al “corazón”. Es una certeza, pues, que engloba a todo el hombre y que, por otra parte, está al alcance de todos los hombres: no es, como las otras, una certeza “clasista”, propia de eruditos o especialistas, cualquier ser humano que viva su vida con honestidad e intensidad puede llegar a ella.

Desde este punto de vista, el acto de fe al que más arriba nos referíamos como algo implícito y presupuesto en cualquier respuesta –ya sea esta afirmativa o negativa- será, según el caso, más o menos razonable. Cada ser humano debe indagar y profundizar en la dinámica de sus verdaderos deseos, ser honesto consigo mismo y con la realidad (¿qué otra cosa sino esto puede ser la “autenticidad” que tanto valoran nuestros contemporáneos?), examinar la razonabilidad de las diversas respuestas a la luz de una razón respetuosa con la integridad del hombre y, por tanto, abierta a la fe (una “razón integral”) y verificar personalmente su concordancia con nuestra experiencia elemental⁴.

⁴ “La pregunta sobre la existencia de Dios no es sólo una pregunta del entendimiento, sino una pregunta existencial, del hombre entero, de la persona. Es una pregunta de la persona por otra Persona. La fe sólo

Ejemplo del conocimiento y de la relación interpersonal entre los hombres (palabras y hechos como signos de la verdad de mi ser que el otro conoce en la experiencia confiada de una relación que emplea también el amor como forma de profundizar en el conocimiento) como analogía lejana de nuestro conocimiento y relación con Dios. Hay aquí una determinada concepción de la racionalidad y de la fe que merecen ser resaltadas no sólo como camino de acceso a Dios sino a cualquier ser personal e incluso a la propia realidad misma (no se puede saber sin creer). (Posibilidad de reflexión sobre razón y fe, o sobre ciencia, filosofía y teología, a la luz de los archivos incluidos entre los materiales).

puede entenderse correctamente como búsqueda-encuentro interpersonal, en la que se busca una relación interpersonal. (...) En esa relación del yo-Tú, relación dialógica, el hombre busca en el otro un Alguien que –de alguna manera- le complete (...) en la necesidad más radical del ser humano, ser amado, ser considerado valioso e irremplazable a pesar de ser como es, ser querido incondicionalmente. Esa es la necesidad del hombre que sólo un Dios-Persona puede satisfacer. No es la fe, por lo tanto, una mera adhesión de la inteligencia a un principio abstracto, a una serie de silogismos y procesos lógicos sin contenido (...), a una verdad poseída y demostrada, a una verdad sin misterio...

El caso de Ernesto Sábato resulta singularmente expresivo. Este prestigioso físico abandona el mundo de las ciencias. Desde su ateísmo, quiere dedicarse de forma más comprometida al mundo de las ideas. Durante una temporada vive en la filosofía marxista. En toda su búsqueda racional(ista) de la última verdad acerca del hombre, Dios no aparecía; no lo había encontrado con sus razonamientos (...) Se <convierte> cuando sale de la trampa, cuando deja de buscarlo como una verdad -<como una afirmación o una negación>, y pasa a buscarle como a una persona con quien necesita relacionarse, de la que necesita recibir. Encontró motivos de credibilidad, y decidió aceptarle” (José Pedro MANGLANO, *Vivir con sentido*, Martínez-Roca, Barcelona, 2001, pp. 157-159).

TEMA II. ¿CÓMO HAN AFRONTADO LOS FILÓSOFOS LA CUESTIÓN DE DIOS?

Como hemos visto, las dos vías por las que el hombre puede acceder a Dios son: la razón integral y la fe. Examinamos aquí el camino racional de aproximación a Dios y nos encontramos, ya en principio, con una paradoja: el hombre no puede vivir en plenitud sin un Dios-sentido último de su existencia y, sin embargo, la existencia de Dios no nos es accesible con “evidencia objetiva”. Esta situación nos obliga a plantearnos, razonablemente, si la proposición que afirma que “Dios existe” es verdadera, analizando cada una de las respuestas que a esta cuestión pueden darse así como los argumentos en que se apoyan⁵.

(Posibilidad de analizar a quién corresponde la carga de la prueba y sobre la necesidad de una descripción coherente del concepto de Dios, a partir de los textos correspondientes de Flew incluidos entre los materiales)

2.1. Pero, ¿se puede hablar de Dios? El agnosticismo:

-Los agnósticos afirman que la pregunta por la existencia de Dios es irresoluble a la luz de la razón⁶.

2.1.1. Historia:

A. Agnosticismo antiguo: De los dioses no podemos saber nada (Protágoras).

⁵ La situación del hombre ante esta crucial cuestión es, aproximadamente, como sigue: dado que, amén de no presentárenos con evidencia objetiva, la aceptación de la existencia de Dios –por su carácter extremadamente comprometedor- no compete sólo a la razón sino a toda la persona, cualquier respuesta en este orden requerirá en última instancia de un acto libre por parte del sujeto: tanto el teísmo como el ateísmo (también el agnosticismo, aunque este desde el punto de vista práctico) encuentran su razón última en un cierto “acto de fe”.

Ahora bien, eso no significa que esos actos sean gratuitos: libre no significa irracional o carente de sentido. Para elegir, el hombre necesita “motivos” que, o bien acoge más o menos pasivamente (cuando se deja influir en exceso, por ejemplo, por la cultura dominante) o bien escoge por sí mismo apoyándose en razones o en indicios razonables que responden a la búsqueda de su inteligencia y de su “corazón”. Son estas razones las que, en cada caso, vamos en este tema a analizar.

⁶ Como consecuencia, lo más habitual es que suspendan el juicio respecto de esta cuestión. No obstante, un agnóstico no es necesariamente un no-creyente: puede creer por fe, educación, tradición o a través de una vía sentimental.

B. Agnosticismo medieval: La existencia de Dios sólo es racionalmente probable y nos es confirmada por la fe (Ockham).

C. Agnosticismo moderno:

a) D. Hume: Estas materias exceden la capacidad humana.

“Admitamos –dijo FILÓN- que el poder de Dios es infinito; todo lo que él quiere se ejecuta; pero ni el hombre ni ningún otro animal es feliz; por tanto, él no quiere la felicidad de éstos. Su sabiduría es infinita; jamás yerra al elegir los medios para un fin; pero el curso de la naturaleza no tiende a la felicidad humana o animal; por tanto, no ha sido establecido para este propósito. En todo el ámbito del conocimiento humano no hay inferencias más ciertas e infalibles que estas. ¿En qué sentido entonces se asemejan su benevolencia y misericordia a la benevolencia y misericordia de los hombres?

Las viejas cuestiones de Epicuro continúan sin encontrar respuesta. ¿Quiere él prevenir el mal, pero no puede?, entonces es impotente. ¿Puede, pero no quiere?, entonces es malévolos. ¿Puede y quiere?, entonces ¿de dónde sale el mal?” (David HUME, Diálogos sobre la religión natural, Parte X, Tecnos, Madrid, 2004, pág. 156).

“¿Por qué hay miseria en el mundo? No por azar, con seguridad. Por alguna causa, entonces. ¿Es por la intención de la Deidad? Pero esta es absolutamente benévola. ¿Es contraria a su intención? Pero la Deidad es omnipotente. Nada puede quebrar la solidez de este razonamiento, tan breve, tan claro, tan decisivo, a no ser que declaremos que estas materias exceden toda capacidad humana y que nuestras comunes medidas de verdad y falsedad no le son aplicables” (David HUME, Ídem., pp. 159-160).

b) “Pascal”: la vía cordial de la fe y la afirmación de la existencia de Dios como apuesta.

“Si existe un Dios, es infinitamente incomprensible, puesto que, no teniendo partes ni límites, no tiene relación alguna con nosotros. Somos, por consiguiente, incapaces de conocer ni lo que es, ni si es. Siendo esto así, ¿quién se atreverá a intentar resolver esta cuestión? (...) Examinemos, pues, este punto. Y digamos: <Dios existe o no existe>; pero, ¿de qué lado nos inclinaremos? La razón nada puede determinar ahí. Hay un caos infinito que nos separa. Se juega un juego en la extremidad de esta distancia infinita, donde saldrá cara o cruz. ¿Qué apostáis? Por la razón, no podéis escoger ni lo uno ni lo otro; por la razón, no os podéis librar de ninguno de los dos. (...)

Sí, pero es preciso apostar. No es voluntario, estáis embarcados. ¿Por cuál os decidiréis, por tanto? Veamos; puesto que es necesario escoger, veamos lo que menos os interesa. Tenéis dos cosas que perder: la verdad y el bien, y dos cosas que comprometer: vuestra razón y vuestra voluntad, vuestro

conocimiento y vuestra felicidad, y vuestra naturaleza dos cosas de que huir: el error y la miseria. Vuestra razón no resulta más perjudicada, puesto que hay que escoger necesariamente, eligiendo lo uno y no lo otro. He ahí un punto resuelto. Pero, ¿y vuestra felicidad? Pesemos la ganancia y la pérdida apostando cruz a que Dios existe. Tengamos en cuenta estos dos casos: si ganáis, ganáis todo, y si perdéis, no perdéis nada: apostad, pues, a que Él existe, sin vacilar” (Blaise PASCAL, *Pensamientos*, 418. Alianza Editorial, Madrid, 1994, pp. 127-128).

D. Agnosticismo contemporáneo:

a) Ch. Darwin: El evolucionismo es “bastante compatible” con la existencia de Dios (aunque hay muy diversas formas de concebir a este), pero todo parece indicar que “el tema está más allá del intelecto humano”.

“Cuáles sean mis propias opiniones, es una cuestión que no importa a nadie más que a mí. Sin embargo, puesto que me lo pide, puedo afirmar que mi criterio fluctúa a menudo (...) En mis fluctuaciones más extremas, jamás he sido ateo en el sentido de negar la existencia de un Dios. Creo que en términos generales (y cada vez más, a medida que me voy haciendo más viejo), aunque no siempre, agnóstico sería la descripción más correcta de mi actitud espiritual” (Charles DARWIN, “Carta a Mr. J. Fordyce”, en *Autobiografía y cartas escogidas*, Alianza, Madrid, 1997, pág. 151).

“La imposibilidad de concebir que este grandioso y maravilloso universo, con estos seres conscientes que somos nosotros, se origine por azar, me parece el principal argumento a favor de la existencia de Dios; pero nunca he sido capaz de concluir si este argumento es realmente válido. Me doy cuenta de que si admitimos una primera causa, la mente aún anhela saber de dónde vino aquella y cómo se originó. Tampoco puedo pasar por alto la dificultad que supone la inmensa cantidad de sufrimientos que hay en todo el mundo. También me veo inducido a ceder hasta cierto punto a la opinión de muchas personas de talento que han creído plenamente en Dios; pero aquí advierto una vez más el escaso valor que tiene este argumento. Me parece que la conclusión más segura es que todo el tema está más allá del intelecto humano” (Charles DARWIN, “Carta a un estudiante holandés”, 2 de abril de 1873, en *Autobiografía y cartas escogidas*, op. cit., pág. 154).

b) B. Russell: Agnóstico, según el sutil criterio filosófico; ateo y antirreligioso, según la concepción común.

c) L. Wittgenstein: Nuestro hablar sobre Dios carece de sentido.

2.1.2. Argumentos opuestos a la posibilidad de demostrar la existencia de Dios (según Texto que cito a continuación):

-Demostrar que Dios no existe (en general, demostrar la inexistencia de algo) se presenta, en principio, como una tarea de suma dificultad. La única manera rigurosa de proceder en tal sentido sería probar que la idea de Dios no sólo es innecesaria sino absurda, es decir, contradictoria en sí misma y que, por tanto, no puede tener referente real alguno.

Como veremos, así se ha intentado hacer a veces, apuntando que las ideas de un Ser Perfecto o de una Causa incausada son inconcebibles. Pero tanto los teístas como los agnósticos estarán de acuerdo en que esas dos ideas no tienen por qué encerrar contradicción alguna por mucho que no haya nada en nuestro universo conocido que se les aproxime en su significado o contenido inteligible.

De ahí que los agnósticos centren principalmente sus disquisiciones en los argumentos que intentan demostrar que Dios existe (dado que, al fin y al cabo, corresponde al teísta asumir la carga de la prueba y tomar la iniciativa). De dichas disquisiciones nos vamos a ocupar a hora.

A. Exposición:

“I. La existencia de Dios no puede ser demostrada porque una demostración es un conocimiento de un objeto por su causa. Ahora bien, la existencia de Dios no tiene ningún fundamento fuera de Él, ya que si Dios existe, Él mismo es la verdad en la que se basan todas las demás verdades. Así, pues, en virtud de su propia naturaleza, Dios excluye la posibilidad de una demostración de su existencia. La única forma en que ésta podría tal vez ser captada es la correspondiente a un conocimiento inmediato, lo cual (...) es cosa imposible (...).

II. Si queremos probar la existencia de Dios basándonos en hechos de experiencia, hemos de recurrir a la ayuda de ciertas leyes generales, por ejemplo, el principio de causalidad (...) Sea cualquiera la forma en la que podamos cerciorarnos de esta y de otras leyes parecidas, muchos piensan que, cuando se trata de la existencia de Dios, no suministran ningún apoyo suficiente, y que de ningún modo cabe demostrar esta existencia, por no poder aplicarse a Dios ninguna de nuestras leyes, tampoco las analógicas; ni siquiera el principio de contradicción. Porque, según ellos dicen, Dios, el ser absolutamente libre, independiente e infinito, ha de estar por encima de toda ley. En consecuencia, no tenemos tampoco ningún derecho a considerarle sometido a los principios de

contradicción y de causalidad (...) De esta suerte, la excelsitud de Dios excluiría todo conocimiento cierto de su existencia (...)

III. Para poder demostrar la existencia de Dios, tenemos que partir de sus efectos (...) Pero esto sería imposible, excluyéndose, por tanto, cualquier posibilidad de demostrarla. ¿Y por qué? Porque los efectos serían desproporcionados a su causa. Son finitos, y Dios es infinito. ¿De qué manera, partiendo de unos efectos finitos, podría demostrarse la existencia de una causa infinita? Para explicar esta idea puede ser útil una comparación. Imagínese un cuadro pintado por Rafael, pero apresuradamente y con muy escasas pinceladas. Si no cabe inferir de él todo el arte de este maestro, tanto menos se puede conocer la grandeza de Dios por su obra finita. Por consiguiente, esta no puede revelarnos a un autor infinito (...)

*IV. Por último, la objeción más frecuente se basa en el fracaso en que de hecho han venido a parar todas las pretensiones de demostrar la existencia de Dios hasta ahora emprendidas. Se trata de un argumento popular por el que muchísimas personas se dejan influir (...) Lejos de asegurarse de este presunto hecho, criticando directamente todos los intentos hasta ahora cumplidos, se contentan con exigir en este punto la unanimidad de los filósofos. Piensan que si la prueba se apoyase en algún fundamento indiscutible, no habría nadie que hablase en contra de ella” (Síntesis de Franz BRENTANO, en *Sobre la existencia de Dios*, Rialp, Madrid, 1996, pp. 196-225).*

B. Análisis crítico:

Es verdad que el hombre tiene un gran desconocimiento de Dios, pero ¿implica eso que no podamos tener conocimiento alguno? Además, en Respuesta a los argumentos citados por Brentano, podemos argüir lo siguiente:

Contra I: No es posible un conocimiento inmediato de la existencia de Dios, ni un conocimiento “a priori”, pero ¿no será posible un conocimiento “a posteriori” (del efecto a su causa)? En tal caso, se conoce lo causado (en su causa entitativa) y a esta (tomando aquello como “causa lógica” de nuestro conocimiento -de Dios-).

Contra II: ¿es el principio de causalidad “una ley nuestra” o una ley de la realidad (del ser contingente)? Además, ¿es la libertad divina incompatible con un modo propio de ser? Y, por último, cuando a partir de la causalidad se postula la existencia necesaria de Dios, esa ley ¿se aplica a Dios o a los demás seres?

Contra III: Efectos finitos no nos darán un conocimiento exhaustivo del Ser infinito, pero ¿pueden darnos un cierto conocimiento de Él? Ej: con pocas pinceladas quizás no se descubra todo el genio de

Rafael pero ¿podré, quizás, identificar su autoría? Además, aunque no se pueda crear nada perfecto, las cosas tienen al menos la perfección del existir. ¿No podrá ser la diversa perfección de los seres un punto de partida para concluir en el Ser Perfecto?

Contra IV: ¿Proporcionan las “vías” una certeza matemática? ¿Interpelan sólo a la razón?

Por último, ¿es el agnosticismo realizable como ideal de conducta? En la vida, el agnóstico o bien es un “ateo práctico” (Huxley, Russell y la mayoría de los agnósticos) o bien es un “creyente práctico” (vive “como si Dios existiera”, a partir de una “apuesta” a lo Pascal o del reconocimiento del valor social de la religión; o sustenta su creencia en Dios en la fe o en una experiencia puramente cordial).

2.2. ¿Por qué niegan a Dios algunos filósofos? El ateísmo y sus razones:

-Los ateos dan una respuesta negativa a la pregunta por la existencia de Dios y, además, creen poder sustentar esa respuesta racionalmente.

2.2.1. Historia:

- A. Ateísmo antiguo: Atomismo materialista de Demócrito y Leucipo: los átomos y su dinamismo azaroso dan razón de todo el cosmos-.
- B. Ateísmo ilustrado: Materialismo (La Mettrie y D’ Holbach) –la máquina humana y el sistema de la Naturaleza no requieren de una divinidad trascendente-. La religión es causa de infelicidad e ignorancia humanas.
- C. Ateísmo contemporáneo:
 - a) El positivismo de A. Comte: el estadio teológico es un estadio superado de la historia humana, necesario pero dentro de un proceso progresivo irreversible.
 - b) El humanismo materialista de L. Feuerbach y K. Marx: el cielo está aquí y su protagonista es el hombre, concebido como ser de “necesidades materiales”.
 - c) El voluntarismo “nihilista” de F. Nietzsche: Dios ha muerto, el hombre lo ha matado y es el único responsable de su vida.

- d) El psicoanálisis de S. Freud: la religión como neurosis y la génesis inconsciente de la idea de Dios.
- e) El cientificismo neo-positivista del “Círculo de Viena”: las proposiciones teológicas y metafísicas son absurdas pues no pueden verificarse experimentalmente.
- f) El existencialismo ateo de J. P. Sartre: Si Dios existe, el hombre es nada. No hay lugar en el universo para dos absolutos.
- g) El “nuevo ateísmo” de Dawkins (y sus compañeros): es casi seguro que Dios no existe pues una inteligencia creativa suficientemente compleja como para diseñar algo sólo puede ser el producto final de un proceso darwiniano de evolución gradual.
- h) El “ateísmo práctico” de la cosmovisión capitalista: la idolatría del dinero.

2.2.2. Argumentos contra la existencia de Dios:

A. Exposición:

- a) A partir de la “ley del progreso humano” (A. Comte).

“Todas nuestras especulaciones están sujetas inevitablemente, sea en el individuo, sea en la especie, a pasar sucesivamente por tres estados teóricos distintos, que las denominaciones habituales de teológico, metafísico y positivo podrán calificar aquí suficientemente (...). Aunque, desde luego, indispensable en todos los aspectos, el primer estado debe considerarse siempre, desde ahora, como provisional y preparatorio; el segundo, que no constituye en realidad más que una modificación disolvente de aquél, no supone nunca más que un simple destino transitorio, a fin de conducir gradualmente al tercero; en éste, el único plenamente normal, es en el que consiste, en todos los géneros, el régimen definitivo de la razón humana” (Augusto COMTE, Discurso sobre el espíritu positivo, Primera Parte, I, 2. Alianza Editorial, Madrid, 1993, pág. 17).

- b) A partir de la racionalización cerrada de nuestra experiencia sensorial (R. Carnap, A. Ayer).

“Las cosas son de tal modo que no puede haber proposiciones metafísicas provistas de sentido. Es una consecuencia del fin mismo que la metafísica persigue: descubrir y describir un conocimiento inaccesible a la ciencia experimental. Y, en efecto, puesto que el sentido de una frase reside en las

operaciones de su verificación, una proposición no dice más que lo que de ella es verificable y no puede afirmar, por tanto, más que un hecho de experiencia. Si hubiera algo más allá de la experiencia, este <algo>, por su misma esencia, no podría ni ser enunciado, ni pensado, ni preguntado.

Los enunciados que poseen sentido se dividen en las siguientes categorías:

En primer lugar, los enunciados analíticos, que son necesariamente verdaderos por su misma forma (...) No dicen nada sobre lo real, ni son –en sí mismos– enunciados sobre lo real, aunque intervienen en las transformaciones de estos. Contienen, particularmente, las fórmulas de la lógica y de la matemática.

En segundo lugar, los enunciados contradictorios; son las negaciones de los enunciados precedentes; son falsos por su misma forma.

Las demás proposiciones (sintéticas), (...) son (verdaderas o falsas) proposiciones experimentales y pertenecen al dominio de las ciencias experimentales.

Si, ahora, intentamos formar un enunciado que no pertenezca a alguna de las categorías precedentes (como, por ejemplo, <Dios existe>), automáticamente carecerá de sentido. Puesto que la metafísica no quiere proposiciones analíticas, ni ciencia experimental, se encuentra confinada en el empleo de palabras sin criterio (de verificación), y por tanto sin significado, o en el alineamiento de palabras que puede ser que posean sentido, pero que no forman ni un enunciado analítico (o contradictorio), ni un enunciado experimental. Haga lo que haga, no puede desembocar más que en pseudo-proposiciones” (Rudolf CARNAP, *La science et la métaphysique devant l’analyse logique du langage*, trad. de E. Vouillemin, Hermann & Cie. Éditeurs, Paris, 1934, pp. 36-37).

c) A partir de la oposición entre la libertad individual y la libertad divina (J. P. Sartre).

“Si Dios no existe, hay por lo menos un ser en el que la existencia precede a la esencia, un ser que existe antes de poder ser definido por ningún concepto, y este ser es el hombre (...) ¿Qué significa aquí que la existencia precede a la esencia? Significa que el hombre empieza por existir, se encuentra, surge en el mundo, y que después se define. El hombre, tal como lo concibe el existencialista, si no es definible, es porque empieza por no ser nada. Sólo será después, y será tal como se haya hecho. Así, pues, no hay naturaleza humana, porque no hay Dios para concebirla. El hombre es el único que no sólo es tal como él se concibe, sino tal como él se quiere, y como él se concibe después de la existencia, como él se quiere después de este impulso hacia la existencia; el hombre no es otra cosa que lo que él se hace. Este es el primer principio del existencialismo” (Jean Paul SARTRE, *El existencialismo es un humanismo*, Edhasa, Barcelona, 1989, pp. 16-17).

“Dostoievsky había escrito: <Si Dios no existiera, todo estaría permitido>. Este es el punto de partida del existencialismo. En efecto, todo está permitido si Dios no existe y en consecuencia el hombre está abandonado, porque no se encuentra ni en sí ni fuera de sí una posibilidad de aferrarse. No encuentra, ante todo, excusas. Si en efecto, la existencia precede a la esencia, no se podrá jamás

*explicar por referencia a una naturaleza humana dada y fija; dicho de otro modo, no hay determinismo, el hombre es libre, el hombre es libertad. Si, por otra parte, Dios no existe, no encontramos frente a nosotros valores u órdenes que legitimen nuestra conducta. Así, no tenemos ni detrás ni delante de nosotros, en el dominio luminoso de los valores, justificaciones o excusas. Estamos solos, sin excusas. Es lo que expresaré diciendo que el hombre está condenado a ser libre. Condenado, porque no se ha creado a sí mismo, y sin embargo, por otro lado, libre, porque una vez arrojado al mundo es responsable de todo lo que hace” (Jean Paul SARTRE, *Ídem.*, pp. 25-26).*

“GOETZ (levantando la cabeza)

*Sólo yo, cura, tienes razón. Sólo yo. Yo suplicaba, mendigaba un signo, enviaba al cielo mis mensajes; y no había respuesta. El cielo ignora hasta mi nombre. A cada minuto me preguntaba lo que podía ser yo a los ojos de Dios. Ahora sé la respuesta: nada. Dios no me ve, Dios no me oye, Dios no me conoce. ¿Ves ese vacío por encima de nuestras cabezas? Es Dios. ¿Ves esa brecha en la puerta? Es Dios. ¿Ves ese agujero en la tierra? También es Dios. El silencio, es Dios. La ausencia, es Dios. Dios es la soledad de los hombres. Estaba ya solo; yo solo decidí el Mal; solo, inventé yo el Bien. Fui yo quien hizo trampa, yo quien hizo milagros, yo quien me acuso hoy, sólo yo puedo absolverme; yo, el hombre. Si Dios existe, el hombre es nada. (Jean Paul SARTRE, *El diablo y Dios*, Alianza Editorial, Madrid, 1981, p. 229).*

d) A partir de la explicación “genética” de la idea de Dios (L. Feuerbach, K. Marx, F. Nietzsche).

i. Ludwig FEUERBACH:

*“La tarea fundamental de esta obra será mostrar que los misterios sobrenaturales de la religión tienen como fundamento verdades muy simples y naturales (...) El hombre –este es el misterio de la religión- se objetiva su esencia y se convierte a su vez en objeto de este ser objetivado, de este ser transformado en un sujeto (...) Dios es la esencia del hombre propia y subjetiva, separada e incomunicada (...) El secreto de la teología es la antropología (...) Con esto hemos cumplido nuestra misión fundamental. Hemos reducido la esencia extrahumana, sobrenatural y suprahumana (Dios) a los elementos de la esencia humana como sus elementos fundamentales. Hemos vuelto en la conclusión al punto de partida. El hombre es el comienzo de la religión, el hombre es el centro de la religión, el hombre es el fin de la religión (...) Si la esencia del hombre es el ser supremo del hombre (...) (entonces) homo homini deus est” (Ludwig FEUERBACH, *La esencia del cristianismo*, Salamanca, 1975, pp. 31, 76, 77, 32, 220 y 300).*

“Quien no sabe decir de mí sino que soy ateo, no sabe nada de mí. La cuestión de si Dios existe o no, la contraposición de teísmo y ateísmo pertenece a los siglos XVII y XVIII, pero no al XIX. Yo niego a Dios. Esto quiere decir en mi caso: yo niego la negación del hombre. en vez de una posición ilusoria, fantástica, celestial del hombre, que en la vida real se convierte necesariamente en negación del

hombre, yo propugno la posición sensible, real y, por tanto, necesariamente política y social del hombre. La cuestión sobre el ser o no ser de Dios es en mi caso únicamente la cuestión sobre el ser o no ser del hombre” (Ludwig FEUERBACH, Del “Prólogo” a la primera edición de sus *Obras completas* (1846), en *Sämtliche Werke. Neu hrsg. Von W. Bolin un F. Jodl*, 13 vols., Stuttgart/Bad Cannstatt, 1959-1964, vol. 2, pp. 410 s.)

ii. Karl MARX:

“La crítica de la religión es la premisa de toda crítica (...).

El fundamento de la crítica religiosa es: el hombre hace la religión, y no ya, la religión hace al hombre. Y verdaderamente la religión es la conciencia y el sentimiento que de sí mismo posee el hombre, el cual aún no alcanzó el dominio de sí mismo o lo ha perdido ahora. Pero el hombre no es algo abstracto, un ser alejado del mundo. Quien dice: "el hombre", dice el mundo del hombre: Estado, Sociedad. Este Estado, esta Sociedad produce la religión, una conciencia subvertida del mundo, porque ella es un mundo subvertido. La religión es la interpretación general de este mundo, su resumen enciclopédico, su lógica en forma popular, su point d'honneur espiritualista, su exaltación, su sanción moral, su solemne complemento, su consuelo y justificación universal. Es la realización fantástica del ser humano, porque el ser humano no tiene una verdadera realidad. La guerra contra la religión es, entonces, directamente, la lucha contra aquel mundo, cuyo aroma moral es la religión.

La miseria religiosa es, al mismo tiempo, la expresión de la miseria real y la protesta contra ella. La religión es el sollozo de la criatura oprimida, es el significado real del mundo sin corazón, así como es el espíritu de una época privada de espíritu. Es el opio del pueblo.

La eliminación de una religión como ilusoria felicidad del pueblo es la condición para su felicidad real, el estímulo para disipar las ilusiones de la propia condición, es el impulso que ha de eliminar un estado que tiene necesidad de las ilusiones. La crítica de la religión, por lo tanto, significa en germen, la crítica del valle de lágrimas del cual la religión es el reflejo sagrado.

La crítica ha deshojado las flores imaginarias de la cadena, no para que el hombre arrastre la cadena que no consuela más, que no está embellecida por la fantasía, sino para que arroje de sí esa esclavitud y recoja la flor viviente. La crítica de la religión desengaña al hombre, el cual piensa, obra, compone su ser real como hombre despojado de ilusiones, que ha abierto los ojos de la mente; que se mueve en torno de sí mismo y así en torno de su sol real. La religión es meramente el sol ilusorio que gira alrededor del hombre hasta que éste no gire en torno de sí mismo.

*La tarea de la historia, por lo tanto, es establecer la verdad del acá, después que haya sido disipada la verdad del allá. Ante todo, el deber de la filosofía, que está al servicio de la historia, es el de desenmascarar la aniquilación de la persona humana en su aspecto profano, luego de haber sido desenmascarada la forma sagrada de la negación de la persona humana. La crítica del cielo se cambia así en la crítica de la tierra, la crítica de la religión en la crítica del derecho, la crítica de la teología en la crítica de la política”. (Karl MARX, Contribución a la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel, en *Los Anales franco-alemanes*, Barcelona, 1970, pp. 101-102).*

iii. Sigmund FREUD:

“Vamos a transferirnos a la vida anímica del niño pequeño. ¿Recuerda usted el proceso de la elección de objeto conforme al tipo infantil del que nos habla el análisis? La libido sigue los caminos de las necesidades narcisistas y se adhiere a aquellos objetos que aseguran la satisfacción de las mismas. De este modo la madre, que satisface el hambre, se constituye en el primer objeto amoroso y, desde luego, en la primera protección contra los peligros que nos amenazan desde el mundo exterior, en la primera protección contra la angustia, podríamos decir.

*Sin embargo, la madre no tarda en ser sustituida en esta función por el padre, más fuerte, que la conserva ya a través de toda la infancia. Pero la relación del niño con el padre entraña una singular ambivalencia. En la primera fase de las relaciones del niño con la madre, el padre constituía un peligro y, en consecuencia, inspiraba tanto temor como cariño y admiración. Todas las religiones muestran profundamente impresos los signos de esta ambivalencia de la relación el padre, según lo expusimos ya en Totem y tabú; cuando el individuo en maduración advierte que está predestinado a seguir siendo siempre un niño necesitado de protección contra los temibles poderes exteriores, presta a tal instancia protectora los rasgos de la figura paterna y crea sus dioses, a los que, a pesar de temerlos, encargará de su protección. Así, pues, la nostalgia de un padre y la necesidad de protección contra las consecuencias de la impotencia humana son la misma cosa. La defensa contra la indefensión infantil presta a la reacción ante la impotencia que el adulto ha de reconocer, o sea, precisamente a la génesis de la religión, sus rasgos característicos. Pero no entra en nuestros propósitos adentrarnos más en la investigación del desarrollo de la idea de Dios” (Sigmund FREUD, *El porvenir de una ilusión*, en *Obras Completas*, Ediciones Orbis, Barcelona, 1988, vol. 17, pág. 2973).*

iv. Friedrich NIETZSCHE:

*“<No volverás a rezar jamás; no volverás a adorar, no volverás a descansar en una confianza ilimitada; te negarás a detenerte ante una sabiduría postrera, una última bondad, una última potencia y a desenjaezar tus pensamientos –no tendrás guardián ni amigo que te acompañe en tus siete soledades-: vivirás sin ir a esa montaña, nevada en la cumbre, con fuego en las entrañas; no habrá para ti remunerador ni corrector que dé la última mano, ni habrá tampoco razón en lo que acontezca, ni amor en lo que te suceda; ¡tu corazón no tendrá asilo para su reposo! Te defenderás contra una paz última, querrás el eterno retorno de la guerra y la paz-: hombre del renunciamiento, ¿renunciarás a todo esto? ¿Quién te dará fuerza para ello? ¡Hasta ahora nadie ha tenido esa fuerza! Hay un lago que un día quiso desbordarse. Se construyó un dique en el lugar por donde se derramaba: desde entonces el nivel del lago se eleva cada día más. Quizás aquel renunciamiento nos dará la fuerza necesaria para soportar el renunciamiento; quizás el hombre se elevará más cada día desde el instante en que deje de desbordarse en el seno de un Dios” (Friedrich NIETZSCHE, *La Gaya Ciencia*, n. 285, Albor, Madrid, 1998, pp. 137-138).*

“El hombre es así: le refutarán mil veces un artículo de su fe, pero si le es necesario seguirá teniéndolo por verdadero (...) Algunos necesitan todavía de la metafísica, pero ese impetuoso deseo de certeza que en las compactas masas se manifiesta hoy con apariencias científicas y positivistas, ese deseo de llegar a algo firme (cuando el ardor de semejante deseo impide otorgar importancia a los argumentos a favor de la certeza) es también el ansia de un punto de apoyo, de un sostén, en una palabra, es aquel mismo instinto de debilidad que, si no crea las religiones y las metafísicas y principios de todas clases, al menos los conserva. (...) La fe es siempre más solicitada, y la necesidad de fe más urgente cuando falta la voluntad, pues siendo la voluntad como es, la emoción del mando viene a ser el signo distintivo de la soberanía y de la fuerza. Esto significa que cuanto menos capaz de mandar es uno, con más ahínco busca alguien que mande con severidad, un dios, un príncipe, un Estado, un médico, un confesor, un dogma, una norma. De ahí podría tal vez deducirse que las dos grandes religiones del mundo, el budismo y el cristianismo, tuvieron acaso su origen y debieron su rápido desarrollo a alguna gran dolencia de la voluntad. Y así sucedió, verdaderamente” (Friedrich NIETZSCHE, Ídem., n. 347, pp. 175-176).

e) A partir de la improbabilidad estadística y la explicación de esta (El “Boeing 747 definitivo” de R. Dawkins):

“Definiré la hipótesis Dios como inteligencia sobrenatural y sobrehumana que, deliberadamente, diseñó y creó el Universo y todo lo que contiene, incluyéndonos a nosotros. Este libro defenderá que cualquier inteligencia creativa, con suficiente complejidad como para diseñar algo, solo existe como producto final de un prolongado proceso de evolución gradual. Las inteligencias creativas, tal cual han evolucionado, llegan necesariamente tarde al Universo y, por lo tanto, no pueden ser las responsables de su diseño. Dios, en el sentido ya definido, es un espejismo, y un espejismo pernicioso” (El espejismo de Dios, Espasa Libros, Madrid, 2010, pág. 40).

“La presencia o ausencia de una superinteligencia creativa es, inequívocamente, una cuestión científica, incluso aunque en la práctica no esté clara –o no todavía–” (Ibidem, p. 69). “Uno de los grandes retos para el intelecto humano, a lo largo de los siglos, ha sido explicar cómo aparece en el Universo la compleja e improbable apariencia de diseño. La tentación natural es atribuir a la apariencia de diseño el propio diseño. En el caso de un artefacto creado por el hombre, como un reloj, el diseñador realmente fue un inteligente ingeniero (...) La tentación es falsa, porque la hipótesis del diseñador genera inmediatamente el problema de quién ha diseñado al diseñador (...) Todo el problema con el que empezamos fue el de explicar la improbabilidad estadística (...) Necesitamos una <grúa>, no un <gancho celestial> (...) Con mucho, la grúa más ingeniosa y poderosa descubierta es la evolución darwiniana mediante la selección natural (...) Todavía no tenemos una grúa equivalente para la física (...) Pero no deberíamos perder la esperanza de que apareciera una grúa en la física tan poderosa como es el darwinismo para la biología” (Ibidem., pp. 173-174).

f) Otros argumentos en síntesis de F. Brentano (I-IV).

“I. Razones por las que sería evidente que Dios no existe.

Primer argumento. *El concepto de Dios es contradictorio. A un ser infinitamente perfecto tendría que pertenecerle cualquier clase de perfección. Ahora bien, que esto es imposible es tan seguro como que, entre las perfecciones que la experiencia nos hace ver en las cosas, hay algunas que pueden encontrarse en objetos distintos, pero nunca reunidas en un solo (...)*

Segundo argumento. *Entendemos por Dios un ser que incluye en sí toda clase de perfección y que es la causa del ser y de todas las perfecciones de las cosas.*

De esta manera, atribuimos a Dios toda clase de perfección y realidad, pero a la vez admitimos que alguna perfección y realidad existe además de Él; lo cual es contradictorio. Todo lo finito que daría sumido en el <Ser infinito> (...)

Tercer argumento. *El más habitual de los intentos de demostrar que Dios no existe es el que se apoya en la <imperfección del mundo>. Entendemos por Dios la causa infinitamente perfecta del mundo. Pero esta sería una idea absurda. La obra de un artista es proporcionada a su arte. La del artista infinito habría de ser infinitamente perfecta. Pero, lejos de ello, el mundo está lleno de maldad y de miseria y de desorden (...)*

Cuarto argumento (...) *La existencia del mal en el mundo ha sido utilizada aún de otra manera, completamente distinta, contra la tesis de la existencia de Dios.*

El mal que en el mundo hay ha pasado desde el no-ser al ser. Es preciso, por tanto, que tenga una causa y, si Dios existe, será necesario atribuirle, como causa primera, la existencia del mal, igual que se le atribuye la existencia de todo lo que es causado.

Ahora bien, todo agente produce algo que le es semejante, siendo esta una ley que no sólo se observa en la naturaleza inanimada (por ejemplo, en los fenómenos que acontecen según la ley de la inercia), sino también en la naturaleza viviente (donde el león engendra al león, el hombre al hombre) y a su vez en los artificios, los cuales se asemejan al modelo que de ellos tiene en su espíritu el artífice.

Mas como quiera que Dios sería el creador de todos y cada uno de los entes, haría falta que todo cuanto participa del ser –y, por tanto, también el mal- se asemejase a Dios, lo cual es incompatible con la absoluta y pura perfección divina (...)”

Quinto argumento. *Opuesto, en cierta manera, a los argumentos anteriores, que se basaban en el desorden del mundo, un quinto argumento invoca la regularidad existente en la marcha de la Naturaleza. No cabe la menor duda de que, sin esta regularidad, no habría ningún saber, ni ninguna humana previsión. De esta suerte, esa misma regularidad constituye la base de toda empresa, pero se manifiesta incompatible con la tesis de un Dios omnipotente. Esta tesis permite la expectativa de continuas intervenciones arbitrarias sobre el curso de la Naturaleza, eliminando, así, toda regularidad y, por lo mismo, cualquier previsión humana. De ahí que enfáticamente se haya dicho*

que el ateísmo es favorable a la ciencia, mientras que la fe en Dios resulta incompatible con la búsqueda de las leyes de la Naturaleza (...).

Sexto argumento. *Por su infinita perfección, Dios ha de ser pensado como un ente cuya actividad no se acompaña de ninguna pasividad, lo cual se opone a la ley de que para toda acción hay una reacción igual y contraria, ley que, habiéndose descubierto inicialmente en la mecánica, se ha extendido después a todos los campos, conforme éstos han resultado accesibles a una investigación rigurosa (...)*

Séptimo argumento. *Concebimos a Dios como un entendimiento eterno y creador, un entendimiento que, por ser incausado y estar libre de toda dependencia, hace radicalmente posible la totalidad de la Naturaleza y del mundo. Mas no cabe admitir un entendimiento de esta clase. Todo acto de pensar es el reverso de un fenómeno fisiológico, y tiene su base en un movimiento psicofísico. En consecuencia, y por muy simple que pudiera parecer, un pensamiento es realmente algo muy complicado o, mejor dicho, algo que presupone un comportamiento muy complejo. Por consiguiente, también al pensamiento divino hemos de concebirlo como acompañado de un movimiento psicofísico, como efecto y reverso de la más compleja organización. Es imposible que un cerebro humano sea su base, pero tampoco cabe que lo sea la estructura total del mundo, con la cual suelen identificar a Dios los panteístas. Ahora bien, al pensar de esta forma, los panteístas contradicen el concepto de Dios, porque la estructura total del universo, aunque cabe que sea, en cierto modo, la finalidad de sus partes, no puede, sin embargo, concebirse como su causa eficiente. Bien lejos de ser la fuerza productiva de todas las partes del mundo, se daría, justamente, como un efecto de ellas. La estructura total del mundo es la más compleja de todas las complejidades. Pero Dios, necesariamente, ha de ser simple” (Síntesis de Franz BRENTANO, en *Sobre la existencia de Dios*, Rialp, Madrid, 1996, pp. 105-114).*

B. Análisis crítico:

-Ciertamente, el conocimiento de Dios no es sensorial, ni puramente lógico, ni fácilmente comprensible..., pero eso no significa que no sea posible tal conocimiento si uno concibe la razón de forma “integral”. Además, en respuesta a los argumentos citados se puede argüir así:

- a) Contra la “ley del progreso humano”: ¿es la ciencia la herramienta para alcanzar “el régimen definitivo de la razón humana”? ¿Es ese régimen garantía de verdad y felicidad para el hombre? ¿Está la religión, de hecho, superada y pasada de moda?

- b) Contra la racionalización cerrada de nuestra experiencia sensorial: ¿es la verificación el criterio último de verdad? ¿Es real sólo lo verificable?
- c) Contra el argumento basado en la supuesta oposición entre la libertad individual y la libertad divina: ¿es lo mismo decir que el hombre es libre que decir que es libertad? Por otro lado, la aspiración que Sartre descubre en el hombre es cierta, pero ¿se puede realizar a costa de Dios y sin su cooperación?
- d) Contra la explicación “genética” de la idea de Dios⁷:
- i. Si la idea de Dios es la proyección de lo que el hombre desearía ser (Feuerbach), ¿de dónde procede ese deseo natural, esa necesidad? ¿En dónde radica su porqué y su para qué? Y, por otra parte, ¿por qué ha de ser Dios el enemigo del hombre?
 - ii. Es posible que la religión se convierta en opio del pueblo, como afirma Marx, pero ¿es inevitable que sea así? Y, por otra parte, ¿es la religión un producto o un factor determinante de una sociedad?
 - iii. En relación con Freud, ¿surge la religión como fruto de la necesidad de protección y de la indefensión humana o de su necesidad de sentido? Y si la respuesta correcta es la segunda opción, ¿de dónde procede esa necesidad?
 - iv. Según Nietzsche, la religión surge y se conserva gracias a la anemia (debilidad) de nuestra voluntad. Renunciando a Dios (ha sido preciso incluso matarlo), hemos de apostar decididamente por el hombre. Pero, ¿realmente Dios ha muerto? Y, sobre todo, ¿puede salvarse el hombre a sí mismo, por mucha voluntad que empeñe?
- e) Contra el “Boeing 747 definitivo” de R. Dawkins: El propio Dawkins, a pesar de sus excesos, aplica la selección natural sólo en la evolución de las especies y no respecto del origen

⁷ En general, el análisis psicológico no puede sustituir al análisis ontológico: una cosa es el estudio del origen o de la génesis psicológica de una idea y otra el de la veracidad de su contenido.

En concreto, que la idea de Dios sea objeto de elaboración por parte del hombre (así lo hemos mostrado también nosotros de alguna manera) no implica en absoluto que Dios no exista. Una cosa es indicar cómo ha nacido en nosotros la idea de Dios y otra –lo verdaderamente importante ahora- es saber si lo que contiene esa idea es verdadero o falso. Por otra parte, es obvio que la idea de Dios no es una idea que abstraigamos directamente a partir de los datos sensibles (de una experiencia externa o interna) porque Dios no es una realidad sensible (en este sentido, no elaboramos la idea de Dios como la idea de mesa o la idea de yo). La elaboramos a partir de un deseo arraigado en nuestra naturaleza y que somos capaces de conocer (el deseo de felicidad, que ordena la vida humana en una dirección trascendente), deseo que contrasta con nuestra finitud y contingencia. También puede intervenir en esta elaboración la contemplación de un mundo real, bello, ordenado etc., que, sin embargo, no se ha dado a sí mismo esos atributos de los que participa en algún grado y que exigen de un Ser necesario, que sea Belleza subsistente, Inteligencia Suprema Ordenadora etc., Es decir, la elaboramos por analogía, merced a un conocimiento analógico. (Algo semejante se puede decir, en otro orden, de la idea de infinito).

En nuestro caso, incluso debería uno preguntarse de dónde procede ese deseo. La respuesta de San Agustín a esta cuestión es, por ejemplo, que en cuanto que criaturas obra de Dios, Éste ha dejado en nosotros una impronta, un vestigio o huella que nos hace tender –consciente o inconscientemente- hacia Él.

del cosmos. Además, concibe a Dios como una entidad compleja en sentido neurofisiológico. Sólo así puede establecer esta cuestión como resoluble por la ciencia.

f) **Contra los argumentos seleccionados por Brentano:**

- i. Contra 1º: ¿Ser perfecto supone acumular todas las perfecciones, incluso las que suponen imperfección y limitación?
- ii. Contra 2º: ¿Las perfecciones relativas de las cosas creadas menoscaban la perfección divina? ¿Es la infinitud de Dios suma e inclusión de lo finito?
- iii. Contra 3º: ¿Puede ser perfecto algo creado?
- iv. Contra 4º: El mal es real, pero ¿tiene entidad propia –ej. frío, oscuridad-? Y, en todo caso, si el mal precisa de una causa última, igualmente el bien. ¿Cuál es tal causa? ¿Es más razonable afirmar que hay –al menos- dos dioses o concebir el mal como privación de un bien debido que no tiene, pues, causa eficiente sino causa de-ficiente? Por fin –una vez más- si Dios no existe, ¿qué sentido tiene el mal?
- v. Contra 5º: Hay una regularidad natural que permite obtener certezas científicas, pero ¿es esa regularidad determinante? ¿Son esas certezas absolutas e incondicionales? Y, por otra parte, ¿puede ser la omnipotencia divina caprichosa hasta el absurdo?
- vi. Contra 6º: ¿Son las leyes de la mecánica aplicables a toda realidad y, en particular, a la realidad de Dios?
- vii. Contra 7º: Suponiendo que la descripción que se da del pensamiento humano es correcta, ¿es paradigma el pensar del hombre de toda forma posible de pensamiento?

2.3. ¿Por qué otros lo afirman? El teísmo y sus argumentos:

-Los teístas dan una respuesta afirmativa a la pregunta por la existencia de Dios y, además, creen poder sustentar esa respuesta racionalmente.

2.3.1. Historia:

-Sería muy prolijo analizar aquí una historia del teísmo: se puede decir que la historia humana hasta nuestros días es mayoritariamente teísta. (Ciñéndonos sólo al campo filosófico, citaríamos a título de ejemplo a los siguientes pensadores: Platón y Aristóteles en la antigüedad, San Agustín, Santo Tomás de Aquino, Averroes o Maimónides en la Edad Media, Descartes, Leibniz, Kant o Hegel en la Edad Moderna, y Maritain, Plantinga, Swinburne o Stein en la Edad contemporánea).

Por eso, vamos a pasar directamente al examen de los argumentos teístas, agrupados temáticamente.

2.3.2. Argumentos a favor de la existencia de Dios (“vías racionales de aproximación a Dios”):

1- Vía-prefilosófica:

Partiendo de la percepción intuitiva de la fragilidad existencial del ser-con-la-nada se llega –por un razonamiento cuasi-espontáneo- a la necesidad de la existencia del Ser-sin-la-nada, activador de todos los otros seres. Se da en el nivel del “sentido común”.

2- Vías filosóficas:

Que Dios existe puede conocerse con certeza –al menos moral- al analizar la relación real de hecho a causa proporcionada o condición exigida en los ámbitos cosmológico, metafísico y antropológico de nuestra experiencia (al final, añadiremos otros argumentos basados en la existencia y naturaleza de la ciencia):

A. Vías cosmológicas (Dios como “razón última del cosmos”):

a) El orden del universo –movimiento, causa eficiente, causa final-

Hecho evidente: hay un orden en el mundo –orden del movimiento, orden de la causa eficiente, orden de finalidad). Causa proporcionada: debe haber una mente ordenadora del mundo –como motor, como origen, como fin-. Explicación alternativa: no hay orden, todo es caos o azar. Pero es evidente que no es caos. Y es ilógico que sea azar. (**Vías tomistas 1, 2 y 5*).

"Es innegable, y consta por el testimonio de los sentidos, que en el mundo hay cosas que se mueven. Pues bien, todo lo que se mueve es movido por otro, ya que nada se mueve más que en cuanto está en potencia respecto a aquello para lo que se mueve. En cambio, mover requiere estar en acto, ya que

*mover no es otra cosa que hacer pasar algo de la potencia al acto, y esto no puede hacerlo más que lo que está en acto, a la manera como lo caliente en acto, por ejemplo, el fuego, hace que un leño, que está caliente en potencia, pase a estar caliente en acto. Ahora bien, no es posible que una misma cosa esté, a la vez, en acto y en potencia respecto a lo mismo, sino respecto a cosas diversas: lo que, por ejemplo, es caliente en acto, no puede ser caliente en potencia, sino que en potencia es, a la vez, frío. Es, pues, imposible que una cosa sea por lo mismo y de la misma manera motor y móvil, como también lo es que se mueva a sí misma. Por consiguiente, todo lo que se mueve es movido por otro. Pero si lo que mueve a otro es, a su vez, movido, es necesario que lo mueva un tercero, y a éste, otro. Mas no se puede seguir indefinidamente, porque así no habría un primer motor y, por consiguiente, no habría motor alguno, pues los motores intermedios no mueven más que en virtud del movimiento que reciben del primero, lo mismo que un bastón nada mueve si no lo impulsa la mano. Por consiguiente, es necesario llegar a un primer motor que no sea movido por nadie. Y éste es el que todos entienden que es Dios". (Santo TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, I, q. 2, a. 3. BAC, Madrid, 1964, Tomo I, pp. 320-321).*

*"Hallamos que en este mundo de lo sensible hay un orden determinado entre las causas eficientes; pero no hallamos que cosa alguna sea su propia causa, pues en tal caso habría de ser anterior a sí misma, y esto es imposible. Ahora bien, tampoco se puede prolongar indefinidamente la serie de las causas eficientes, porque siempre que hay causas eficientes subordinadas, la primera es causa de la intermedia, sea una o muchas, y ésta, causa de la última; y puesto que, suprimida una causa, se suprime su efecto, si no existiese una que sea la primera, tampoco existiría la intermedia ni la última. Si, pues, se prolongase indefinidamente la serie de causas eficientes, no habría causa eficiente primera, y, por tanto, ni efecto último ni causa eficiente intermedia, cosa falsa a todas luces. Por consiguiente, es necesario que exista una causa eficiente primera, a la que todos llaman Dios" (Santo TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, I, q. 2, a. 3. BAC, Madrid, 1964, Tomo I, pág. 321).*

*"Vemos, en efecto, que cosas que carecen de conocimiento, como los cuerpos naturales, obran por un fin, como se comprueba observando que siempre, o casi siempre, obran de la misma manera para conseguir lo que más les conviene; por donde se comprende que no van a su fin obrando al acaso, sino intencionadamente. Ahora bien, lo que carece de conocimiento no tiende a un fin si no lo dirige alguien que entienda y conozca, a la manera como el arquero dirige la flecha. Luego existe un ser inteligente que dirige todas las cosas naturales a su fin, y a éste llamamos Dios" (Santo TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, I, q. 2, a. 3. BAC, Madrid, 1964, Tomo I, pág. 323).*

b) La belleza del universo:

Hecho evidente: hay una belleza en el mundo. Causa proporcionada: debe existir la belleza en sí misma, la belleza absoluta. Explicación alternativa: la belleza no existe. Pero esto niega la experiencia. (**Vía agustiniana de la belleza de los seres creados*).

"Interroga a la belleza de la tierra, interroga a la belleza del mar, interroga a la belleza del aire amplio y difuso. Interroga a la belleza del cielo, interroga al orden de las estrellas, interroga al sol, que con su esplendor aclara el día; interroga a la luna, que con su claridad modera las tinieblas de la noche. Interroga a las fieras que se mueven en el agua, que caminan sobre la tierra, que vuelan en el aire: almas que se esconden, cuerpos que se muestran; visible que se deja guiar, invisible que guía. ¡Interrógales! Todos te responderán: ¡Míranos: somos bellos! Su belleza les da a conocer. Esta belleza mudable ¿quién la ha creado, sino la Belleza Inmutable?" (SAN AGUSTÍN, Sermo CCXLI, 2: PL 38, 1134).

B. Vías metafísicas (Dios como "logos del ser"):

a) La insoportable levedad del ser contingente:

Hecho evidente: existen los seres contingentes. Causa última proporcionada: el ser necesario. Explicación alternativa: eternidad del universo. Pero lo eternamente contingente está eternamente necesitado de causa. (***Tercera vía tomista**).

*"Hallamos en la naturaleza cosas que pueden existir o no existir, pues vemos seres que se producen y seres que se destruyen, y, por tanto, hay posibilidad de que existan y de que no existan. Ahora bien, es imposible que los seres de tal condición hayan existido siempre, ya que lo que tiene posibilidad de no ser hubo un tiempo en que no fue. Si, pues, todas las cosas tienen la posibilidad de no ser, hubo un tiempo en que ninguna existía. Pero, si esto es verdad, tampoco debiera existir ahora cosa alguna, porque lo que no existe no empieza a existir más que en virtud de lo que ya existe, y, por tanto, si nada existía, fue imposible que empezase a existir cosa alguna, y, en consecuencia, ahora no habría nada, cosa evidentemente falsa. Por consiguiente, no todos los seres son posibles o contingentes, sino que entre ellos, forzosamente, ha de haber alguno que sea necesario. Pero el ser necesario o tiene la razón de su necesidad en sí mismo o no la tiene. Si su necesidad depende de otro, como no es posible, según hemos visto al tratar de las causas eficientes, aceptar una serie indefinida de cosas necesarias, es forzoso que exista algo que sea necesario por sí mismo y que no tenga fuera de sí la causa de su necesidad, sino que sea causa de la necesidad de los demás; a lo cual todos llaman Dios" (Santo TOMÁS DE AQUINO, Suma Teológica, I, q. 2, a. 3. BAC, Madrid, 1964, Tomo I, pág. 322). (Frederick COPLESTON explica y defiende este argumento, en su versión leibniziana, en su debate con Bertrand RUSSELL acerca de la existencia de Dios. Cfr. *Debate sobre la existencia de Dios*, Revista Teorema, Valencia, 1978, pp. 13-28. En particular, la presentación inicial del argumento está en la pág. 13).*

b) La escala de los seres:

Hecho evidente: existen los seres participados. Causa proporcionada: el ser participante. Explicación alternativa: no hay diversos grados de perfección entre los seres. Pero esto es ilógico y niega nuestra experiencia. **(Cuarta vía tomista, tesis platónicas de la participación).*

“Vemos en los seres que unos son más o menos buenos, verdaderos y nobles que otros, y lo mismo sucede con las diversas cualidades. Pero el más y el menos se atribuye a las cosas según su diversa proximidad a lo máximo, y por esto se dice lo más caliente de lo que más se aproxima al máximo calor. Por tanto, ha de existir algo que sea verísimo, nobilísimo y óptimo, y por ello ente o ser supremo; pues, como dice el Filósofo (Aristóteles), lo que es verdad máxima es máxima entidad. Ahora bien, lo máximo en cualquier género es causa de todo lo que en aquel género existe, y así el fuego, que tiene el máximo calor, es causa del calor de todo lo caliente, según dice Aristóteles. Existe, por consiguiente, algo que es para todas las cosas causa de su ser, de su bondad y de todas sus perfecciones, y a esto llamamos Dios” (Santo TOMÁS DE AQUINO, Suma Teológica, I, q. 2, a. 3. BAC, Madrid, 1964, Tomo I, pp. 322-323).

c) El argumento de San Anselmo y la idea de Dios:

Hecho evidente: todos tenemos la idea de Dios como ser Perfecto. Exigencia proporcionada: el Ser Perfecto (Dios) existe. Explicación alternativa: existe, pero sólo en nuestra mente. **(Argumento de san Anselmo, argumento de Descartes).*

“Señor, Tú que das la inteligencia de la fe, dame cuanto sepas que es necesario para que entienda que existes, como lo creemos, y que eres lo que creemos; creemos ciertamente que Tú eres algo mayor que lo cual nada puede pensarse. ¿Y si, por ventura, no existe una tal naturaleza, puesto que el insensato dijo en su corazón: no existe Dios? Mas el propio insensato, cuando oye esto mismo que yo digo: <algo mayor que lo cual nada puede pensarse>, entiende lo que oye; y lo que entiende está en su entendimiento, aunque no entienda que aquello exista realmente. Una cosa es, pues, que la cosa esté en el entendimiento, y otra entender que la cosa existe en la realidad. Pues, cuando el pintor piensa lo que ha de hacer, lo tiene ciertamente en el entendimiento, pero no entiende que exista todavía en la realidad lo que todavía no hizo. Sin embargo, cuando ya lo pintó, no sólo lo tiene en el entendimiento, sino que también entiende que existe en la realidad, porque ya lo hizo. El insensato debe convencerse, pues, de que existe, al menos en el entendimiento, algo mayor que lo cual nada puede pensarse, porque cuando oye esto, lo entiende, y lo que se entiende existe en el entendimiento. Y, en verdad, aquello mayor que lo cual nada puede pensarse, no puede existir sólo en el entendimiento. Pues si sólo existe en el entendimiento puede pensarse algo que exista también

en la realidad, lo cual es mayor. Por consiguiente, si aquello mayor que lo cual nada puede pensarse, existe sólo en el entendimiento, aquello mayor que lo cual nada puede pensarse es lo mismo que aquello mayor que lo cual puede pensarse algo. Pero esto ciertamente no puede ser. Existe, por tanto, fuera de toda duda, algo mayor que lo cual nada puede pensarse, tanto en el entendimiento como en la realidad.

*Lo cual es tan cierto que no puede pensarse que no exista. Pues puede pensarse que exista algo de tal modo que no pueda pensarse que no exista; lo cual es mayor que aquello que puede pensarse que no existe. Por tanto, si aquello mayor que lo cual nada puede pensarse, se puede pensar que no existe, esto mismo mayor que lo cual nada puede pensarse, no es aquello mayor que lo cual nada puede pensarse, lo cual es contradictorio. Luego existe verdaderamente algo mayor que lo cual nada puede pensarse, y de tal modo que no puede pensarse que no exista. Y esto eres Tú, Señor Dios nuestro” (SAN ANSELMO, *Proslogion*, c. II y c. III. Eds. Aguilar, Buenos Aires, 1970, pp. 37-39).*

C. Vías antropológicas (Dios como “razón y sentido último de lo humano”):

a) La apertura infinita a los valores trascendentes y el deseo de felicidad infinita:

Hecho evidente: Todos tenemos el deseo natural de verdad, bondad, belleza, felicidad... Exigencia proporcionada: debe haber una verdad, un bien, una belleza absolutas, una Fuente de felicidad que lo sacien. Explicación alternativa: somos absurdos. Pero nos negamos existencialmente a admitirlo. (****Tesis platónico-agustinianas del amor, Tesis tomistas del deseo natural, tesis aristotélicas de la finalidad del hombre,...***).

*“A ti invoco, Dios Verdad, en quien, de quien y por quien son verdaderas todas las cosas verdaderas. Dios, Sabiduría, en ti, de ti y por ti saben todos los que saben. Dios, verdadera y suma vida, en quien, de quien y por quien viven las cosas que suma y verdaderamente viven. Dios bienaventuranza, en quien, de quien y por quien son bienaventurados cuantos hay bienaventurados. Dios, Bondad y Hermosura, principio, causa y fuente de todo lo bueno y hermoso” (SAN AGUSTÍN, *Soliloquios*, I, 1, 3. En *Obras Completas*, BAC, Madrid, 1994, Tomo I, pág. 437).*

“Es claro que algo es perfección de una potencia en la medida que le pertenece la razón de objeto propio de esa potencia. Y el objeto propio del entendimiento es la verdad. Por consiguiente, la contemplación de algo que tiene verdad participada no perfecciona al entendimiento con la última perfección. Pero, como la disposición de las cosas en el ser y en la verdad es la misma (...) lo que es ente por participación es verdadero por participación. Ahora bien (...) sólo en Dios su propio ser es su esencia, como se demostró en la primera parte (q. 44, a. 1). Por consiguiente, resulta que sólo

Dios es la verdad por esencia, y que su contemplación hace perfectamente bienaventurado” (Santo TOMÁS DE AQUINO, Suma de Teología, I-II, q. 3, a. 7. BAC, Madrid, 1997, Tomo II, pág. 66).

“La bienaventuranza (felicidad) es el bien perfecto que calma totalmente el apetito; de lo contrario no sería fin último si aún quedara algo apetecible. Pero el objeto de la voluntad, que es el apetito humano, es el bien universal. Por esto está claro que sólo el bien universal puede calmar la voluntad del hombre. Ahora bien, esto no se encuentra en algo creado, sino sólo en Dios, porque toda criatura tiene una bondad participada. Por tanto, sólo Dios puede llenar la voluntad del hombre (...). Luego la bienaventuranza del hombre consiste en Dios solo” (Santo TOMÁS DE AQUINO, Suma de Teología, I-II, q. 2, a. 8. BAC, Madrid, 1997, Tomo II, pág. 56).

b) El origen del espíritu humano:

Hecho evidente: el hombre es capaz de actos espirituales. Causa última proporcionada: Sólo Dios puede crear el espíritu. Explicación alternativa: El ser humano es una sofisticada máquina o el espíritu es fruto de la materia. Pero lo primero niega nuestra experiencia y lo segundo es ilógico. (****Tesis tomista sobre el alma humana***).

“El alma humana no puede ser producida más que por creación (...) El porqué de esto radica en que siendo la producción el camino hacia la existencia, a cada cosa le convendrá ser producida de la misma manera que es (...) Y porque no puede ser hecha a partir de una materia preexistente corporal, porque sería de naturaleza corpórea; ni espiritual, porque las sustancias espirituales serían intercambiables, hay que decir: El alma humana no es hecha más que por creación” (Santo TOMÁS DE AQUINO, Suma de Teología, I, q. 90, a. 2. BAC, Madrid, 1997, Tomo I, pág. 813).

Ahora bien, “sólo Dios puede crear. Porque sólo el primer agente puede obrar sin presuponer nada (...) Aquello que hace algo a partir de lo presupuesto, hace una transmutación. Por eso, sólo Dios hace creando; los demás agentes, cambiando. Por lo tanto, porque el alma humana no puede ser hecha por transmutación de alguna materia, no puede ser hecha más que por Dios directamente” (Santo TOMÁS DE AQUINO, Suma de Teología, I, q. 90, a. 3. BAC, Madrid, 1997, Tomo I, pág. 814).

(Posibilidad de analizar el argumento a la luz del texto de Abraham Varghese sobre el origen de lo suprafísico en el hombre, incluido como Apéndice A en el libro de Flew).

c) El argumento moral:

Hecho evidente: La experiencia moral del principio “hay que hacer el bien y evitar el mal” nos exige que esto sea así siempre. Causa proporcionada: tiene que haber un fundamento eterno y un garante absoluto del orden moral. Explicación alternativa: la moral es un sinsentido o es fruto del consenso y el interés humanos. Pero lo primero sí es un sinsentido y lo segundo no concuerda con el valor que le atribuye nuestra experiencia. ****(Postulados kantianos de la existencia de Dios, la libertad y la inmortalidad del alma; intuición humana universal sobre la justicia eterna).***

“La inmensa mayoría de la raza humana ha hecho y hará siempre alguna distinción entre lo que está bien y lo que está mal. Pienso que la gran mayoría tiene una cierta conciencia de una obligación en la esfera moral. Es mi opinión que la percepción de valores y la conciencia de la ley moral y la obligación, encuentran su mejor explicación mediante la hipótesis de un fundamento trascendente del valor y de un autor de la ley moral (...) Pienso que, de hecho, los ateos modernos que han argumentado a la recíproca diciendo <no hay Dios; por lo tanto, no hay valores absolutos ni ley absoluta”, se han conducido con bastante lógica” (Frederick COPLESTON, *Debate sobre la existencia de Dios*, Revista Teorema, Valencia, 1978, p. 42. El conjunto de la discusión con Bertrand RUSSELL acerca de esta cuestión abarca las pp. 37-46). (Otra versión de este argumento, de corte algo distinto y expuesto de forma más detallada, la podemos encontrar en Immanuel KANT, *Crítica del juicio*, § 87. Espasa-Calpe, Madrid, 1991, pp. 439-446. Cfr. también *Crítica de la razón práctica*, Parte I, L. II, c. 2, V. Alianza Editorial, Madrid, 2000, pp. 240-251).

d) La experiencia religiosa (mística):

Hecho evidente: existe una experiencia humana de carácter religioso (y místico). Explicación mejor: Dios existe. Explicación alternativa: es una experiencia meramente subjetiva e imaginaria. Pero tiene efectos reales... ***(*Prueba por el testimonio de los “amigos de Dios” de Maritain).***

“Yo no considero a la experiencia religiosa como una prueba estricta de la existencia de Dios (...) pero pienso que es cierto decir que la mejor explicación de ella es la existencia de Dios. Por experiencia religiosa no entiendo simplemente el sentirse feliz. Por ella entiendo una conciencia amorosa, pero oscura, de un cierto objeto que se la antoja irresistiblemente al sujeto de esa experiencia como algo que trasciende el ego, como algo que trasciende todos los objetos normales de experiencia, algo que no puede ser imaginado o conceptualizado, pero de cuya realidad es imposible dudar –al menos durante la experiencia. Yo sostendría que esa experiencia no puede ser

explicada adecuadamente y sin residuo por vía meramente subjetiva. La experiencia básica real, en todo caso, se explica del modo más fácil sobre la base de la hipótesis de que hay realmente alguna causa objetiva de esa experiencia” (Frederick COPLESTON, Debate sobre la existencia de Dios, Revista Teorema, Valencia, 1978, pág. 29. El conjunto de la discusión con Bertrand RUSSELL, sobre esta cuestión, abarca las pp. 29-35).

e) La universalidad del hecho religioso:

Hecho evidente: universalidad del hecho religioso (el hombre busca a Dios). Causa proporcionada: Dios debería existir. Explicación alternativa: estamos mal hechos, estamos locos. Pero si todos tenemos esta particular locura, habrá que concluir que este estado de demencia universal es lo normal y humano. (****Tesis del consentimiento universal de Balmes***).

“Siempre y en todos los países del orbe ha sido considerada la religión como el negocio de más alta importancia, y así lo han manifestado no sólo cuando (los pueblos) han seguido el camino de la verdad, sino también cuando se han perdido por los senderos del error. Las aberraciones de la superstición, los excesos y los crímenes del fanatismo reconocen este origen. El sentimiento religioso extraviado, exaltando peligrosamente la imaginación del hombre, le ha conducido repetidas veces a las mayores atrocidades, ora vertiendo inhumanamente la sangre en los campos de batalla, ora sacrificando sin piedad a sus hermanos en horribles venganzas, ora inmolando sobre los altares de los dioses al hombre mismo. Se ha dicho que no hay guerras más terribles que las de religión, y es cierto que se distinguen de todas las demás por la impetuosidad con que se emprenden, la tenacidad con que se continúan y lo horrible de las escenas que en ellas se presencian. ¿Sabéis cuál es la causa? Es que en mediando los intereses religiosos siéntese el hombre impulsado por lo más fuerte y vivo que obrar puede sobre el corazón (...) Los intereses terrenos son cosa despreciable en comparación de los celestiales, la materia desaparece en presencia del espíritu, la criatura delante del Criador, lo finito delante de lo infinito, el tiempo en vista de la eternidad. ¿Qué importan todas las declamaciones contra un hecho indudable, universal, indestructible? ¿De qué sirve el desahogarse en violentas invectivas contra las preocupaciones, contra la ceguera, contra la superstición y el fanatismo? ¿Qué significa un cargo que se dirige contra la humanidad entera? Significa que se desconoce la verdad, porque la verdad se desconoce cuando se protesta inútilmente contra la naturaleza de las cosas; la verdad se desconoce cuando se lucha con palabras contra hechos, cuando se quiere remediar con huecas peroratas lo que nace del íntimo de nuestro corazón. Incúlquese en hora buena al humano linaje la fraternidad universal, predíquese a los hombres la necesidad de recíproca indulgencia, insístase sobre la conveniencia de sustituir la convicción y persuasión a las violencias, evitando de este modo la efusión de sangre y los sufrimientos inseparables del empleo de la fuerza; pero reconózcase el origen de donde dimana el mismo exceso, no se olvide que la religión es una necesidad para el hombre, procúrese satisfacerla

proporcionándole la verdad y la virtud, para que en sus extravíos y frenesí no intente satisfacerla él propio con el error y el crimen” (Jaime BALMES, “El indiferentismo”, en *Estudios Apologéticos, Obras Completas*, BAC, Madrid, 1949, Tomo V, pp. 134-135).

D. Otros argumentos basados en la existencia y naturaleza de la ciencia:

-Véanse los textos de Jacques Maritain (“Dieu et la Science”) y de Hahn – Wiker (La actividad científica como argumento a favor de la existencia de Dios) incluidos entre los materiales.

TEMA III. ¿POR QUÉ EN TODAS LAS CULTURAS HAY RELIGIONES?

(El hombre, a la búsqueda de Dios)

3.1. ¿Qué es la religión?

-Lo primero es plantearnos una pregunta genérica por la “esencia” de la religión. Veremos que no es posible tal definición más que aludiendo a sus ingredientes o elementos.

3.1.1. La dificultad de una definición:

-No parece posible acotar el hecho religioso en una definición precisa y completa:

- a) La religión: ni es arte (aunque se exprese en él), ni moral (aunque fundamente esta), ni filosofía (aunque contenga un modo de ver el mundo), ni cultura (aunque la genera); ni sólo una serie de creencias, o algo objeto de devoción y afecto, o una relación amorosa con Dios...; ni ignorancia, ni antropología, ni “opio del pueblo”, ni enfermedad, ni arma de los débiles...

“Cualquier definición de la religión tiene que ser hasta cierto punto arbitraria y por más que intentemos hacerla conformarse escrupulosamente al uso real de la palabra en la lengua corriente, muchas personas considerarán que nuestra definición abarca demasiado o demasiado poco, o las dos cosas. Conocemos la existencia, en diversas civilizaciones, de un número incalculable de mitos, rituales, creencias y actos mágicos y no resulta claro, a primera vista, cuáles de ellos merecen llamarse religiosos.

(...) La ausencia de límites conceptuales precisos no es tanto el resultado de nuestra ineptitud lógica, como de la naturaleza de la realidad bajo escrutinio (...) Si, como Rudolf Otto y Mircea Eliade, sostenemos que la experiencia de lo sagrado es peculiar y efectivamente constitutiva para analizar el fenómeno religioso, nos enfrentamos con el problema de que la palabra <sagrado> la usan, con frecuencia, seriamente y con firme compromiso, personas que, de otro modo, se consideran a sí mismas no religiosas. Así pues, el campo puede parecer más amplio de lo que el habla normal permite; no obstante, esa definición es suficiente para delimitar una importante área de reflexión. Si, por el contrario, tratamos de seguir un procedimiento socrático y buscar un conjunto de creencias específicas que no

dejen de aparecer en ninguna religión conocida, corremos el riesgo de quedar frustrados al encontrarnos con un conjunto vacío (...).

Diversas definiciones son, por tanto, aceptables; sin embargo, no son lícitas aquellas que implican que la religión <no es más que> un instrumento de necesidades seculares, sociales o psicológicas (por ejemplo, que su significado es reducible a su función en la integración social); son enunciados empíricos (yo creo que falsos) y pueden rechazarse de antemano como partes de una definición” (*Leszek KOLAKOWSKI, Si Dios no existe... Sobre Dios, el diablo, el pecado y otras preocupaciones de la llamada filosofía de la religión. Tecnos, Madrid, 1995, pp. 11-13*).

b) Las posibles aproximaciones etimológicas (“relegere” –en la antigua Roma, recitar y meditar los textos sagrados empleados en los ritos-, “religare” –en la tradición cristiana, religar y estrechar los lazos con la divinidad-, “religere” –en la experiencia personal de S. Agustín, elegir u optar por Dios, convertirse a él-) tampoco dicen gran cosa.

3.1.2. Los elementos de la religión:

-Sí podemos mencionar los elementos que integran toda religión:

- a) Fe en una realidad superior (sagrada)
- b) Distinción entre sagrado y profano.
- c) Sentimientos frente a lo sagrado.
- d) Actos rituales en relación con lo sagrado (oración, sacrificios etc.,).
- e) Código moral recibido de lo sagrado.
- f) Visión del mundo y sentido de la vida.
- g) Organización de la vida basada en esta visión.
- h) Grupo social asociado a los elementos anteriores.

--- En síntesis, una dimensión objetiva (lo “sagrado”), otra subjetiva (el hombre); y la relación entre ellas –acciones mutuas entre lo sagrado y lo humano).

3.1.3. El núcleo de la religión: lo Sagrado.

3.1.3.1. Definición de sagrado:

-Se puede definir en sentido amplio, estricto o aún mucho más estricto. Así, el término se suele aplicar tanto a objetos o realidades que consideramos “sagrados” en mayor o menor medida como a Aquél/lo que –frente a lo profano u ordinario- está protegido especialmente de la violación y la intrusión, y por el/lo cual todo lo sagrado es tal. En este último sentido (el más estricto), es lo “completamente otro” y lo que actúa de fundamento de la realidad. De acuerdo con esta idea, toda religión es una “hierofanía”, según diversos niveles y concepciones, y esas manifestaciones acaban convirtiéndose también en “cosas sagradas”; pero, en última instancia, el núcleo de lo sagrado sigue en el misterio.

“Desde hace un siglo los historiadores de las religiones han tratado de comprender y de interpretar lo sagrado como el elemento central de la ciencia de las religiones. Su caminar puede clasificarse según tres grandes perspectivas: sociológica, fenomenológica, hermenéutica (...).

Las teorías sociológicas y etnológicas tienen muchos rasgos comunes. Como tributarias de Durkheim y de su Escuela, buscan el origen de lo sagrado en la sociedad, sin hacer referencia a una realidad trascendente y sobrenatural (...) Estas teorías efectúan una reducción del fenómeno religioso al encajonarlo en lo social y lo cultural. Lo sagrado, como producto de la sociedad, se convierte en el medio por el cual la sociedad organiza su vida y realiza su ideal (...) Pero dos elementos puestos de manifiesto por la investigación sociológica serán retenidos particularmente por los historiadores de las religiones: lo sagrado se manifiesta como una fuerza; hay una clara distinción entre lo sagrado y lo profano.

La investigación fenomenológica trata de captar y comprender el fenómeno religioso en el contexto existencial del hombre religioso. Con su célebre análisis de las modalidades de la experiencia religiosa, Rudolf Otto ilumina las etapas y el contenido de esta experiencia: sentimiento de criatura en presencia del *mysterium tremendum y fascinans* (...). En esta perspectiva, el hombre percibe un primer aspecto de lo sagrado, (...) el <totalmente otro>. Este primer descubrimiento conduce al siguiente, a saber, el descubrimiento del *sanctum*, el valor numinoso, segundo aspecto de lo sagrado, en presencia del cual lo profano aparece como un valor y el pecado como un contra-valor (...) El descubrimiento de estos dos aspectos de lo sagrado es posible gracias al hecho de la existencia en la razón pura de una disposición originaria del mismo espíritu que se encuentra en el origen de la revelación interior del hombre: es el tercer aspecto, lo sagrado como categoría *a priori* (...) Junto a esta revelación de lo sagrado al hombre religioso, existe una manifestación de lo sagrado en la historia (...).

La investigación de Mircea Eliade intentará captar lo sagrado en su totalidad, gracias a un método integral, que es simultáneamente histórico, fenomenológico y hermenéutico. (...) *En su opinión*, el hombre religioso descubre lo sagrado como una realidad absoluta que trasciende el mundo, pero que se manifiesta en él (*hierofanía*) (...) Eliade ha explorado la arqueología del comportamiento del hombre religioso mediante el estudio del arquetipo y del símbolo. El hombre es capaz de leer lo sagrado por el hecho de que el símbolo le comunica directamente el mensaje. El simbolismo religioso hace real la solidaridad permanente del hombre con la sacralidad. <Lo sagrado es un elemento de la estructura de la conciencia y no un momento de la historia de la conciencia... La experiencia de lo sagrado está ligada indisolublemente con el esfuerzo del hombre por construir un mundo que tenga un significado>” (*Julien RIES, Lo sagrado en la historia de la humanidad, Encuentro, Madrid, 1989, pp. 90-93*).

3.2. ¿Es el hombre es un ser “naturalmente religioso”?

3.2.1. El dato constante e ineludible, que se refiere sólo al hombre:

Antes de cualquier consideración teórica, la religión es un dato, es una experiencia vivida por la humanidad. La “religión” significa necesariamente algo –de alguna forma– para todos los hombres y culturas. Pertenece a nuestra experiencia vivida, individual, social, cultural, histórica. Así, donde ha habido hombres, ha habido religión. Tanto que ha llegado a ser un signo de humanidad en la arqueología prehistórica. Más aún: cuando se ha intentado suprimir la religión, se la ha sustituido por sucedáneos pseudo-religiosos (como muestran muy bien los tres o cuatro casos de la historia occidental: la Revolución Francesa, con su culto a la razón; el nazismo, con su culto a la raza; el socialismo, con su culto a la revolución proletaria; el escepticismo postmoderno, con su innumerable sucesión de cultos individualizados).

Pero, además, la religión es un hecho humano específico: únicamente los hombres poseen religión y son religiosos. Porque sólo el hombre puede trascenderse y buscar relacionarse con el misterio y porque, de hecho, sólo el hombre ha evolucionado en su conciencia y en su experiencia religiosas al hilo de su propia “hominización”.

3.2.2. Los datos de la conciencia y la experiencia religiosas:

- a) La conciencia humana se abre al misterio y vincula este con la propia existencia y su sentido.
- b) La experiencia religiosa es una experiencia de auto-trascendencia, personal, paradójica, globalizante, compleja y salvífica.

3.2.3. Las manifestaciones de la conciencia y la experiencia religiosas:

3.2.3.1. El hombre se expresa a sí mismo y expresa su conciencia y su experiencia religiosas de forma simbólica:

- a) El “símbolo” intenta comunicar (significar) lo que es inefable.
- b) Para entender el “símbolo” hay que tener en cuenta: que no es un lenguaje inferior, que es abierto y polisemántico, dinámico (expresa ideas y lleva a la acción), ambiguo (se interpreta en función de las circunstancias), y que no es universal.

3.2.3.2. La conciencia y la experiencia religiosas se manifiestan como símbolo en:

3.2.3.2.1. Mitos:

- a) Buscan dar una explicación “poética” o estética de la realidad e intentan ser un acceso a la verdad y la belleza divinas.
- b) Son “relatos tradicionales acerca de acontecimientos precedentes al origen del mundo y destinados a fundamentar la acción ritual y establecer las formas de acción y pensamiento por las que el hombre se comprende a sí mismo y comprende el mundo”.
- c) Es un relato: de elementos sagrados, que contiene una revelación divina, que tiene que ver con situaciones límite del hombre, cuya verdad no es histórica sino religiosa, que tiene lugar fuera del tiempo histórico (en un tiempo “primordial), y que no es resultado de una reflexión lógica sino de una orientación del hombre a lo divino.

d) Pueden ser: de creación, cosmogónicos, teogónicos, antropogónicos, del estado primitivo del cosmos y del hombre, de cosas particulares, del salvador, escatológicos, de transformaciones...

3.2.3.2.2. Dogmas:

-Buscan dar una explicación “lógica” y estable de la realidad e intentan ser un acceso a la verdad divina que dota de sentido la existencia. Vienen a ser el “significado esencial” de los mitos.

3.2.3.2.3. Normas:

-Toda religión tiene carácter ético: establece “normas” que buscan ordenar la vida de acuerdo con la cosmovisión expresada en mitos y dogmas, y que intentan ser un acceso al bien divino.

3.2.3.2.4. Ritos:

-Buscan expresar estéticamente la vinculación entre el hombre y lo divino, e intentan ser un acceso a la belleza divina en el cual se integran los elementos anteriores. Hay dos modos rituales de especial relevancia y difusión: la oración y los sacrificios.

---Todas las religiones tienen estos elementos, pero eso no implica que sean “esencialmente iguales”. Hay entre ellas, en realidad, profundas diferencias no sólo de ritos y normas sino incluso en el modo de entender los conceptos de religión y de Dios.

3.3. ¿Qué ideas tiene el hombre acerca de Dios?

3.3.1. Origen de la idea de Dios y de lo religioso:

-Son el resultado de la proyección al límite de nuestra experiencia humana (de finitud y de deseo natural de trascendencia). Por eso, en toda religión Dios es, a la vez, “Creador”

y “Salvador” (“causa última del ser” y “sentido final de mi existencia”). Las religiones son un intento de llegar al Dios, así concebido.

3.3.2. Planteamiento en relación con el hombre y el mundo:

- 1- Dios es distinto del hombre y del mundo: Dios es trascendente.
- 2- Dios se identifica con el hombre y con el mundo en cuanto espíritu: Dios es el alma del cosmos. (Panteísmo espiritualista: Apuleyo, Varrón).
- 3- Dios se identifica con el hombre y con el mundo en cuanto a la materia: Dios es el cosmos. (Panteísmo materialista: E. Haeckel, *Enigmas de la naturaleza*).
- 4- Dios se identifica sólo con el hombre-espíritu: Dios es todo lo espiritual. (Panteísmo dualista: Zoroastro, Manes).

3.3.3. Planteamiento según su posible realidad intrínseca:

- 1- Dios es una realidad impersonal y ciega: energía, fuerza, destino (religiones de la naturaleza).
- 2- Dios es una realidad ideal: motor inmóvil, bien absoluto (religiones filosóficas).
- 3- Dios es un ser personal que se revela al hombre: inteligencia, libertad, amor (religiones monoteístas).

3.4. ¿Son las religiones “paganas” algo del pasado? Religiones naturales y religiones mitológicas.

-(Religiones primitivas y poco evolucionadas).

3.4.1. Animismo y religiones de la naturaleza:

- A. Historia: Pluralidad y heterogeneidad.
- B. “Dogmas” más comunes: deificación de las fuerzas naturales, espiritualización del mundo, inmortalidad del espíritu y derivación en panteísmo (y determinismo).

- C. Normas: cumplimiento de preceptos para agradar a los dioses.
- D. Ritos: Magia, tabúes y tótems.
- E. Crítica: Valora la dimensión religiosa y la espiritualidad del hombre, pero diluye su libertad e identidad (y acaba alienándolo).

3.4.2. Politeísmo y religiones mitológicas:

- A. Historia: Pluralidad y diversidad.
- B. “Dogmas” más comunes: atribución de las fuerzas de la naturaleza a personas divinas, elaboración de mitos y presencia de ídolos, concepción del destino, circularidad de la historia, inmortalidad del espíritu y deriva hacia el panteísmo.
- C. Normas: cumplimiento de preceptos para agradar a los dioses (supersticiones).
- D. Ritos: sacrificios, oraciones, magia, penates y divinización de antepasados, idolatría, astrología y adivinación.
- E. Crítica: Valora la dimensión religiosa y la espiritualidad del hombre, pero diluye su libertad e identidad (y acaba alienándolo).

3.4.3. Neopaganismo:

-Religiones posmodernas (“new age”, sectas...): Expresiones “pos-cristianas” del sentido religioso del hombre que actualizan con un barniz pseudointelectual antiguas concepciones paganas y que pueden derivar en instrumento de manipulación y enriquecimiento ilícito.

3.5. ¿Religiones o filosofías? Las religiones del Extremo Oriente

-(Religiones naturales con un fuerte componente filosófico teórico-práctico).

3.5.1. Hinduismo:

A. Historia:

1. Es un mosaico de religiones de tipo natural, carentes de dogmas fijos y de una jerarquía central, intrínsecamente unido a la realidad de la India: más que una doctrina es un camino existencial en donde caben múltiples manifestaciones de lo divino.

2. Evolución en cuatro etapas, que no se sustituyen sino que coexisten:

a) Politeísmo: personificación divina de las fuerzas naturales.

b) Panteísmo monista: explicación de la multiplicidad de lo real a partir de un proceso expansivo de lo divino (“Brahman”) que tiende a revertir contractivamente hacia la primera identidad: el “atman” ha de “volver a Dios”.

c) Monoteísmo de influencia cristiana (cultos “bhakti”).

d) Neohinduismo: Reafirmación de la esencia espiritual del hinduismo e intentos de reformas sociales.

B. Textos:

a) Los “Vedas”: Himnos y recopilaciones de oraciones destinadas a rituales de sacrificio y ofrenda (*Rig Veda, Sama Veda, Yajur Veda, Atharva Veda*).

“A LAS AGUAS “*, L. X, 9 (835)

(Traducido por Fernando TOLA, *Himnos del Rig Veda*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1968, pp. 185-187)

1

“Oh Aguas,

*puesto que sois benéficas
concedednos vigor
para que podamos contemplar una gran alegría.*

2

*Dadnos vuestra mejor esencia
como amorosas madres.*

3

*Queremos rendiros homenaje
por bien de aquel,
hacia cuyo hogar vais apresuradamente.
Vosotras nos hacéis rejuvenecer.*

4

*¡Ojalá las divinas Aguas sean nuestra dicha
y estén para ayudarnos,
para que podamos beber!
¡Ojalá que fluyendo nos aporten
felicidad y bienestar!*

5

*Remedios pido a las Aguas,
que son dueñas de las cosas buenas
y que reinan sobre los hombres.*

6

*Soma me dijo que en las Aguas
Están todos los remedios
Y que está también en ellas Agni,
que a todos nos aporta la dicha.*

7

*Aguas, concedednos generosamente vuestros remedios,
que son protección para mi cuerpo,
para que, por largo tiempo,
pueda contemplar la luz del sol.*

8

Aguas, llevaos el mal,

*que existe en mí,
la injusticia que yo haya cometido
el falso juramento que yo haya hecho*

9

*Busqué hoy día a las Aguas,
y encontramos su mejor esencia.
Ven, oh Agni, cargado de alimento,
y envuélveme con tu resplandor.*

*Las Aguas aparecen en el Rig Veda divinizadas pero con personificación casi nula. No sólo limpian y purifican física sino moralmente; además, dan fuerza y salud. “Soma” puede referirse tanto a la planta de la que se extrae un líquido sagrado (el soma) como a la personificación divina de esa planta. “Agni”, por fin, es la personificación divina del fuego.

“HIMNO FUNERARIO”, L. X, 18 (844)

(Traducido por Fernando TOLA, *Himnos del Rig Veda*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1968,
pp. 200-205)

1

*Vete, oh Muerto, por el otro camino
por el que es tuyo propio,
distinto del camino de los dioses.
A ti, que ves y oyes,
yo te digo:*

*“No hagas daño a nuestros varones
ni a nuestra descendencia”*

2

*Ya que os habéis ido,
borrando el rastro de la muerte,
prolongando la duración de vuestras vidas,
llenos de descendencia y de riquezas,
manteneos puros y libres de pecados,
oh piadosos.*

3

Los vivos se han separado de los muertos.

*Para nosotros exitosa ha sido, hoy día,
la invocación que dijimos a los dioses.
Nos vamos dispuestos al baile y a la risa,
pues hemos prolongado la duración de nuestras vidas.*

4

*Para los vivos coloco esta muralla.
¡Que a este límite ninguno de ellos llegue!
¡Que vivan cien otoños abundantes!
¡Que oculten a la Muerte con un monte!*

5

*Oh Creador,
como los días siguen a los días,
como las estaciones tras las estaciones avanzan en su orden,
así dispón sus vidas:
Que el joven no se vaya antes que el anciano.*

6

*Avanzando todos en vuestro orden,
llegad al término de vuestras vidas,
alcanzad la vejez.
¡Ojalá el creador de cosas bellas,
el dios Tuastar,
esté de acuerdo,
y prolongue la duración de vuestra vida!*

7

*¡Que, adornadas con ungüentos y con crema
se acerquen estas mujeres,
que no son viudas y tienen buenos maridos!
¡Que sin lágrimas ni dolencia,
con sus mejores joyas,
antes que nada,
suban al lecho conyugal!*

8

*Levántate, mujer,
ven hacia el mundo de los vivos.
Estás yaciendo*

*al lado de uno que está muerto.
Ven para ser la esposa
de un hombre que toma tu mano
y quiere ser tu marido.*

9

*Tomando el arco de la mano del muerto,
para procurarnos poder, gloria y fuerza,
yo te digo:
“Allá estás tú,
aquí nosotros.
¡Ojalá que, llenos de heroísmo,
venzamos las insidias y las enemistades!*

10

*Acércate a tu madre Tierra,
la Tierra amplia y vasta,
llena de ternura.
¡Que ella, mujer joven
y suave como lana para el que es generoso,
te proteja del seno de la Destrucción!*

11

*Abovédate, Tierra,
no lo oprimas.
Dale buena entrada, buena acogida,
cúbrele, Tierra,
como una madre cubre a su hijo
con la franja de su vestimenta.*

12

*¡Que la Tierra, abovedada, se mantenga firme!
¡Que mil columnas la sostengan!
¡Que esta morada
esté siempre llena de alimento!
¡Que en ella tenga para siempre
su lugar de refugio!*

13

Por encima de ti

*doy firmeza a la tierra.
¡Ojalá ya no reciba daño
al depositar estos terrones!
¡Que los Antepasados
mantengan firme este pilar!
¡Que en el más allá
Yama* te construya tu morada!*

14

*A mí también me han de colocar,
como la pluma de la flecha
-pero retengo mis palabras-
como a un caballo con la rienda.*

*Yama es el primer hombre y se convierte, al morir, en Rey de los muertos.

b) “Aranyakas” y, sobre todo, “Upanishads”: se asume la tradición védica y se introducen ideas nuevas de carácter metafísico y místico (naturaleza del alma individual y su conexión con “Brahman”, doctrina de la transmigración y esperanza de liberación del “samsara”).

“8. *En el principio del mundo era Brahman. Aquel que conoce su identidad con Brahman se convierte en todo, y los dioses ya no tienen poder sobre él.*

1.4.9 *La gente dice: “Ya que los hombres piensan que, mediante el conocimiento de Brahman, se convertirán en todo, ¿qué es lo que Brahman conoció, gracias a lo cual se convirtió en todo?”*

10 *En el principio esto era Brahman. Se conocía sólo a sí mismo. <Yo soy Brahman>. Por tal razón él fue todo esto. Y todo aquel dios que se despertó, se convirtió en él, y así todo aquel rishi (antiguos sabios que recibieron la revelación de los Vedas), todo aquel hombre. Y viendo esto, el rishi Vâmadeva exclamó:*

<Yo era Manu (el padre de la raza humana), yo era Sûrya (el sol)>

Por tal razón aún hoy día aquel que sabe esto: <Yo soy Brahman>, se convierte en todo esto. Los dioses no tienen poder para que esto no ocurra, pues él se convierte en el Âtman de ellos. Pero aquel que venera a otra divinidad pensando: <El es un ser, yo soy otro>, aquel no sabe. Él es como un animal para los dioses. Así como muchos animales son el sustento de un hombre, así cada hombre es el sustento de los dioses. Si un animal desaparece, es algo enojoso. ¡Cuánto

más, si muchos! Por eso no les agrada a los dioses que los hombres sepan esto (la identidad de todo ser con Brahman)”

(Brihadâranyaka-Upanishad, en Doctrinas secretas de la India. Upanishads. Barral, Barcelona, 1973, pág. 51).

“36. Cuando el hombre se debilita, cuando debido a la vejez o a la enfermedad se debilita, entonces, así como un mango, un higo o una certeza se sueltan de la rama, así también aquel ser, liberándose de los miembros, se apresura en dirección contraria, hacia su origen, el aliento (...).

38. (...) La punta de su corazón se cubre de luz. Y el Âtman se va por esta luz, ya sea por el ojo o por la cabeza, o por cualquier parte del cuerpo. Y tras el Âtman que se va, se va el aliento; y tras el aliento que se va se van todos los sentidos. Está dotado de conciencia y todo lo que está dotado de conciencia lo sigue.

4.4,3 Así como una oruga, cuando llega al borde de la hoja y va a efectuar un nuevo avance, se contrae sobre sí misma, así también el Âtman, cuando abandona el cuerpo y arroja de sí la ignorancia (el mundo del devenir, diferente de Brahman) y va a efectuar un nuevo avance, se concentra sobre sí mismo (...)

(...) Y según sea su deseo, así es su decisión; y según sea su decisión, así es su acción, y según sea su acción, así es lo que obtiene. (...)

(...) Lo anterior en cuanto al hombre que tiene deseos.

i. Destino después de la muerte de aquel que se liberó de los deseos

4.4,6 (cont.) En cuanto a aquel que no desea, que no tiene deseos, que está libre de deseos, cuyos deseos se han calmado y para quien el Âtman es el único deseo, sus alientos no salen. Siendo Brahman, penetra en Brahman”.

(Brihadâranyaka-Upanishad, en Doctrinas secretas de la India. Upanishads. Barral, Barcelona, 1973, pp. 127-130).

c) “Bhagavad-Gita”: Poema que contiene la “revelación” de Dios de los diferentes caminos de salvación, e incluso el ofrecimiento gratuito de aquella para los fieles que lo aman.

“El Señor (Krisna) dijo:

- 64 *De nuevo, la más secreta de todas / escucha, mi última palabra.
Me eres muy querido, / por esto te diré lo que es bueno para ti.*
- 65 *Dirige a Mí tu mente, tu amor, / tus sacrificios, tus actos de adoración.
Así llegarás a Mí: en verdad / te lo prometo. Me eres querido.*
- 66 *Todos los otros deberes abandonando, / a Mí solo búscame como refugio.
Yo de todos los males / te liberaré; no te aflijas.*
- 67 *Esto a uno que no tenga austeridad, / que no tenga devoción,
que no tenga obediencia, no debes decírselo, / ni a uno que Me denigre.*
- 68 *El que este supremo secreto / dé a conocer a mis fieles,
poniendo en Mí amor extremo, / ese llegará a Mí, sin duda alguna.*
- 69 *No hay nadie entre los hombres / que haga cosas que me sean más queridas
ni habrá otro más querido / que este en la Tierra para Mí”*

(“Canto XVIII”, en *Bhagavadgîtâ (La Canción del Señor)*, Edhasa, Barcelona, 1988, pág. 216)

C. Cosmovisión:

-“Constantes” del hinduismo:

- a) Las castas como elemento articulador de la estructura social: rigidez de costumbres y corporativismo hereditario.
- b) Las técnicas del yoga para alcanzar la liberación del mundo de las pasiones y el sufrimiento.
- c) Combinación de las ideas de “karma” (ley inexorable de causa y efecto, y principio de retribución que gobierna lo que ocurre en el universo) y “samsara” (ciclo de reencarnaciones): Las acciones humanas (fruto de anteriores acciones) determinan el fruto de la siguiente reencarnación, en un eterno retorno.

D. Praxis personal y culto:

-Hay que purificarse para obtener la salvación (fin de las pasiones y del sufrimiento):

a) Las buenas obras (no violencia, no robar, no mentir, no incurrir en adulterio, fomentar el autodomínio, la sinceridad y la vivencia de los deberes rituales etc.) tienen un valor salvífico relativo: mejoran la siguiente reencarnación pero no liberan del samsara.

b) La plena liberación (tanto del sufrimiento presente como del porvenir –en otra vida-) se obtiene por la “gnosis”: cuando uno se libera de los deseos y del mundo sensible para fijarse únicamente en la obtención de la paz del “yo”. (El yoga es, a este respecto, fundamental).

“El Señor (Krisna) dijo:

55 *Cuando abandona sus deseos, / oh hijo de Prthâ, todo el que ha entrado en su mente,
en sí mismo, consigo mismo contento, / es llamado, entonces, hombre de mente
constante.*

56 *Su espíritu no perturbado por el dolor, / sin anhelo de placer,
libre de deseo, miedo, ira, / Sabio de mente constante es llamado.*

57 *El que siempre carece de apego, / cuando recibe un bien o un mal
no se regocija ni disgusta / -de este es constante la mente.*

58 *Y cuando retira, / como retira la tortuga, sus miembros de todas partes,
los sentidos de los objetos de los sentidos / -de este es constante la mente.*

59 *Los objetos de los sentidos se apartan / de la Encarnada (el alma que cultiva la ascesis)
que no se alimenta,
salvo la apetencia; y aun la apetencia / se aleja de él cuando contempla lo más Alto.*

60 *Porque incluso del hombre de disciplina, del hombre de discernimiento, oh hijo de
Kunti,
los sentidos turbulentos / arrastran al espíritu con violencia.*

61 *Disciplinándolos todos, / sujeto en el Yoga, siéntese atento a Mí.*

Aquel cuyos sentidos están en sumisión, de este es constante la mente.

- 62 *Cuando un hombre piensa en los objetos de los sentidos / le nace apego por ellos,
del apego nace el deseo, / del deseo surge la ira.*
- 63 *De la ira viene el extravío, / del extravío la pérdida de memoria;
de la pérdida de memoria, la destrucción de la Sabiduría; / por la destrucción de la
Sabiduría, es destruido ese hombre*
- 64 *Si se mueve entre los objetos de los sentidos / con sentidos libres de efecto y
repugnancia,
sometidos a sí, él dueño de sí, / alcanza la Placidez de espíritu.*
- 65 *En la Paz, de todas las penas / llega para él la cesación;
para el de alma en Paz bien pronto / la Sabiduría se hace constante.*
- 66 *No hay Sabiduría del no sujeto (del que no ha practicado el yoga) / ni del no sujeto hay
meditación,
ni hay Paz para el que no medita. / Para el que no hay Paz, ¿cómo ha de haber
felicidad? ”.*

(“Canto II”, en *Bhagavadgîtâ (La Canción del Señor)*, Edhasa, Barcelona, 1988, pp. 82-84)

E. Conclusión:

- a) Todas las religiones “valen” en cuanto que integren al hombre con “lo divino”.
- b) Es un sistema religioso muy conservador pues legitima la realidad tal cual es.
- c) Implica un cierto individualismo e indiferencia hacia los demás (dificultades para el altruismo).
- d) Lo esencial es la liberación de la individualidad y la experiencia de la identidad con el fundamento escondido de la realidad (divino). Se hace así muy difícil sustentar la dignidad de la persona y abogar por reformas sociales apoyadas en ella.

3.5.2. Budismo:

A. Historia:

1. Fundado por Buda (“el iluminado” o “despierto”): descubrió la solución al enigma del sufrimiento y señaló a otros –a partir de su experiencia- el camino de introspección personal para eliminarlo. Lo que al principio era una filosofía, con el tiempo se convirtió en religión: con un culto, una mitología, unas devociones e incluso un “monacato” (los monjes son el arquetipo del fiel budista y los responsables de la custodia y transmisión de las enseñanzas de Buda).

2. Formas y corrientes budistas más importantes:

a) “Budismo Theravada” (la más antigua y pura) y “Budismo Mahayana”: se distinguen en que esta rompe con la originaria idea de la absoluta impermanencia del “yo”.

b) En su propagación el budismo ha adoptado formas autóctonas, en simbiosis con cultos locales, dando lugar al “lamaísmo” o budismo tántrico (en el Tibet) o al “budismo zen” (en Japón).

B. Textos:

-“Corpus” muy extenso. El núcleo del canon budista está formado por los libros incluidos en el “Tripitaka”: “Vinaya Pitaka” (reglas monásticas), “Sutta Pitaka” (sermones y dichos de Buda) y “Abidhamma Pitaka” (reflexiones y especulaciones sobre las palabras de Buda).

C. Doctrina:

1. Asumen la idea de “Dharma” como soporte de lo existente y principio ordenador universal. Su presencia se manifiesta en la ley kármica (entendida en sentido ético como valor intrínseco de los actos humanos) y el eterno retorno (renacimientos).

2. El objetivo último es alcanzar el “Nirvana”: a él se llega a través de un camino ascético y de meditación (que se sirve del yoga, entre otras técnicas) y supone la

consecución de la perfecta y pura tranquilidad (la eliminación de todo sufrimiento presente y futuro a través de la completa extinción de la sed de existir y de gozar).

-El enigma del sufrimiento de la vida se desvela en las “Cuatro nobles verdades” que Buda recibió en su “iluminación” y el camino para salvarse se concreta en el “Noble sendero óctuplo” (con reglas relativas al conocimiento, la acción y la renuncia).

“EL BUDA”

(*Dhammapada o Las enseñanzas de Buda*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1998, pp. 48-49)

(...)

*El mundo nada le puede reclamar,
ni lo puede apartar de su camino.
Las redes del deseo no pueden con él.
Está despierto y los dioses lo admiran.
Está despierto y halla placer
en la quietud de su meditación
y en la paz de su renunciamento.*

*¡Qué difícil es nacer!
¡Qué difícil es vivir!
Pero más duro es descubrir el camino,
Despertar y seguir a los iluminados.*

*Y, sin embargo, la enseñanza es simple:
Haz lo que está bien. Sé puro.
Al final del camino está la libertad;
ten un poco de paciencia.*

*Paciencia con el sufrimiento,
pues nada es más alto que la iluminación.
Un monje no roba, un asceta no hace daño.*

*No ofendas de hecho ni de palabra.
Come y duerme con moderación.
Concéntrate en los mejores pensamientos*

*y vive la vida más sencilla,
tal es la enseñanza del despierto.*

*Ya puede se de oro la lluvia,
que no puede apagar la sed.
El sabio lo sabe:
el placer es poco y pasajero
y al final son puras lágrimas.*

*Ni siquiera los placeres divinos
acaban con la pasión.
El que despierta lo sabe:
el único placer es acabar con el deseo.*

*El hombre que tiene miedo
busca refugio en los montes,
en los bosques sagrados, en los templos...
Pero nada es seguro,
pues allí a donde vaya
sus pasiones lo acompañan.
Sólo el que busca refugio en el camino
y viaja con aquellos que lo siguen
logra descubrir las cuatro nobles verdades:*

*El sufrimiento,
la causa del sufrimiento,
el fin del sufrimiento
y el óctuple camino sagrado
que acaba con el sufrimiento.*

*Este es el verdadero refugio.
Sólo aquí está seguro:
ha trascendido el dolor y es libre (...)*

“LOS DESEOS”

(Dhammapada o Las enseñanzas de Buda, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1998, pág. 77)

(...)

*El deseo crece en el hombre inquieto
por sus pasiones y su ansia de placer:
Si tus antojos se vuelven necesidades
estás labrando tus propias cadenas.*

*Medita, calma tu mente, reflexiona:
Nada en realidad te tiene atado.
¡Puedes romper las cadenas de la muerte!
El que es valiente y fuerte
y puede llegar hasta el final
libre de pasiones y deseos,
ha limpiado la vara de espinas:
Éste es su último cuerpo.*

*Aquel que está libre de deseos
conoce el significado de las palabras:
Sabe lo que viene primero
y sabe lo que viene después.
Es un sabio, un santo,
y este es su último cuerpo
(...)*

“EL VERDADERO MAESTRO”

(Dhammapada o Las enseñanzas de Buda, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1998, pp. 84-90)

*(...)
El maestro que ha llegado a la otra orilla
con dominio de sí mismo y concentración,
ha disuelto todas las ataduras
y ve el mundo con claridad.*

*Para el verdadero maestro
no hay esta orilla ni la otra orilla.
No tiene rutinas y vive sin miedo.*

*El verdadero maestro medita,
vive con sencillez y sin pasiones.*

Ejecuta su trabajo con maestría. (...)

*El verdadero maestro ha superado el mal.
Como real asceta está sereno en cuerpo y alma.
Como auténtico santo ha dejado atrás sus impurezas.*

*El verdadero maestro no se ofende,
no paga el mal con mal.
¡Ay de aquel que agrede a un maestro!
¡Y ay del maestro que odia a su agresor!*

*En verdad aprovecha resistir los placeres:
Si desaparecen los deseos de injuriar
cesará por completo todo dolor.*

*El verdadero maestro no ofende con el cuerpo,
ni con la palabra, ni con el pensamiento,
pues tiene control sobre los tres.*

*Honra al hombre liberado,
al que ha comprendido el camino de la verdad
como él honra el fuego del sacrificio.
Ni el cabello trenzado, ni la familia
hacen de un hombre un verdadero maestro.
Sólo la verdad y la rectitud vividas
con las que ha sido bendecido. (...)*

*No tiene miedo, no tiembla nunca,
ha roto todas sus rutinas:
¡es absolutamente libre!*

*Se ha liberado de las cadenas,
de las cuerdas y las ataduras;
ha salido de la niebla del sueño
y está completamente despierto.
El verdadero maestro soporta la burla,
soporta el insulto y hasta la prisión
a pesar de no haber cometido falta alguna.
Su fuerza es su paciencia: todo un ejército.*

*Cumple sus promesas y nunca está enojado;
es puro y se decide: este es su último cuerpo.*

*Como una gota de agua en la flor del loto,
como un grano de mostaza en la punta del alfiler,
Así el verdadero maestro no tiene apego al placer.*

*Se ha liberado en este mundo,
se ha despojado de su carga de dolor.
Su sabiduría es profunda; su inteligencia también.
Conoce el camino recto y el desviado:
ha realizado la verdad en esta vida.*

*Se mantiene lejos de los que tienen casa
y lejos también de los que no la tienen.
No vive ni visita casa alguna,
y sus necesidades son bien pocas.*

*No daña a los animales, grandes o pequeños;
no mata ni es causa de matanza.*

*Ama entre los que odian,
vive en paz entre los violentos
y con desapego entre los ambiciosos.*

*El odio, la pasión, el orgullo y la hipocresía
han caído como cae un grano de mostaza
de la punta de un alfiler.*

*Habla con la verdad sin ofender a nadie:
sus palabras son claras e instructivas.*

*No toma lo que no se le concede,
bueno o malo, grande o pequeño.*

*Ya no quiere nada de este mundo ni de otros:
no tiene deseos y por eso es libre.*

Sin deseos, sin dudas,

más allá de los juicios y el arrepentimiento.

*Más allá del bien y del mal,
está libre del dolor y la impureza.
Es claro y sereno, brillante y quieto
como la luna que no tiene manchas. (...)*

*Ha dejado atrás los placeres y los dolores,
la semilla de los mundos que perecen:
es el héroe que ha conquistado el universo.*

*Sabe que las cosas mueren y vuelven a nacer,
y sabe también que su labor ha terminado
pues ha despertado para siempre.*

*El verdadero maestro no deja huella:
nadie en realidad conoce su camino
en virtud de su absoluta pureza.*

*Para él no hay pasado, presente ni futuro.
no teniendo nada, a nada está sujeto:
es pobre y libre del amor del mundo.*

*Él es el verdadero maestro.
Lleno de poder, noble, sabio y puro.
El vencedor de la muerte,
el que ha despertado y vive sin temor.*

*El verdadero maestro
ha llegado al final del camino
conociendo sus muchas vidas y muertes.*

*Ha visto el cielo y el infierno.
Es un hombre de conocimiento impecable.
Todo lo que tenía que hacer está hecho.
El verdadero maestro es uno.*

D. Moralidad y culto:

1. El budismo reduce lo religioso a una especie de ética universal, autónoma, vivencial y regida por el altruismo y la compasión.
2. El culto se lleva a cabo en la pagoda y gira fundamentalmente alrededor de la oración entendida como concentración intrapsicológica.

E. Conclusión:

- a) El sistema de Buda es un “individualismo religioso”: el individuo no necesita intermediarios y sólo él tiene la responsabilidad de su destino espiritual.

“TÚ MISMO”

(*Dhammapada o Las enseñanzas de Buda*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1998, pp. 43-44)

*Ámate a ti mismo: cuida de ti mismo.
Vigila por lo menos la tercera parte de la noche.
Una vez que confirmes el camino,
enseña, y vence el sufrimiento.*

*Para enseñar a los demás
has de hacer primero algo muy duro:
has de enderezarte a ti mismo.
Tú eres tu propio señor.
¿Quién más en realidad?
Aunque pocos se disciplinan,
tú ríndete a ti mismo
y descubre a tu señor.*

*De buena gana has alimentado
tus propios males e infortunios:
muy pronto habrán de quebrarte
como el diamante quiebra la roca.*

*Tus propios errores te degradan más
que lo que tus peores enemigos*

*hubieran podido imaginar.
Son los venenosos frutos del mal.
¡Qué fácil es dejarse llevar por el error!
¡Mas qué difícil es dominarse a sí mismo!*

*Hay plantas que mueren al dar el fruto:
así es el tonto que se burla
de las enseñanzas de los transformados.
Despreciando a los que siguen la ley
el necio peligra, pues la estupidez madura.*

*El dolor y el sufrimiento son tuyos.
La virtud y la pureza también lo son.
Tú eres la fuente de toda pureza e impureza.
Nadie puede purificar a ningún otro.*

*No trates de cambiar tu deber por el de otro,
no descuides tu trabajo por el de otro
no importa qué tan noble pueda ser.
Estás aquí para descubrir tu propio camino
y entregarte a él en cuerpo y alma.*

- b) Es un noble intento de remediar los sufrimientos de la humanidad y elevar su impulso moral mediante la represión del egoísmo y el desarrollo de la solidaridad. (Las diferencias sociales no están sacralizadas –como en el hinduismo-).

“EL BUSCADOR”

(*Dhammapada o Las enseñanzas de Buda*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1998, pp. 82-

83)

(...)
*Asciende por ti mismo,
perfeccionate por ti mismo:
vigila con constancia
y vivirás con felicidad.*

*Eres tu propio maestro,
eres tu propio refugio:*

*así como se doma un potro fino,
domínate a ti mismo, buscador.*

*Lleno de paz y de alegría el buscador
se acerca al corazón de la quietud,
siguiendo el camino de la verdad,
pues ha parado el flujo del mundo.*

*Por más joven que seas, buscador,
siguiendo las enseñanzas del Buda
brillarás sobre este mundo
como la luna sobre las nubes.*

c) Pero como el mundo es fuente de sufrimiento, más que configurarlo hay que superarlo. Resulta difícil encontrar, pues, un sentido de responsabilidad social común.

“EL MUNDO”

(*Dhammapada o Las enseñanzas de Buda*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1998, pp. 45-47)

*No te entregues al mundo,
a la distracción, las ilusiones.
No rompas la ley de la armonía,
no te entregues al mal.
Levántate y observa: ¡practica!
Sigue tu camino con alegría
en este mundo y en los demás*

*Sigue el camino de los virtuosos
sigue el camino alegremente
en este mundo, ¡y más allá!*

*Ve el mundo como es:
una burbuja de jabón, un espejismo...
Nada puede el rey de la muerte
ante esta visión.*

*Ven y mira este mundo,
mira esta carreta dorada,
esta trampa para necios
que no toca al sabio.*

*Como la luna que emerge
detrás de las nubes y brilla,
así emerge aquel hombre
que ha disipado su ignorancia.*

*Así surge de las nubes
aquel que se decide
a trascender el daño
haciendo el bien.*

*Este mundo es la tiniebla
donde pocos pueden ver.
Unos cuantos pájaros escapan
de la red y van al cielo.*

*Los cisnes se elevan hacia el sol,
¡qué maravilla! Así vuelan los sabios
que han vencido a la noche de la ilusión.*

*Si te burlas del otro mundo
y rompes la ley cada vez que quieres,
si dices mentira tras mentira,
¿qué maldades no podrás hacer?*

*El necio se burla de la generosidad.
El miserable no entrará al cielo.
Pero el maestro goza dando:
la felicidad es su recompensa
aquí y en el otro mundo.*

*Mejor que los placeres de la tierra,
mejor que llegar a los cielos,
mejor que el dominio del mundo,
es el primer paso en el camino
que conduce hacia la liberación.*

3.5.3. Confucionismo:

A. Historia:

- Religión fundada por Confucio, un humanista “tradicionalista”.
- Originaria de China, se extendió también al Vietnam y el Japón.

B. Textos:

- A Confucio se le atribuyen los “Analecta”, una guía de instrucción moral que insiste sobre todo en el gobierno de la sociedad y en el cuidado de las relaciones sociales y familiares.

C. Doctrina:

- a) El espíritu de las enseñanzas confucianas contempla un orden sagrado que gobierna tanto la vida de la sociedad como la naturaleza; un orden cósmico derivado de los fundadores de la civilización china y reflejado en los ritos sagrados tradicionales de los que Confucio era un reverente y asiduo cultivador (no sólo en su letra sino en su espíritu).

“La ley de la Gran Doctrina, o de la filosofía práctica, consiste en desenvolver e ilustrar el luminoso principio de la razón que hemos recibido del cielo, en regenerar a los hombres, y en situar su destino definitivo en la perfección, o sea, en el bien supremo (...)

(...) Los antiguos príncipes que deseaban desenvolver e ilustrar en sus Estados el principio luminoso de la razón que recibimos del cielo, se aplicaban primero a gobernar bien sus reinos; los que deseaban gobernar bien sus reinos, se aplicaban primero a ordenar bien sus familias; los que deseaban ordenar bien sus familias, se aplicaban primero a enmendarse; los que deseaban enmendarse se aplicaban a procurar virtud a su alma; los que deseaban aplicar virtud a su alma, se aplicaban antes a conseguir que sus intenciones fuesen puras y sinceras; los que deseaban que sus intenciones fuesen puras y sinceras, se aplicaban antes a perfeccionar cuanto les fuese posible sus conocimientos morales; y perfeccionar sus conocimientos morales consiste en penetrar y profundizar los principios de las acciones.

Cuando hemos penetrado y profundizado en los principios de las acciones, los conocimientos morales alcanzan, luego, su mayor grado de perfección; cuando los conocimientos morales han alcanzado su mayor grado de perfección, nuestras intenciones se tornan, acto seguido, puras y

sinceras; si las intenciones se tornan puras y sinceras, el alma se llena enseguida de probidad y rectitud; cuando el alma se llena de probidad y rectitud, nuestro ser queda corregido y mejorado; una vez corregido y mejorado el ser, la familia es bien dirigida; cuando la familia es bien dirigida el reino es bien gobernado; y cuando el reino es bien gobernado, el mundo goza de paz y buena armonía.

Desde el hombre más elevado en dignidad hasta el más humilde y oscuro, todos tienen un mismo deber: el de corregir y mejorar su propio ser; esto es, el perfeccionamiento de sí mismos es la base fundamental de todo progreso y de todo desenvolvimiento moral”. (CONFUCIO, Ta-hio – El Gran estudio-, en Los cuatro libros clásicos, Maucci, Barcelona, 1961, pp. 29-31).

b) Su objetivo es la formación de hombres moralmente distinguidos en su comportamiento personal y el cumplimiento de los deberes sociales, capaces de estimular la transformación de la sociedad.

“No hay en el universo sino el hombre soberanamente santo que, por la facultad de conocer a fondo y comprender perfectamente las leyes primitivas de los seres vivos, sea digno de poseer la autoridad soberana y gobernar a los hombres; y por su facultad de poseer un alma grande, magnánima, afable y dulce, sea capaz de poseer el poder de distribuir beneficios profusamente; y por su facultad de poseer un alma elevada, o firme, imperturbable y constante, sea capaz de hacer reinar la justicia y la equidad; y por su facultad de ser siempre honesto, sencillo, grave, recto y justo, sea capaz de atraerse el respeto y la veneración; y por su facultad de estar revestido de los ornamentos del espíritu, y de los talentos que procura un estudio asiduo, y las luces que procura una exacta investigación de las cosas más ocultas, de los principios más sutiles, sea capaz de discernir con exactitud lo verdadero de lo falso, el bien del mal.

Sus facultades son tan amplias, tan vastas, tan profundas, que viene a ser como una fuente inmensa de donde todo brota a su debido tiempo.

Son vastas y extensas como el cielo; la fuente oculta de donde manan es profunda como el abismo. Cuando ese hombre soberanamente santo aparece con sus virtudes, sus facultades poderosas, los pueblos no dejarán de mostrarle veneración; si habla, los pueblos no dejarán de tener fe en sus palabras; si actúa, los pueblos no dejarán de vivir gozosos”. (CONFUCIO, Chung-Yung –La inmortalidad en el medio-, c. XXXI; en Los cuatro libros clásicos, Maucci, Barcelona, 1961, pp. 101-102).

c) No es una religión de carácter esotérico, ni sobrenatural: pone el acento en un humanismo ético y en el cumplimiento de los deberes propios.

“Khung-tsé dice: Yo me examino cada día acerca de tres puntos principales: ¿No he administrado los asuntos ajenos con el mismo celo y la misma integridad que los míos? ¿No he sido sincero en mis relaciones con mis amigos y mis condiscípulos? ¿No habré conservado cuidadosamente y practicado la doctrina que me ha sido transmitida por mis institutores?

Khung-tsé dice: El que gobierna un <reino de mil carros> ha de obtener la confianza del pueblo, aportando toda su solicitud a los asuntos del estado; debe interesarse vivamente por el bien del pueblo moderando sus gestos, y no exigir las tareas de las poblaciones sino en tiempo conveniente.

*Khung-tsé dice: Es menester que los niños tengan piedad filial en la casa paterna y deferencia fraternal fuera de ella. Es menester que estén atentos en sus acciones, que sean sinceros y verídicos en sus palabras con todos los hombres, a los que deben amar con toda la fuerza y la extensión de su afecto, apegándose particularmente a las personas virtuosas. Y si, después de haber cumplido bien sus deberes, les sobran fuerzas todavía, deben aplicarse a ornar su espíritu por el estudio y adquirir conocimientos y talentos”. (CONFUCIO, Lun-yu –Coloquios filosóficos-, L. I, c. I; en *Los cuatro libros clásicos*, Maucci, Barcelona, 1961, pp. 114-115).*

D. Ritos:

-Culto a los muertos (veneración de los antepasados) y culto del “cielo” (veneración de los emperadores).

3.5.4. Taoísmo:

A. Historia:

-Originaria de China, se vincula a Lao-Tsé, un personaje legendario del que se sabe muy poco.

B. Textos:

-Muy abundantes. Ciñéndonos a las fuentes clásicas habría que destacar sobre todo el “Tao-te-Ching” (esencial para entender la teoría y la práctica taoístas), y en segundo orden el “Chuang-tzu” y el “Huai-nan-tzu”.

C. Doctrina:

- a) Un primordial y eterno “tao” (vía) actúa en la historia humana y gobierna el cosmos.
- b) En cuanto que principio superior, armoniza y hace complementarias dos fuerzas naturales opuestas que rigen el universo: el “yin” y el “yang”. (Una aplicación de esta armonía se encuentra en la forma china de adivinación llamada “feng-shui”).

*“Conociendo lo masculino, conserva lo femenino:
sé humilde ante el mundo.
Siendo humilde ante el mundo,
los poderes eternos nunca se alejan,
y se vuelve a la inocencia.
Conociendo el blanco, conserva el negro;
sé un ejemplo para el mundo.
Siendo un ejemplo para el mundo,
los poderes eternos nunca fracasan,
y se vuelve al infinito.
Conociendo la gloria, conserva la vergüenza,
sé abierto hacia el mundo.
Siendo abierto hacia el mundo,
los poderes eternos bastan,
y se vuelve a la sencillez.
La sencillez se transforma en instrumentos,
que los sabios emplean como funcionarios.
De este modo el gran creador no realiza ninguna división”.*

(LAO-TSÉ. *Tao-te-Ching*, en *Antología taoísta. Vitalidad, energía y espíritu*. La liebre de marzo, Barcelona, 2000, pág. 40).

D. Praxis:

- a) Es una doctrina marcadamente individualista, dominada por rasgos esotéricos y misteriosos así como por un misticismo natural en el que en el individuo ha de conformarse con el orden cósmico y disolverse en el todo.

*“El camino es siempre natural,
sin embargo no hay cosa que no haga.
Si monarcas y señores lo siguiesen,
todos los seres evolucionarían de forma espontánea.
Si habiendo evolucionado desearan actuar,
yo los equilibraría con la sencillez sin nombre.
Ni siquiera la sencillez sin nombre se desearía.
Al no desear, hay calma,
y el mundo se corrige solo”.*

(LAO-TSÉ. *Tao-te-Ching*, en *Antología taoísta. Vitalidad, energía y espíritu*. La liebre de marzo, Barcelona, 2000, pág. 40).

b) También se ha propagado como “ciencia de la esencia y de la vida” (terapia del cuerpo y de la mente) a través de:

- 1- Técnicas sexuales que buscan optimizar la fecundidad;
- 2- Ejercicios como el “tai-chi” o técnicas como la “acupuntura” destinadas a la obtención del equilibrio energético; y
- 3- Ejercicios meditativos que cultivan el espíritu.

“Cuando la mente no se apena ni se deleita, se consigue la suprema realización de la virtud. Tener éxito sin cambiar, es la suprema realización de la calma. Desprenderse de los deseos usuales es la suprema realización del vacío. No tener preferencias ni aversiones es la suprema realización de la ecuanimidad. No inmiscuirse en las cosas es la suprema realización de la pureza.

Aquellos que logran estas cinco cosas alcanzan la iluminación espiritual. Los que alcanzan la iluminación espiritual son los que llegan al interior.

Por tanto, cuando dominas el exterior por medio del interior, todo permanece incólume.

Si puedes llegar a esto dentro de ti, entonces podrás desarrollarlo exteriormente.

Cuando lo logras dentro de ti, tus órganos internos están en paz y tus pensamientos en calma; tus músculos son fuertes; tus ojos y tus oídos están despiertos y claros. Tus percepciones y tu comprensión son exactos; eres firme y fuerte sin brusquedades.

En un espacio pequeño no quedas confinado, en un espacio grande no eres descuidado. Tu alma no se excita, tu espíritu no se altera. Siendo sereno y reservado, eres quien más resiste. Siendo sensible y capaz de responder, al ser presionado puedes moverte infinitamente, tranquilo e

inescrutable". (Huai-nan-tzu, en *Antología taoísta. Vitalidad, energía y espíritu*. La liebre de marzo, Barcelona, 2000, pág. 50).

TEMA IV. ¿PUEDE DIOS COMUNICARSE CON EL HOMBRE?

(Dios, a la búsqueda del hombre)

-Algunas religiones (las más evolucionadas) no sólo afirman que el hombre siempre ha buscado a Dios, pretenden que Dios también tiene interés por el hombre hasta el punto de haberse revelado a él. De hecho, sólo esa Revelación puede permitirnos salvar el abismo de distancia infinita que hay entre Dios y sus criaturas; por ella Dios nos habla acerca de Sí pero –con ello- también marca el principio, el fundamento y el fin de la existencia humana.

Aunque de modos y por cauces diversos, el judaísmo, el cristianismo y el islam –las religiones monoteístas- son las religiones que se ofrecen como portadoras de ese mensaje salvador.

4.1. ¿En qué se parecen judíos, cristianos y musulmanes?

-A pesar de sus múltiples diferencias, estas religiones comparten:

- a) Un origen y lenguaje semitas.
- b) La fe en el mismo Dios único de Abraham.
- c) Un concepto lineal de la historia.
- d) Una ética básica fundada en la voluntad de Dios y en la condición creada del hombre.
- e) Una creencia en un solo Dios, Creador y soberano, trascendente y eterno.
- f) Una relación personal entre Dios y el hombre, tejida eso sí con hilos y matices distintos.

(1) Islam:

A. Historia:

1. Islam significa “sumisión a Dios” y musulmán es el que “se somete a Dios”. Es la segunda religión en número de fieles; una religión profética que apela a una revelación divina que Mahoma habría recibido en diversos momentos de su agitada vida.

2. Tras la muerte de Mahoma, el Islam se extendió utilizando habitualmente medios de conquista y absorbiendo los cultos locales de los territorios conquistados.

3. Las corrientes más importantes del Islam son:

a) “Sufis”: Encarnan un misticismo que se desarrolla a partir del s. IX –por influencia cristiana- y que sirve de contrapeso al legalismo externo del Islam. Sus seguidores están desplegados a lo largo del África subsahariana y no suelen estar muy bien vistos por el resto de los musulmanes.

b) “Sunitas”: Representan la gran mayoría de la población musulmana y deben su nombre a la “Sunna”.

c) “Chiitas”: Son una amplia minoría dentro del Islam y se adornan con rasgos populares y piadosos, amén de destacar por la figura del “ayatollah” como jefe religioso y político.

B. Fuentes:

-Mahoma recogió en el “Corán” sus doctrinas y visiones: es la misma palabra de Dios no creada. Pero el “Corán” se complementa con la “Sunna”, tradición que contiene los “dichos” del Profeta. Ambos, vistos como una unidad, maduran en la “Sharia” o ley islámica, que es la expresión en términos prácticos de la ley divina.

C. Doctrina:

- a) Mahoma es “El Profeta”, quien recibe la plenitud de la revelación de Dios y es llamado a la restauración universal de la religión verdadera.

- 128 *“¡Haz Señor que nos sometamos a Ti, haz de nuestra descendencia una comunidad sumisa a Ti, muéstranos nuestros ritos y vuélvete a nosotros! ¡Tú eres, ciertamente, el Indulgente, el Misericordioso!*
- 129 *¡Señor! Suscita entre ellos a un Enviado de su estirpe que les recite Tus aleyas y les enseñe la Escritura y la Sabiduría y les purifique! Tú eres, ciertamente, el Poderoso, el Sabio. (...)*
- 136 *(...) Decid: <Creemos en Dios y en lo que se nos ha revelado, en lo que se reveló en Abraham, Ismael, Isaac, Jacob y las tribus, en lo que Moisés, Jesús y los Profetas recibieron de su Señor. No hacemos distinción entre ninguno de ellos y nos sometemos a Él>.*
- 137 *Así, pues, si creen en lo mismo que vosotros creéis, estarán en la vía recta. Pero si se desvían, estarán entonces en oposición. Dios te bastará contra ellos. Él es Quien todo lo oye, Quien todo lo sabe”.*

(*Corán*, Sura 2 : 128-129 y 136-137. Edición preparada por Julio Cortés. Herder, Barcelona, 1995, pp. 96-97).

- b) El “*Corán*” afirma una concepción estrictamente monoteísta y algo lejana de Dios: inspira más temor reverencial que amor, y su causa ha de ser defendida con todo nuestro esfuerzo (“*yihad*”); si es preciso, incluso con la guerra.

- 1 *“Di: <Él es Dios, Uno,*
- 2 *Dios, el Eterno.*
- 3 *No ha engendrado, ni ha sido engendrado.*
- 4 *No tiene par”.*

(*Corán*, Sura 112. Edición preparada por Julio Cortés. Herder, Barcelona, 1995, pág. 750).

- 10 *“Se dejará amonestar quien tenga miedo de Dios,*
- 11 *y la evitará el infame,*
- 12 *que arderá en el tan grande Fuego*
- 13 *sin en él morir ni vivir.*
- 14 *¡Bienaventurado, en cambio, quien se purifique,*
- 15 *quien mencione el nombre de su Señor y ore!”*

(Corán, Sura 87 : 10-15. Edición preparada por Julio Cortés. Herder, Barcelona, 1995, pp. 717-718).

Hadiz: “El mensajero de Dios dijo: <Teme a Dios dondequiera que estés, y después de un mal haz un bien para borrarlo, y trata a la gente con buen carácter” (Fragmentos del Corán y la Sunna, Volumen 2. Comunidad islámica IHSAN de les Illes Balears, Palma de Mallorca, 2000, p. 14).

- 190 “Combatid por Dios contra quienes combatan contra vosotros, pero no os excedáis. Dios no ama a los que se exceden.
- 191 Matadles donde deis con ellos, y expulsadles de donde os hayan expulsado. Tentar es más grave que matar. No combatáis contra ellos junto a la Mezquita Sagrada, a no ser que os ataquen allí. Así que, si combaten contra vosotros, matadles: esa es la retribución de los infieles.
- 192 Pero, si cesan, Dios es indulgente, misericordioso.
- 193 Combatid contra ellos hasta que dejen de induciros a apostatar y se rinda culto a Dios. Si cesan, no haya más hostilidades que contra los impíos.
- 194 El mes sagrado por el mes sagrado. Las cosas sagradas caen bajo la ley del talión. Si alguien os agrediera, agredidle en la medida en que os agredió. Temed a Dios y sabed que Él está con los que Le temen.
- 195 Gastad por la causa de Dios y no os entreguéis a la perdición. Haced el bien, Dios ama a quienes hacen el bien”

(Corán, Sura 2 : 190-195. Edición preparada por Julio Cortés. Herder, Barcelona, 1995, pág. 105).

c) Concibe el mundo (y al hombre) como una realidad creada por Dios:

- 9 “Di: <No vais a creer en Quien ha creado la tierra en dos días y Le atribuíis iguales? ¡Tal es el Señor del universo!>
- 10 En cuatro días iguales: ha puesto en ella, encima, montañas firmes, la ha bendecido y ha determinado sus alimentos. Para los que inquieren...
- 11 Luego, se dirigió al cielo, que era humo, y dijo a este y a la tierra: <¡Venid, queráis o no!> Dijeron: <Venimos De buen grado>.
- 12 <Decretó que fueran siete cielos, en dos días, e inspiró a cada cielo su contenido. Hemos engalanado el cielo más bajo con luminas, como protección. Tal es la decisión del Poderoso, del Omnisciente>”.

(Corán, Sura 41 : 9-12. Edición preparada por Julio Cortés. Herder, Barcelona, 1995, pág. 550).

- d) Contiene también una visión escatológica retributiva del día del Juicio final, con un paraíso para los fieles musulmanes y un infierno para los incrédulos o infieles.

Hadiz: “Oh siervos míos, ciertamente, son vuestras obras las que os computo, y luego os las recompensó. Quien encuentre bien, que alabe a Dios y quien encuentre lo contrario, que no se reproche más que a sí mismo”. “El mensajero dijo: <Ciertamente, Dios ha escrito las buenas y las malas obras y luego ha aclarado esto: quien intentó hacer una buena obra y luego no la hizo, Dios ha escrito para él una buena y completa obra, y si lo intentó hacer y la hizo, Dios la ha escrito para él como diez buenas obras hasta setecientas veces y muchas más, y si intentó hacer una mala obra y no la hizo, Dios ha escrito para él una buena y completa obra, y si la intentó hacer y luego la hizo, Dios ha escrito una sola mala obra”. (Fragmentos del Corán y la Sunna, Volumen I. Comunidad islámica IHSAN de les Illes Balears, Palma de Mallorca, 2000, p. 14).

1 “Cuando sea sacudida la tierra por su terremoto,
2 expulse la tierra su carga
3 y el hombre se pregunte: <¿Qué es lo que le pasa?>,
4 ese día contará sus noticias,
5 según lo que tu Señor le inspire.
6 Ese día los hombres surgirán en grupos, para que se les muestren sus obras.
7 Quien haya hecho el peso de un átomo de bien, lo verá.
8 Y quien haya hecho el peso de un átomo de mal, lo verá”.

1 “¡La Calamidad!
2 ¿Qué es la Calamidad?
3 Y ¿cómo sabrás qué es la Calamidad?
4 El día que los hombres parezcan mariposas dispersas
5 y las montañas copos de lana cardada,
6 entonces, el autor de obras de peso
7 gozará de una vida agradable,
8 mientras que el autor de obras ligeras
9 tendrá un abismo por morada.
10 Y ¿cómo sabrás qué es?

11 *¡Un fuego ardiente!”.*

(*Corán*, Suras 99 y 101. Edición preparada por Julio Cortés. Herder, Barcelona, 1995, pág. 737 y pág. 739, respectivamente).

1 *“¡Por las higueras y los olivos!*
2 *¡Por el Monte Sinaí!*
3 *¡Por esta ciudad segura!*
4 *Hemos creado al hombre dándole la mejor complexión.*
5 *Luego, hemos hecho de él el más abyecto,*
6 *excepto quienes crean y obren bien, que recibirán una recompensa ininterrumpida.*
7 *¿Cómo puede aún desmentirse el Juicio?*
8 *¿No es Dios Quien mejor decide?”.*

6 *“Los que no crean, tanto gente de la Escritura como asociadores estarán, eternamente,*
en el fuego de la gehena. Esos son lo peor de la creación.
7 *En cambio, los que crean y obren bien, esos son lo mejor de la creación*
8 *y tendrán como retribución, junto a su Señor, los jardines del edén, por cuyos bajos*
fluyen arroyos, en los que estarán eternamente, para siempre. Dios está satisfecho de
ellos y ellos lo están de Él. Esto es sólo para quien tiene miedo de su Señor”.

(*Corán*, Sura 95 y Sura 98 : 6-8. Edición preparada por Julio Cortés. Herder, Barcelona, 1995, pág. 731 y pp. 735-736, respectivamente).

e) La “Umma” o comunidad musulmana es la sociedad visible de los creyentes, unida y orgullosa pues ha sido objeto de la elección divina.

110 *“Sois la mejor comunidad humana que jamás se haya suscitado: ordenáis lo que está bien, prohibís lo que está mal y creéis en Dios”.*

(*Corán*, Sura 3 : 110. Edición preparada por Julio Cortés. Herder, Barcelona, 1995, pág. 736).

D. Praxis:

-Cinco pilares de la fe musulmana:

- a) La “shahada”: “No hay más Dios que <Allah> y Mahoma es su profeta”. Es la confesión de fe que, pronunciada ante testigos, es suficiente para la conversión.

136 *Creyentes! Creed en Dios, en Su Enviado, en la Escritura que ha revelado a Su Enviado y en la Escritura que había revelado antes. Quien no cree en Dios, en Sus ángeles, en Sus Escrituras, en Sus enviados y en el último Día, ese tal está profundamente extraviado.*

137 *Quienes crean y luego dejen de creer, vuelvan a creer y de nuevo dejen de creer, creciendo en su incredulidad, Dios no está para perdonarles ni dirigirles por un camino”.*

(*Corán*, Sura 4 : 136-137. Edición preparada por Julio Cortés. Herder, Barcelona, 1995, pág. 167).

- b) La oración (“Salat” –azalá-): individual o pública (esta se hace los viernes y en la mezquita).

114 “Haz la azalá en las dos horas extremas del día y en las primeras de la noche. Las buenas obras disipan las malas. Esta es una amonestación para los que recuerdan”.

9 “¡Creyentes! Cuando se llame el viernes a la azalá, ¡corred a recordar a Dios y dejad el comercio! Es mejor para vosotros. Si supierais...

10 Terminada la azalá, ¡id a vuestras cosas, buscad el favor de Dios! ¡Recordad mucho a Dios! Quizás, así, prosperéis.

11 Cuando ven un negocio o una distracción, escapan allá y te dejan plantado. Di: <Lo que Dios tiene es mejor que la distracción y el negocio. Dios es el Mejor de los proveedores>”.

(*Corán*, Sura 11 : 114 y Sura 62 : 9-11. Edición preparada por Julio Cortés. Herder, Barcelona, 1995, pág. 289 y pág. 648, respectivamente).

- c) La caridad obligatoria (“Zakat” –azaque-), destinada al sostén de los miembros más débiles de la comunidad.

43 *“¡Haced la azalá, dad el azaque e inclinaos con los que se inclinan!*

1 *“¿Qué te parece el que desmiente el Juicio?*
2 *Es el mismo que rechaza violentamente al huérfano*
3 *y no anima a dar de comer al pobre.*
4 *¡Ay de los que oran*
5 *distraídamente,*
6 *para ser vistos*
7 *y niegan la ayuda”.*

(Corán, Sura 2 : 43 y Sura 107. Edición preparada por Julio Cortés. Herder, Barcelona, 1995, pág. 85 y pág. 745, respectivamente).

- d) El ayuno anual del Ramadán (“Sawn”), que implica la prohibición de ingerir comida y bebida, y de actividad sexual desde el alba hasta el anochecer. Tiene un carácter ascético.

183 *“¡Creyentes! Se os ha prescrito el ayuno, al igual que se prescribió a los que os precedieron. Quizás, así, temáis a Dios.*

184 *Días contados. Y quien de vosotros esté enfermo o de viaje, un número igual de días. Y los que, pudiendo, no ayunen podrán redimirse dando de comer a un pobre. Y, si uno hace el bien espontáneamente, tanto mejor para él. Pero os conviene más ayunar. Si supierais...*

185 *En el mes de ramadán, en que fue revelado el Corán como dirección para los hombres y como pruebas claras de la Dirección y del Criterio. Y quien de vosotros esté presente ese mes, que ayune en él. Y quien esté enfermo o de viaje, un número igual de días. Dios quiere hacéroslo fácil y no difícil. ¡Completad el número señalado de días y ensalza a Dios por haberos dirigido! Quizás, así, seáis agradecidos.*

186 *Cuando Mis siervos te pregunten por Mí, estoy cerca y respondo a la oración de quien invoca cuando Me invoca. ¡Que Me escuchen y crean en mí! Quizás, así, sean bien dirigidos.*

187 *Durante el mes del ayuno os es lícito por la noche uniros con vuestras mujeres: son vestidura para vosotros y vosotros lo sois para ellas. Dios sabe que os engañabais a*

vosotros mismos. Se ha vuelto a vosotros y os ha perdonado. Ahora, pues, yaced con ellas y buscad lo que Dios os ha prescrito. Comed y bebed hasta que, a la alborada, se distinga un hilo blanco de un hilo negro. Luego, observad un ayuno riguroso hasta la caída de la noche. Y no las toquéis mientras estés de retiro en la mezquita. Estas son las leyes de Dios, no os acerquéis a ellas. Así explica Dios sus aleyas a los hombres. Quizás, así, Le teman”.

(Corán, Sura 2 : 183-187. Edición preparada por Julio Cortés. Herder, Barcelona, 1995, pp. 103-104).

e) La peregrinación, al menos una vez en la vida, a la Meca: es un elemento de cohesión de la “Umma” y sirve para “refrescar” la fe.

196 *“Llevad a cabo la peregrinación mayor y la menor por Dios. Pero, si os veis impedidos, ofreced una víctima conforme a vuestros medios. No os afeitéis la cabeza hasta que la víctima llegue al lugar del sacrificio. Si uno de vosotros está enfermo o tiene una dolencia en la cabeza, puede redimirse ayunando, dando limosna u ofreciendo un sacrificio. Cuando estés en seguridad, quien aproveche para hacer la peregrinación menor, mientras llegue el tiempo de la mayor, que ofrezca una víctima según sus posibilidades. Pero, si no encuentra qué ofrecer, deberá ayunar tres días durante la peregrinación mayor y siete a su regreso, esto es, diez completos. Esto atañe a aquel cuya familia no reside en las cercanías de la Mezquita Sagrada. ¡Temed a Dios! ¡Sabed que Dios es severo en castigar!”.*

(Corán, Sura 2 : 196. Edición preparada por Julio Cortés. Herder, Barcelona, 1995, pág. 106).

(2) Judaísmo:

A. Historia:

1. Se presenta como la única religión monoteísta y con una revelación de Dios que comenzó hacia la segunda mitad del s. XVIII a. C. en la persona de Abraham. Con él y con su posteridad, Dios establece una alianza: el pueblo hebreo vivirá esta elección y la intervención providente de Dios en su historia.

2. Las corrientes fundamentales son:

- a) “Judaísmo rabínico”: es la más extendida y cuenta a su vez con varias ramas diversas.
- b) “Cábala”: Doctrina esotérica medieval que aún pervive, de carácter místico y basada en el simbolismo bíblico de los números.
- c) “Casidismo”: Surgida en el s. XVIII prefiere la piedad y el carisma frente a la erudición religiosa y la práctica convencional propia del judaísmo rabínico.

B. Fuentes:

1. La “Tanakh” (o Biblia hebrea”), que se corresponde con el Antiguo Testamento de los cristianos, está compuesto por:

- a) La “Torah” o Pentateuco (Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio) narra desde la creación del mundo hasta la muerte de Abraham, para mostrar la alianza de Dios con su pueblo.
- b) Los “Neviím” o Libros de los profetas denuncian lo que va contra la Alianza y recalcan las señales de salvación divina.
- c) Los “Ketuím” comunican experiencias de vida y aconsejan con sentencias cortas.

2. Junto a la “Torah escrita” existe la llamada “Torah oral”, que dio paso a una serie de textos: la “Misnah” y la “Guemará”. Incluyen las tradiciones relativas a la práctica religiosa-legal y las interpretaciones (o comentarios) a estas, respectivamente. Ambos constituyen el “Talmud”, del que existen dos versiones: el de Babilonia (acabado en el s. V d. C. en las escuelas de Babilonia) y el de Jerusalén (terminado en el s. IV d. C. en Judea).

C. Doctrina:

-Dogmas fundamentales del “judaísmo rabínico”:

- a) Trascendencia y actividad creadora de Dios.

(El relato típico sobre la creación se encuentra en *Génesis*, 1 y 2 : 1-4. Aquí se presenta un texto que resalta la magnificencia y la bondad de Dios al someter al hombre toda la creación, cuestión esta que ya estaba presente en el texto antes referido, en particular en *Génesis*, 1 : 28-30).

²*Yavé, Señor nuestro, ¡cuán magnífico es tu nombre / en toda la tierra! / ¡Tú cuya majestad es celebrada sobre los cielos!*

³*Por la boca de los niños y de los que maman / has dado argumento contra tus adversarios, / para reducir al silencio al enemigo y al rebelde.*

⁴*Cuando contemplo los cielos, obra de tus manos; / la luna y las estrellas, que tú has establecido...*

⁵*¿Qué es el hombre para que de él te acuerdes, / y el hijo del hombre para que de él te cuides?*

⁶*Y lo has hecho poco menos que Dios, / le has coronado de gloria y honor.*

⁷*Le diste el señorío sobre las obras de tus manos, / todo lo has puesto debajo de sus pies.*

⁸*Las ovejas, los bueyes, todo juntamente, / y todas las bestias del campo.*

⁹*Las aves del cielo, los peces del mar, / todo cuanto corre por los senderos del mar.*

¹⁰*Yavé, Señor nuestro, ¡cuán magnífico / es tu nombre en toda la tierra!”.*

(*Salmos*, 8 : 2-10).

b) Providencia.

¹*Salmo de David. / Es Yavé mi pastor; nada me falta.*

²*Me hace recostar en verdes pastos / y me lleva a frescas aguas.*

³*Recrea mi alma, / me guía por las rectas sendas / por amor de su nombre.*

⁴*Aunque haya de pasar por un valle tenebroso, / no temo mal alguno, / porque tú estás conmigo. / Tu vara y tu cayado son mis consuelos.*

⁵*Tú dispones ante mí una mesa / enfrente de mis enemigos. / Derramas el óleo sobre mi cabeza, / y mi cáliz rebosa.*

⁶*Sólo bondad y benevolencia me acompañan / todos los días de mi vida; / y moraré en la casa de Yavé / por dilatados días”.*

(*Salmos*, 23).

c) Juicio final.

¹*Bienaventurado el varón / que no anda en consejo de impíos, / ni en las sendas de los pecadores se detiene, / ni se sienta en tertulia de mofadores.*

²*Antes bien, tiene en la Ley de Yavé su complacencia / y en ella medita día y noche.*

³*Será como árbol plantado a la vera del arroyo, / que a su tiempo da su fruto, / cuyas hojas no se marchitan. / Cuanto emprenda tendrá buen suceso.*

⁴*No así los impíos, / sino que son como paja que arrebató el viento.*

⁵*Por eso no prevalecerán los impíos en el juicio, / ni los pecadores en la congregación de los justos.*

⁶*Pues conoce Yavé el camino de los justos, / pero la senda de los pecadores acaba mal”.*

(Salmos, 1).

d) Libertad humana.

¹⁵*Tomó Yavé Dios al hombre, y le puso en el jardín de Edén para que lo cultivase y guardase, ¹⁶y le dio este mandato: <De todos los árboles del paraíso puedes comer, ¹⁷pero del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas, porque el día que de él comieres, ciertamente morirás>. (...).*

3 (...) ¹*Pero la serpiente, la más astuta de cuantas bestias del campo hiciera Yavé Dios, dijo a la mujer: <¿Con que os ha mandado Dios que no comáis de los árboles del paraíso?>. ²Y respondió la mujer a la serpiente: <Del fruto de los árboles del paraíso comemos, ³pero del fruto del que está en medio del paraíso nos ha dicho Dios: <No comáis de él, ni lo toquéis siquiera, no vayáis a morir>. ⁴Y dijo la serpiente a la mujer: <No, no moriréis; ⁵es que sabe Dios que el día que de él comáis se os abrirán los ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal>. ⁶Vio, pues, la mujer que el árbol era bueno para comerse, hermoso a la vista y deseable para alcanzar por él sabiduría, y tomó de su fruto y comió, y dio también de él a su marido, que también con ella comió”.*

(Génesis, 2 : 15-17 y 3 : 1-6).

e) Elección de Israel.

¹*Siendo Abraham de noventa y nueve años, se le apareció Yavé y le dijo: <Yo soy El-Saddai; anda en mi presencia y sé perfecto. ²Yo haré contigo mi alianza, y te multiplicaré muy grandemente>. ³Cayó Abraham rostro a tierra, y siguió diciéndole Dios: ⁴<He aquí mi pacto contigo: serás padre de una muchedumbre de pueblos, ⁵y ya no te llamarás Abraham sino Abraham, porque yo te haré padre de una muchedumbre de pueblos. ⁶Te acrecentaré inmensamente y te daré pueblos, y saldrán de ti reyes; ⁷yo establezco contigo, y con tu descendencia después de ti por sus generaciones, mi pacto eterno de ser tu Dios y el de tu descendencia después de ti, ⁸y de darte a ti, y a tu descendencia después de ti, el país donde moras, la tierra de Canán, en terna posesión, y seré tu Dios”.*

(Génesis, 17 : 1-8).

f) Venida escatológica del Mesías.

“¹Y brotará un retoño del tronco de Jesé / y retoñará de sus raíces un vástago. / ²Sobre el que reposará el espíritu de Yavé, / espíritu de sabiduría y de inteligencia, / espíritu de consejo y de fortaleza, / espíritu de entendimiento y de temor de Yavé. / ³Y su respirar será en el temor de Yavé. / No juzgará por vista de ojos / ni argüirá por oídas de oídos, / ⁴sino que juzgará en justicia al pobre / y en equidad a los humildes de la tierra. / Y herirá al tirano con la vara de su boca, / y con el soplo de sus labios matará al impío. / ⁵La justicia será el cinturón de sus lomos, / y la fidelidad el ceñidor de su cintura.

⁶Habitará el lobo con el cordero, / y el leopardo se acostará con el cabrito, / y comerán juntos el becerro y el león, / y un niño pequeño los pastoreará. / ⁷La vaca pacerá con la osa, / y las crías de ambas se echarán juntas, y el león, como el buey, comerá paja. / ⁸El niño de teta jugará junto a la hura del áspid, / y el recién destetado meterá la mano / en la caverna del basilisco. / ⁹No habrá ya más daño ni destrucción / en todo mi monte santo, / porque estará llena la tierra del conocimiento de Yavé, / como llenan las aguas el mar.

¹⁰En aquel día, el renuevo de la raíz de Jesé / se alzará como estandarte para los pueblos, / y le buscarán las gentes, / y será gloriosa su morada. / ¹¹En aquel día de nuevo la mano del Señor / redimirá al resto del pueblo, / a lo que reste de Asur y de Egipto, / de Patros, de Cus, de Elam, de Senaar, / de Jamat y de las islas del mar. / ¹²Alzará su estandarte en las naciones, / y reunirá a los dispersos de Israel, / y juntará a los dispersos de Judá / de los cuatro confines de la tierra. / ¹³Y cesará la envidia de Efraím, / y serán destruidos los enemigos de Judá, / y Judá no será más enemigo de Efraím. / ¹⁴Y se alzará contra la costa de los filisteos a occidente, / y juntos saquearán a los hijos de oriente; / Edom y Moab les servirán, / y los hijos de Ammón les estarán sujetos. / ¹⁵Y secará Yavé la lengua del mar de Egipto, / y levantará su mano sobre el río, con el ardor de su soplo, / y herirá sus siete brazos, / que podrán pasarse a seco. / ¹⁶Y abrirá camino a los restos de su pueblo, / a los que quedarán de Asur, / como los abrió para Israel / el día de su salida de Egipto”.

(Isaías, 11).

g) Resurrección de los muertos y realidad de un mundo futuro.

“¹Las almas de los justos están en las manos de Dios, / y el tormento no los alcanzará.

²A los ojos de los necios parecen haber muerto, / y su partida es reputada por desdicha.

³Su salida de entre nosotros, por aniquilamiento; / pero están en paz.

⁴Pues aunque a los ojos de los hombres fueran atormentados, / su esperanza está llena de inmortalidad.

⁵Después de un ligero castigo serán colmados de beneficios, / porque Dios los probó, / y los halló dignos de sí.

⁶Como el oro en el crisol los probó, / y le fueron aceptos como sacrificio de holocausto.

⁷Al tiempo de ser visitados brillarán / y se propagarán como centellas en cañaveral.

⁸Juzgarán a las naciones y dominarán sobre los pueblos, / y su Señor reinará por los siglos.

⁹Los que confían en Él conocerán la verdad, / y los fieles a su amor permanecerán en Él, / porque la gracia y la misericordia son para sus elegidos”.

(Sabiduría, 3 : 1-9).

D. Praxis y culto:

(1) Prescripciones:

1. En el “Deuteronomio” (5, 6-21) y en el “Éxodo” (20, 2-17) se enuncia el decálogo como expresión de la Ley de Dios.

1° Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre.

2° No tendrás dioses ajenos delante de Mí, no te harás imagen, ni ninguna semejanza de cosa que esté arriba en el cielo, ni debajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra; no te inclinarás a ellas, ni las honrarás, porque Yo soy el Señor tu Dios, fuerte, celoso, que castigo la maldad de los padres sobre los hijos, sobre la tercera y sobre la cuarta generación de los que me aborrecen, y tengo misericordia por millares con los que me aman y guardan mis mandamientos.

3° No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano, porque no dará por inocente el Señor al que tomare su nombre en vano.

4° Te acordarás del día de reposo (sábado), para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra, mas el séptimo día será reposo para el Señor tu Dios, no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni el extranjero que está dentro de tus puertas, porque en seis días hizo el Señor los cielos y la tierra, la mar y todas las cosas que en ella hay, y reposó el séptimo día; por tanto, el Señor bendijo el día del reposo y lo santificó.

5° Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que el Señor Dios te va a dar.

6° No matarás.

7° No cometerás adulterio.

8° No hurtarás.

9° No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.

10° No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

2. En el “Levítico” se definen, además, los límites entre lo permitido y lo prohibido en el terreno legal en forma de prescripciones alimenticias, purificadoras y rituales.

(2) Oración:

-Vivir bajo la ley significa, sobre todo, orar, estar constantemente en la presencia de Dios. La oración más importante es “Shemá Isra’el”:

“⁴Oye Israel: Yavé es nuestro Dios, Yavé es único. ⁵Amarás a Yavé, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu poder, ⁶y llevarás muy dentro del corazón todos estos mandamientos que yo hoy te doy. ⁷Incúlcaseles a tus hijos, y cuando estés en tu casa, cuando viajes, cuando te acuestes, cuando te levantes, habla siempre de ellos. ⁸Átateles a tus manos para que te sirvan de señal; pónelos en la frente, entre tus ojos; ⁹escríbelos en los postes de tu casa y en tus puertas”.

(Deuteronomio, 6 : 4-9).

--

(Una exégesis del “Escucha, Israel”).

“Es deber del hombre bendecir por el mal igual que bendice por el bien, porque está escrito: <amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu vida, y con todas tus fuerzas> (Dt, 6, 5); <con todo tu corazón>, es decir, con tus dos instintos, el del bien y el del mal; <con toda tu vida>, es decir, aunque te quite la vida; <y con todas tus fuerzas>, es decir, con todos tus bienes. Otra explicación: <con todas tus fuerzas>, es decir, cualquiera que sea la medida que te aplique”

(Berakhot 9, 5. Tratado incluido en la *Misnah*, y recopilado por Luis F. Girón Blanc en *Textos escogidos del Talmud*. Ríopiedras, Barcelona, 1998, pág. 22).

- Pero hay todo tipo de oraciones para actos concretos:

“Se ha enseñado: el que edifica una casa nueva, o adquiere objetos nuevos, dice <bendito sea el que nos mantiene en la vida, nos conserva y nos hace llegar hasta esta hora>. Por lo que uno posee junto con otros dice <bendito sea el que es bueno y hace el bien>. No hay contradicción; esta última la dice el que tiene socios, y aquella, el que no tiene socios.

Se ha enseñado así mismo: por las cosas propias se dice <bendito sea el que nos mantiene en la vida, nos conserva y nos hace llegar hasta esta hora>; por lo que se comparte con el prójimo se dice: <bendito sea el que es bueno y hace el bien>.

Sin embargo, se ha enseñado que cuando a un hombre le anuncian que su mujer tuvo un hijo, dice <bendito sea el que es bueno y hace el bien>. –Es que en este caso se asocia con él la mujer, que se alegra de tener un hijo. Fíjate bien: cuando a uno se le muere el padre, a quien hereda, dice primero <bendito sea el Juez justiciero>, y luego <bendito sea el que es bueno y hace el bien>. Esto último sólo en el caso en que haya hermanos que hereden con él”.

*(Guemará, texto talmúdico recopilado por Luis F. Girón Blanc en *Textos escogidos del Talmud*. Ríopiedras, Barcelona, 1998, pp. 79-80).*

(3) Tiempos y fiestas litúrgicos:

-El “shabat” es la fiesta principal: día semanal de descanso en memoria del descanso que siguió al acto creador de Dios. A lo largo del año también hay otras grandes celebraciones que recuerdan la historia de Israel y las intervenciones en su favor de Dios.

“¹²Yavé habló a Moisés, diciendo: ¹³<Habla a los hijos de Israel y diles: No dejéis de guardar mis sábados, porque el sábado es entre mí y vosotros una señal para vuestras generaciones, para que sepáis que soy yo, Yavé, el que os santifico. ¹⁴Guardaréis el sábado, porque es cosa santa para vosotros. El que lo profane será castigado con la muerte; el que en él trabaje será borrado de en medio de su pueblo. ¹⁵Se trabajará seis días, pero el día séptimo será día de descanso completo, dedicado a Yavé. El que trabaje en sábado será castigado con la muerte. ¹⁶Los hijos de Israel guardarán el sábado y lo celebrarán por sus generaciones, como alianza perpetua; ¹⁷será entre mí y ellos una señal perpetua, pues en seis días hizo Yavé los cielos y la tierra, y el séptimo día cesó en su obra y descansó>.

¹⁸Cuando hubo acabado Yavé de hablar a Moisés en la montaña del Sinaí, le dio las dos tablas del testimonio, tablas de piedras escritas por el dedo de Dios”.

(Éxodo, 31 : 12-18).

(3) Cristianismo:

A. Historia:

1. El Antiguo testamento recoge la historia de un Dios que sale al encuentro del hombre, pero esa historia llega a su plenitud con la venida de Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre. Él es la total revelación de Dios. Su persona y sus enseñanzas son las bases de la religión cristiana.

“¹Al principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. ²Él estaba al principio en Dios. ³Todas las cosas fueron hechas por Él, y sin Él no se hizo nada de cuanto ha sido hecho. ⁴En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. ⁵La luz luce en las tinieblas, pero las tinieblas no la acogieron. ⁶Hubo un hombre enviado de Dios, de nombre Juan. ⁷Vino este a dar testimonio de la luz, para testificar de ella y que todos creyeran por él. ⁸No era él la luz, sino que vino a dar testimonio de la luz. ⁹Era la luz verdadera que, viniendo a este mundo, iluminaba a todo hombre. ¹⁰Estaba en el mundo y por Él fue hecho el mundo, pero el mundo no le conoció. ¹¹Vino a los suyos, pero los suyos no le recibieron. ¹²Mas a cuantos le recibieron dioles poder de venir a ser hijos de Dios, a aquellos que creen en su nombre; ¹³que no de la sangre, ni de la voluntad carnal, ni de la voluntad de varón, sino de Dios, son nacidos. ¹⁴Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos visto su gloria, gloria como de Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. ¹⁵Juan da testimonio de Él clamando: Este es de quien os dije: El que viene detrás de mí ha pasado delante de mí, porque era primero que yo. ¹⁶Pues de su plenitud recibimos todos gracia sobre gracia. ¹⁷Porque la Ley fue dada por Moisés, la gracia y la verdad vino por Jesucristo. ¹⁸A Dios nadie le vio jamás; Dios unigénito, que está en el seno del Padre, ese le ha dado a conocer”.

(Evangelio de San Juan, 1 : 1-18).

2. Jesucristo se presenta a sí mismo como el Mesías anunciado por los profetas y esperado por el pueblo de Israel. Su personalidad, su autoridad y los signos de sus milagros y profecías motivaron la adhesión de sus discípulos, en especial tras su resurrección y la venida del Espíritu Santo que esos mismos discípulos atestiguaron.

“¹Os doy a conocer, hermanos, el Evangelio que os he predicado, que habéis recibido, en el que os mantenéis firmes, ²y por el cual sois salvos si lo retenéis tal como yo os lo anuncié, a no ser que hayas creído en vano. ³Pues a la verdad os he transmitido, en primer lugar, lo que yo mismo he recibido, que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras; ⁴que fue sepultado, que resucitó al tercer día,

según las Escrituras, ⁵y que se apareció a Cefas (Pedro), luego a los doce. ⁶Después se apareció una vez a más de quinientos hermanos, de los cuales muchos permanecen todavía, y algunos durmieron; ⁷luego se apareció a Santiago, luego a todos los apóstoles; ⁸y después de todos, como a un aborto, se me apareció también a mí. (...)

(...) ¹²Pues si de Cristo se predica que ha resucitado de los muertos, ¿cómo entre vosotros dicen algunos que no hay resurrección de los muertos? ¹³Si la resurrección de los muertos no se da, tampoco Cristo resucitó. ¹⁴Y si Cristo no resucitó, vana es nuestra predicación, vana nuestra fe. ¹⁵Seremos falsos testigos de Dios, porque contra Dios testificamos que ha resucitado a Cristo, a quien no resucitó si en verdad los muertos no resucitan. ¹⁶Porque si los muertos no resucitan, ni Cristo resucitó; ¹⁷y si Cristo no resucitó, vana es nuestra fe, aún estáis en vuestros pecados. ¹⁸Y hasta los que murieron en Cristo perecieron. ¹⁹Si sólo mirando a esta vida tenemos la esperanza puesta en Cristo, somos los más miserables de todos los hombres.

²⁰Pero no; Cristo ha resucitado de entre los muertos como primicias de los que duermen. ²¹Porque como por un hombre vino la muerte, también por un hombre vino la resurrección de los muertos. ²²Pues así como en Adán mueren todos, así también en Cristo serán todos vivificados”.

(I Carta a los Corintios, 15 : 1-8 y 12-22).

3. Jesucristo no sólo fundó una religión sino también una Iglesia, como prolongación y continuidad de su persona. El día de Pentecostés comienza la historia –en sus luces, sombras y divisiones- de esta Iglesia querida por Cristo:

“Viniendo Jesús a la región de Cesárea de Filipo, preguntó a sus discípulos: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre? Ellos contestaron: Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías u otro de los profetas. Y Él les dijo: y vosotros, ¿quién decís que soy? Tomando la palabra Simón Pedro, dijo: Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo. Y Jesús, respondiendo, dijo: Bienaventurado tú, Simón Bar Jona, porque no es la carne ni la sangre quien esto te ha revelado, sino mi Padre, que está en los cielos. Y yo te digo a ti que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré yo mi iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Yo te daré las llaves del reino de los cielos, y cuanto atares en la tierra será atado en los cielos, y cuanto desatares en la tierra será desatado en los cielos. Entonces ordenó a los discípulos que a nadie dijeran que Él era el Mesías”.

(Evangelio de San Mateo, 16 : 13-20).

¹Al cumplirse el día de Pentecostés, estando todos juntos en un lugar, ²se produjo de repente un ruido proveniente del cielo como el de un viento que sopla impetuosamente, que invadió toda la casa en que

residían. ³Aparecieron, como divididas, lenguas de fuego, que se posaron sobre cada uno de ellos, ⁴quedando todos llenos del Espíritu Santo; y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según que el Espíritu les otorgaba expresarse. ⁵Residían en Jerusalén judíos varones piadosos, de cuantas naciones hay bajo el cielo, ⁶y habiéndose corrido la voz, se juntó una muchedumbre, que se quedó confusa al oírles hablar cada uno en su propia lengua. ⁷Estupefactos de admiración, decían: Todos estos que hablan, ¿no son galileos? ⁸Pues ¿cómo nosotros los oímos cada uno en nuestra propia lengua, en la que hemos nacido? (...)

⁴³Y se apoderó de todos los espíritus el temor, pues muchos eran los prodigios y señales realizados por los apóstoles; ⁴⁴y todos los que creían vivían unidos, teniendo todos sus bienes en común; ⁴⁵pues vendían sus posesiones y haciendas y las distribuían entre todos según la necesidad de cada uno. ⁴⁶Diariamente acudían unánimemente al templo, partían el pan en las casas y tomaban su alimento con alegría y sencillez de corazón, ⁴⁷alabando a Dios en medio del general favor del pueblo. Cada día el Señor iba incorporando a los que habían de ser salvados”.

(Hechos de los Apóstoles, 2 : 1-8 y 43-47).

- a) La primera división se terminó de producir en el s. XI y dio lugar a la(s) iglesia(s) ortodoxa(s). Fue fruto, sobre todo, de disensiones institucionales y de orden socio-político: de hecho, apenas hay diferencias teológicas y doctrinales entre la Iglesia católica y la(s) Iglesia(s) ortodoxa(s). Estas no aceptan, sin embargo, la autoridad del papado romano.
- b) La segunda división fue fruto de la Reforma protestante (iniciada por Martín Lutero) y se produjo en el s. XVI. Junto a cuestiones de orden doctrinal e institucional, la compleja personalidad de Lutero y las ambiciones políticas de los príncipes alemanes provocaron la escisión.
- c) Dentro también de la “Reforma protestante” hay que destacar la figura de Calvino. El voluntarismo teológico y el rigorismo moral caracterizan esta doctrina que se extendió aún más que el propio luteranismo.
- d) Por último, hay que citar el Cisma de la Iglesia de Inglaterra, con Enrique VIII y sus pretensiones y directrices personales a la cabeza.

B. Fuentes:

-Hasta el s. XVI se admitían unánimemente tanto la Biblia como la Tradición. Después, los protestantes negaron esta, que siguió siendo admitida –no obstante- por católicos y ortodoxos.

a) La Biblia cristiana añade a la hebrea el “Nuevo Testamento” (Evangelios – Mateo, Marcos, Lucas y Juan-, Hechos de los Apóstoles, Cartas y Apocalipsis, hasta un total de 27 libros). Trata este de la persona y doctrina de Cristo, y de la vida de su Iglesia en los primeros tiempos.

b) Para que el depósito de la fe se conservara siempre puro y vivo, los apóstoles nombraron como sucesores a los obispos. Esta transmisión, llevada a cabo en la inspiración de Dios y en comunión con el Papa, es la Tradición.

C. Doctrina:

-La expresión de la fe cristiana se contiene en los doce artículos del Credo. Se divide este en tres partes: a) La primera habla de Dios Padre y de la obra de la Creación, b) La segunda trata de Dios Hijo y de la Redención de los hombres y c) la tercera y última de Dios Espíritu Santo y de nuestra santificación.

1. Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.
2. Creo en Jesucristo, Hijo único de Dios.
3. Creo que Jesús fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y nacido de María la Virgen.
4. Creo que Jesús fue crucificado, muerto y sepultado.
5. Creo que Jesús descendió a los infiernos y al tercer día resucitó.
6. Creo que Jesús subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre.
7. Creo que Jesús vendrá a juzgar a vivos y muertos.
8. Creo en el Espíritu Santo.
9. Creo en la Iglesia, una santa, católica y apostólica; y en la comunión de los santos.
10. Creo en el perdón de los pecados.
11. Creo en la resurrección de los muertos.
12. Creo en la vida eterna.

D. Praxis:

a) Jesucristo confirmó el valor del Decálogo y añadió, como síntesis de la nueva ley, lo que suele denominarse “mandamiento nuevo del amor”: “Amaos los unos a los otros como Yo os he amado” (Cfr. *Juan*, 15, 12-16).

Esta ley se expresa también en las Bienaventuranzas.

“¹Viendo a la muchedumbre, subió a un monte, y cuando se hubo sentado, se le acercaron los discípulos, ²y abriendo Él su boca, les enseñaba, diciendo:

³Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. ⁴Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra. ⁵Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

⁶Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos. ⁷Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. ⁸Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. ⁹Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

¹⁰Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque suyo es el reino de los cielos.

¹¹Bienaventurados seréis cuando os insulten y persigan y con mentira digan contra vosotros todo género de mal por mí. ¹²Alegraos y regocijaos, porque grande será en los cielos vuestra recompensa, pues así persiguieron a los profetas que hubo antes de vosotros”.

(Evangelio de San Mateo, 5 : 1-12).

b) Sin embargo, la vida divina llega al cristiano a través de su participación en los sacramentos, “signos eficaces, instituidos por Cristo y confiados a la Iglesia, por los cuales nos es dispensada la vida divina” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, núm.1131). Son siete: bautismo, confirmación, eucaristía, penitencia, unción de enfermos, orden sacerdotal y matrimonio.

“El bautismo es la revelación del sentido profundo de toda la existencia, el inicio de nuestra participación en la vida misma del Dios que es Amor. Precisamente por esto, no concierne únicamente al niño, sino que implica a toda la comunidad... A su vez, la eucaristía –memorial de la Pascua de Jesús- es comprendida y vivida como el culmen y la fuente de la entera existencia cristiana y de la vida de la Iglesia.

De manera análoga, la confirmación –el acto en el que Dios viene a confirmar con el don del Espíritu Santo al bautizado- es acogida como una gracia para todos, porque a través de la fuerza del testimonio dado al confirmado alcanza la entera comunidad de los creyentes y puede vivificar toda relación humana.

Bautismo, confirmación y eucaristía constituyen los sacramentos de la iniciación cristiana, aquellos que nos permiten llegar a ser cristianos y crecer en la vida teológica de la fe, de la esperanza y de la caridad.

A estos se añaden los sacramentos de curación –la penitencia, que concede el perdón de los pecados y nos reconcilia con Dios y con la Iglesia; y la unción de los enfermos, que fortalece en la debilidad de la enfermedad y proporciona vigor espiritual- y los sacramentos del servicio de la comunión, el orden sagrado y el matrimonio. Estos dos últimos edifican, respectivamente, la comunidad cristiana a través del ministerio de la unidad –vivido en el servicio de la Palabra, en la liturgia y en la guía pastoral- y a través de la construcción de aquella célula vital del pueblo de Dios y de la humanidad que es la familia” (Conferencia Episcopal Italiana, *Carta a los buscadores de Dios*, BAC, Madrid, 2010, pp. 94-95).

4.2. ¿Puede ser verdad la historia de Jesucristo?

(Posibilidad de trabajar sobre el texto de Wright incluido como apéndice B en el libro de Flew y recogido como archivo entre los materiales).

1. En un momento de la Historia, un hombre se presentó a sí mismo como Dios –es decir, como el sentido de la existencia, como el liberador de los hombres, como el creador del mundo-; por tanto, como Aquel a quien el hombre busca.

- 1- Este es un hecho religioso singular. Ningún fundador de religión osó hablar de sí mismo en esos términos con visos de razonabilidad y honestidad: Mahoma se presenta como el Profeta de Dios, pero no como Dios; a Sidharta sus seguidores lo llaman Buda –el Iluminado- pero no la Luz; Confucio es asumido como Maestro pero no como la Verdad; Cristo, en cambio, se presenta como la Verdad, la Luz y el Dios de los Profetas...
- 2- Por este hecho singular, también el Cristianismo (en el que la figura de Jesucristo lo es todo) es algo completamente distinto de todo lo demás en la historia de las religiones. Ahora bien, “si se presentase una religión capaz de responder a los anhelos más profundos del hombre, de colmar esa sed de infinito que lo devora, más aún, de desbordar todo lo que él puede concebir, entonces sería irracional descartar esta hipótesis de un sentido revelado, ofrecido, dado. El hombre debe por lo menos abrirse a la hipótesis de una palabra eventual de Dios, dirigida al hombre en la historia. En su realidad histórica, la revelación cristiana parece responder a esta espera

indeterminada, pero irresistible del querer humano” (R. LATOURELLE – R. FISICHELLA (eds)., *Diccionario de teología fundamental*, San Pablo, Madrid, 2000, p. 1359). Es lo que nosotros vamos a hacer a partir de ahora.

- 3- Nuestro método consistirá en acudir a la Historia, descubrir en ella el acontecimiento de Jesús de Nazaret, y deducir de ese acontecimiento sus implicaciones, teniendo en cuenta, siempre, que aunque el dato de la Historia es necesario, la “cuestión religiosa” no se puede, por principio, agotar en la Historia sino que requiere de una reflexión teológica y de una aplicación personal (momento antropológico).

2. En general, en relación con la realidad histórica de Jesús podemos señalar los siguientes tipos de documentos testimoniales:

- a) Documentos escritos paganos: historiadores, literatos, filósofos, políticos, juristas,...
- b) Documentos escritos judíos: Talmud, Misnah, apócrifos judíos...
- c) Documentos escritos gnósticos: apócrifos gnósticos...
- d) Documentos escritos heréticos: ebionitas, marcionitas, docetistas, apócrifos judeo-cristianos...
- e) Documentos escritos cristianos no canónicos: Padres y escritos apostólicos y apologetas, apócrifos cristianos sobre los padres y la infancia de Jesús...
- f) Documentos escritos cristianos canónicos: el NT
- g) Fuentes redaccionales –orales o escritas-: Proto-Marcos, Proto-Mateo, Proto-Lucas, Fuente Q, tradiciones orales judeocristianas, himnos litúrgicos primitivos,...
- h) Documentos arqueológicos.

3. De todos ellos, nos interesa especialmente el Nuevo Testamento (y más en concreto aún, los Evangelios).

A. Como ya dijimos, el NT consta de 27 libros en los que el tema principal es Jesucristo, su persona y su mensaje de salvación, sus palabras y sus hechos. Se trata esta

cuestión mediante varios géneros literarios y se contempla desde diversas perspectivas a través de cuatro formas bien diferenciadas: Evangelios, Hechos de los Apóstoles, Cartas y Apocalipsis.

“Evangelio”, en el griego popular del imperio romano, significaba “buena noticia”. Los cristianos emplearon el término para designar la buena noticia del Reino anunciado por Jesús y proclamado por sus discípulos. Cuando la proclamación del reino pasa a unos escritos, a estos se les llama Evangelios. Son los de *Mateo*, *Marcos*, *Lucas* y *Juan*. El libro de los *Hechos de los apóstoles*, como su propio nombre indica, contiene los hechos o gestas de los primeros testigos de la Iglesia, los apóstoles, principalmente de Pedro y Pablo. En el libro se expone qué es la Iglesia y cuál es su misión. Las “Cartas” son un medio de comunicación que, en el Nuevo Testamento, se convierte en instrumento de evangelización a distancia por obra, sobre todo, de Pablo. Son cartas abiertas de comunicación entre el apóstol y las comunidades, y tratan del acontecimiento cristiano y de cómo se interpreta y aplica su mensaje en las situaciones más diversas. Por último, el *Apocalipsis* (el término significa “revelación”) se dirige a los cristianos perseguidos para alentarlos con la esperanza del triunfo del bien sobre el mal y de la resurrección sobre la muerte.

Cronológicamente, se suele decir que los escritos de Pablo son los más cercanos a Jesús. La primera carta a los tesalonicenses es de los primeros años 50, apenas dos decenas de años después de la muerte de Jesús. Sin embargo, en Pablo tenemos escasas noticias sobre Jesús antes de su muerte.

Es obvio que, pese a no haber sido discípulo de Jesús durante la vida terrena de este, Pablo ha tenido información de primera mano (y no solo por revelación) de la vida de Jesús, de sus obras y de sus enseñanzas. Las frecuentes referencias de Pablo al “Crucificado” (véase *1 Cor 1*) y a “las palabras del Señor” muestran, además, su interés en no desligar al Cristo resucitado del Jesús de Nazaret. Pero para conocer más sobre la vida de Jesús hay que volverse a los Evangelios, que, aunque editados con posterioridad a Pablo y –como las Cartas de este, también teologizados- nos ofrecen multitud de datos sobre la vida, obras y palabras de Jesús. En una forma literaria (este dato también hay que tenerlo en cuenta) los Evangelios recogen las fuentes primeras, orales y escritas, y componen una presentación original de la predicación, muerte y resurrección de Jesús.

B. No se han conservado los manuscritos originales de los Evangelios. De hecho, los más antiguos manuscritos completos que han llegado a nosotros se remontan

al s. IV. Pero por escritores cristianos del s. II sabemos que en aquellas fechas los cuatro Evangelios se atribuían ya a los cuatro evangelistas que nos son familiares. San Ireneo, por ejemplo, dice: “Mateo publicó entre los hebreos, en su propia lengua, una forma escrita de evangelio, mientras que Pedro y Pablo en Roma anunciaban el evangelio y fundaban la Iglesia. Fue después de su partida cuando Marcos, el discípulo e intérprete de Pedro, nos transmitió también por escrito lo que había sido predicado por Pedro. Lucas, compañero de Pablo, consignó también en un libro lo que había sido predicado por éste. Luego Juan, el discípulo del Señor, el mismo que había descansado sobre su pecho (Jn 13, 23) publicó también el evangelio mientras residía en Efeso” (*Contra las herejías*, III, 1, 1). Comentarios muy semejantes se encuentran en Papías, obispo de Hierápolis, o Clemente de Alejandría (Cfr. Eusebio de Cesarea, *Historia Eclesiástica*, 3, 39, 15; 6, 14, 5-7).

En definitiva, dos evangelios serían obra de apóstoles: los de san Mateo y san Juan. Por haber pertenecido al grupo de los Doce, estos autores habían seguido de cerca a Jesús, habían sido testigos de sus obras y su predicación; de ahí que pudieran escribir un relato circunstanciado de su vida y recoger en forma de libro al menos lo más importante de su predicación. Y los otros dos pertenecerían a discípulos de los apóstoles (Marcos y Lucas), poseedores también de “información” de primera mano.

4. Pero ¿podemos conocer realmente a Jesús de Nazaret? Esta cuestión entraña otras dos: averiguar qué hizo y dijo Jesús en realidad –si es que existió quien conocemos por ese nombre- y qué significa exactamente eso que hizo y dijo –el sentido y alcance de su pretensión-. Sobre lo primero se han planteado tres hipótesis más o menos radicales y sobre lo segundo otras tres. Nos limitaremos a una presentación esquemática.

-Hipótesis “A”: [Cristo como mito]

1. Tesis: No existió Jesús de Nazareth, sino que alguien lo inventó.
2. Respuesta: La existencia histórica de Jesús de Nazareth está ampliamente documentada por los documentos históricos, más que la de cualquier otro personaje real de la Antigüedad. Hablan de él no sólo los textos cristianos más antiguos (siglos I y II), sino también autores de ese tiempo, paganos y judíos, enemigos políticos o religiosos del cristianismo.

-Hipótesis “B”: [Cristo como leyenda]

1. Tesis: Existió realmente Jesús de Nazareth, rabino judío del siglo I, pero tras su muerte, sus discípulos se inventaron que había hecho milagros, que había resucitado y que había dicho que era Dios.
2. Respuesta: El Nuevo Testamento se escribe poco después de la muerte de Jesús de Nazareth. El análisis crítico, histórico-literario del Nuevo Testamento, y las condiciones filosóficas, religiosas, sociales, políticas y culturales del tiempo invalidan esta hipótesis: no hay un espacio de tiempo suficiente para falsear la historia en un contexto que, además, no puede admitir una falsificación como esa.

-Hipótesis “C”: [Cristo como poeta / gurú]

1. Tesis: Existió realmente Jesús de Nazareth y dijo de sí mismo que era Dios, pero en sentido figurado o panteísta.
2. Respuesta: La lectura y el estudio del Nuevo Testamento revelan que Jesús se identificaba a sí mismo con Dios, no en sentido poético, metafórico ni mucho menos panteísta, sino trascendente, directo y categórico; es esta identificación propiamente la que le lleva a la muerte.

-Hipótesis “D”: [Cristo como demente]

1. Tesis: Jesús de Nazareth existió y dijo de sí que era Dios, pero en realidad no lo era y no lo sabía –caso patológico extremo de complejo de divinidad-.
2. Respuesta: El complejo de divinidad está ampliamente estudiado en psiquiatría; sus síntomas más característicos son: desdoblamiento grave de personalidad, enajenación, desconexión de la realidad, actitud agresiva, soberbia y arrogante, desprecio del prójimo, misantropía, megalomanía, incoherencia en el pensamiento, la palabra y la acción, trastorno de las facultades... Ninguno de estos síntomas aparece en Cristo y sí todo lo contrario: una personalidad rica, equilibrada, armónica, un trato comunicativo, afable, amistoso, sencillez y olvido de sí mismo,...

-Hipótesis “E”: [Cristo como farsante]

1. Tesis: Jesús de Nazareth existió y dijo de sí que era Dios, pero no lo era y lo sabía.
2. Respuesta: Si Jesús mintiera en esta afirmación suya, sería el mayor y más perverso farsante de la historia, responsable del engaño de miles de millones de seres, y de todas las consecuencias de ese engaño en algo tan fundamental como el sentido de la propia existencia. Sería el peor y más diabólico de los hombres. Pero sus mismos enemigos –en su tiempo y después de él– reconocen que Cristo era un hombre justo, veraz, noble y bueno. Un hombre así no puede cometer tal engaño.

-Hipótesis “F”: [Cristo como Señor]

1. Jesús de Nazareth existió, dijo de sí que era Dios y lo dijo con verdad, porque en realidad es Dios y hombre.
2. Pero esta afirmación es propia y exclusiva de la fe: sólo el hombre con fe puede reconocer que Jesucristo es Dios. (Por eso, para la razón humana sin fe, Cristo es una incógnita irresoluble: quizás no pueda admitir racionalmente ninguna de las primeras cinco hipótesis, pero tampoco puede –aunque quiera– dar el salto a la sexta. La conclusión es que no sabrá quién o qué es Cristo. Para resolver la cuestión es necesario abrirse al misterio de la fe).

4.3. ¿Qué se supone que dijo Dios por medio de Jesús? La pretensión de Jesucristo y sus razones de credibilidad

4.3.1. El contenido de la pretensión de Jesús de Nazaret:

Lo que Cristo pretende y dice de sí en el NT se podría resumir en la siguiente expresión: “Yo-soy Dios / el Mesías, el Hijo de Dios enviado por el Padre / encarnado / para anunciar y hacer presente su Reino entre los hombres, / Aquel que interpela al ser

humano como sentido último de su vida y le ofrece una relación especialísima con Dios; en definitiva, el Infinito que sacia su corazón”.

¿Qué significa exactamente esta pretensión y qué relación tiene con nosotros? Esto es lo que vamos a examinar ahora por partes.

1. “Yo soy Dios”: Jesucristo se dice “Dios” mostrándose superior al Templo de Jerusalén, al sábado y a la Ley de Moisés; y apropiándose de expresiones y títulos que el Antiguo Testamento reservaba en exclusiva a Yahvé (Creador, Salvador, Juez, Luz, Pastor, Perdonador de los pecados, Buen Pastor, Mesías, Rey etc.,).
2. Jesús dice ser el “Mesías”, el “Hijo de Dios” que ha sido enviado por Dios-Padre, con quien es “uno” y participa de una estrechísima “familiaridad”. En los Evangelios, esta “filiación divina”:
 - a) Resulta patente en su proceso y condenación por blasfemia (las autoridades religiosas judías le acusan de llamarse a sí mismo “Hijo de Dios”).
 - b) Es objeto de confesión por parte de muchos que lo consideran como tal en diversos pasajes del Evangelio y en diversos momentos de su vida (así lo hacen los apóstoles, un centurión romano que acude a Él pidiéndole ayuda, uno de los ladrones que crucificaron a su lado, el jefe de la guardia romana que custodiaba la ejecución etc.,).
 - c) El propio Jesús se refiere a ella dirigiéndose a Dios en su oración con el término “Abbá” (que se podría traducir como “papá” y que era la expresión que usaban los niños en el ámbito familiar para referirse a sus padres).
 - d) Aparece en muchos fragmentos (especialmente el c. 10 del Evangelio de S. Juan o en la parábola de los viñadores homicidas relatada en el Evangelio de San Marcos, c. 12) en los que expresa que su relación de unidad con el Padre como Hijo es una relación real (“el Padre y yo somos uno”, “quien me ha visto a Mí ha visto al Padre”, “Yo estoy en el Padre y el Padre está en Mí”) y muestra su condición de Mesías

(enviado por el Padre, “el que me ve a Mí, ve a Aquel que me ha enviado”, “no estoy solo, sino yo y el padre que me ha enviado”etc.,)

3. El Nuevo Testamento presenta además a Jesús como Dios hecho hombre (encarnado), como el Dios que asume la condición humana sin dejar de ser Dios, salvando así la distancia que separa a Dios con el hombre (especialmente en el Prólogo del Evangelio de S. Juan o en el c. 1 del Evangelio de San Lucas).
4. El Mesías, el Dios hecho hombre, ha sido enviado para anunciar y hacer presente el Reino de Dios entre los hombres. La expresión “Reino de Dios” ya aparecía en el Antiguo Testamento (en los Salmos y en el Libro de Daniel, sobre todo) como motivo de esperanza del pueblo de Israel, que ansiaba ser elevado entre todos los pueblos de acuerdo con su condición de “pueblo elegido”. Jesús recoge así una antigua tradición judía, pero:
 - a) Ese reino se hace presente con su encarnación, con su persona. Por Él, el “Reino de Dios” entra en la historia.
 - b) No es un reino que atañe exclusivamente al pueblo de Israel sino a todos los hombres
 - c) Le da una interpretación religiosa y no política o social. Por eso:
 - a. En su obra, e incluso en su enseñanza a los apóstoles, el Reino de Dios que Jesús viene a traer está inseparablemente unido a su capacidad para perdonar los pecados (desde la raíz) y reconciliar al ser humano con Dios. Al hombre, aplastado por el mal, por la impotencia para obrar todo el bien que quiere hacer, determinado a menudo por el egoísmo y entristecido por el sentimiento de culpa del que se sabe responsable, Jesús perdona, consuela, acepta en su fragilidad y anima en su lucha, le libera, le ofrece la promesa de la verdadera Libertad y la participación en la vida misma de Dios haciéndonos hijos del Padre por adopción y, por tanto, hermanos los unos de los otros.
 - b. Su Reino es el Reino de la Verdad, de la Luz, de la Vida y del Amor (con mayúsculas, con el significado que estos términos

tienen en el Antiguo Testamento y en correspondencia con los deseos más profundos del corazón humano que constituyen los ingredientes fundamentales de nuestro deseo de felicidad).

5. Cristo interpela al hombre (de cualquier tiempo y lugar) y le ofrece un compromiso personal de seguimiento de Su Persona, que responde a la pregunta por el sentido último de la vida y sacia la sed de Infinito del corazón humano. Somos buscadores de un camino, buscadores de la verdad, deseamos vivir la vida en plenitud (más allá incluso de la muerte) etc., A todos, Jesús nos dice: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (*Jn 14, 6*). “Yo soy la Luz del mundo, quien me sigue no andará en tinieblas sino que tendrá luz de vida” (*Jn 8, 12*). “Yo soy la Resurrección y la Vida, el que cree en Mí aunque haya muerto vivirá” (*Jn 11, 25*).

---Tal es la pretensión de este hombre: ser Dios hecho carne, el infinito que sacia el corazón del hombre, hecho uno de nosotros y a quien se puede tocar, ver, acompañar etc., Cristo pretende responder, pues, a todas nuestras aspiraciones más profundas, pretende dar sentido a nuestras limitaciones, acepta nuestras debilidades si ante Él son reconocidas, anima nuestros deseos de plenitud y perfeccionamiento, y acompaña nuestras soledades y cruces transfigurando su significado. Él pretende ser el único capaz de revelarnos y comunicarnos la vida divina de modo que el hombre llegue a ser partícipe –de algún modo- del propio Dios y resulte, así, “divinizado”⁸; quien da un sentido definitivo a la historia de la humanidad y del cosmos.

4.3.2. Elementos de credibilidad de la pretensión de Jesucristo:

¿Será verídica esta pretensión que parece concordar tan adecuadamente con nuestras aspiraciones más profundas y con nuestro deseo de felicidad? ¿Estará legitimado Jesús de Nazaret para ofrecer ese tipo de promesas? Aunque, como ya hemos dicho repetidas veces, se trata en última instancia de una cuestión de fe, podemos intentar valorar su

⁸ “Queridos, ahora somos ya hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a Él, porque lo veremos tal cual es” (*1 Jn 3, 2*).

razonabilidad juzgando acerca de los elementos de credibilidad de los que dice acompañarse y en los que suele basarse.

1. Tradicionalmente, la teología católica buscaba mostrar la verdad de la fe arguyendo con base en las profecías o en los milagros. Sin dejar de considerar estos argumentos, hoy prefiere basar el centro de la discusión sobre la credibilidad de la pretensión de Jesús de Nazaret en la propia persona de éste, en su excepcionalidad, apoyándose principalmente en dos acontecimientos centrales de su vida: su muerte en cruz y su resurrección.

a) La crucifixión del Dios-Hombre es un acontecimiento absolutamente singular en la historia de las religiones. Se conocía la figura del dios sufriente, pero no la del Dios que se hace hombre para morir crucificado y obtener así la redención del género humano. En la cruz, los cristianos han visto siempre la máxima expresión del amor de Dios por el hombre. Por ella somos redimidos por Dios desde el interior de la propia condición humana, pues Jesús es verdadero Dios y verdadero hombre.

i. Como Dios, Jesús es el único capaz de “pagar” el rescate por nuestros pecados (no sólo de perdonarlos sino de repararlos), de vencer el mal y subsanar sus efectos, sacrificándose hasta la muerte por amor.

ii. Como hombre, es la humanidad misma la que queda así justificada y redimida.

b) En la resurrección, los cristianos han visto siempre la máxima expresión del poder de Dios y el motivo para la esperanza de que, si Jesús resucitó, nosotros resucitaremos también. Para los apóstoles, además, supuso un punto de inflexión en sus vidas: de la desolación del Viernes santo (día en que Jesús fue crucificado) se pasa en sólo tres días a la euforia del Domingo de resurrección; del temor y de la cobardía, al valor y la audacia que les lleva a dar sus vidas por Cristo. La razón: están convencidos de que Jesús ha resucitado pues dicen

haberlo visto vivo. Sin embargo, como acontecimiento sobrenatural que es, la resurrección de Jesús es indemostrable. Lo que sí podemos analizar son los testimonios acerca de su resurrección. De éstos cabe decir:

- Que en el Nuevo Testamento son unánimes, numerosos y tienen un papel central, decisivo para la verdad de la fe cristiana.
- Que esos testimonios se han transmitido por la tradición hasta nuestros días.

2. Algunas hipótesis han intentado “desmontar” la idea de que Cristo resucitó intentando dar otra explicación al misterio de la tumba vacía o de las apariciones que los testigos decían haber presenciado:

A. Aludiendo a que los apóstoles y discípulos de Jesús habrían engañado a todos inventándose que Jesús resucitó para ocultar el fracaso de su maestro y su propio fracaso (“Hipótesis del fraude”). Esta hipótesis, sin embargo, tiene al menos dos dificultades muy serias:

- a) Los primeros cristianos (comenzando por sus supuestos inventores) sostuvieron esta “mentira” hasta el extremo de morir por ella
- b) Y, por otra parte, no es una mentira que cumpla las mínimas reglas de sentido común para que pudiera ser difundida con éxito:

-No presenta como testigos a individuos que pudieran resultar creíbles en aquel tiempo (los primeros testigos de Cristo resucitado son mujeres y el resto gente simple y sin poder ni capacidad de persuasión...).

-La historia que se supone que se inventan es inverosímil para aquel tiempo (que no aceptaba la resurrección, y menos la de un individuo singular y no al final de los tiempos).

-Además, bastaría para demostrar la falsedad con mostrar el cadáver de Jesús. Y si este no aparecía, difícilmente hubiera podido argumentarse un robo (teniendo en cuenta quiénes eran los

supuestos ladrones y quiénes eran los robados, una guardia romana advertida).

-Por último, tampoco parece haber un móvil claro teniendo en cuenta el previsible final de los inventores.

B. Sugiriendo que los apóstoles habrían sido sugestionados por las palabras de Cristo y sufrieron alucinaciones que confundieron con verdaderas apariciones de Jesús resucitado (“Hipótesis de la alucinación”). Pero también aquí hay dificultades insalvables:

a) Es difícil que las palabras de Cristo sugestionaran a los apóstoles pues sólo les habló tres veces de la resurrección y ellos no entendieron entonces a qué se refería.

b) Por lo que sabemos de ellos a través de los Evangelios, los apóstoles no eran proclives a estos fenómenos de sugestión: querían pruebas y dicen no hablar de fábulas sino de lo que han visto y palpado.

c) Los síntomas que la psiquiatría describe en el caso de una alucinación no coinciden con lo que aquí se narra:

-Ninguna alucinación va acompañada como aquí ocurre por la duda acerca de lo que se ve.

-Una alucinación no perdura durante 40 días. Además, aquí hablamos de una alucinación de muchas personas diferentes y en distintos momentos.

-La improbable alucinación sólo explicaría las apariciones pero no la tumba vacía.

3. En realidad, nadie ha dado una explicación alternativa a la resurrección que satisfactoriamente explique la existencia de los relatos que se refieren a ella, el origen de la fe cristiana, la existencia de la tumba vacía, las apariciones y el fracaso de los enemigos de Cristo para frenar esa supuesta mentira.

4. El significado y alcance de la resurrección de Cristo se resume bien en la siguiente frase: “A este Jesús que crucificasteis porque se hacía igual a Dios,

Dios lo resucitó” (*Hechos de los Apóstoles 2, 32*). Dicho de otro modo, la resurrección:

- a) Acredita la pretensión de Jesús de ser Dios.
- b) Confiere a Jesús su verdadera figura: crucificado y resucitado.
- c) Con su resurrección, Jesús inaugura una nueva humanidad destinada a vencer la muerte como Él hizo.

4.4. ¿Es posible escuchar a Jesucristo hoy? La pretensión de la Iglesia: ser Cristo en el tiempo

1. ¿Cómo seguir y dónde encontrar a Cristo hoy? La Iglesia tiene la pretensión de ser, por voluntad del propio Cristo, presencia de su persona y de su mensaje de salvación en la historia, haciéndole así accesible a todos los seres humanos (en todo tiempo y en todo lugar). En cambio, la afirmación “Cristo sí, Iglesia no” no tendría sentido pues:

- a) La Iglesia ha sido quien conservó su memoria y quien introdujo a Cristo en los registros de la historia.
- b) Es también la Iglesia el “lugar” en el que los cristianos han recibido y han sido educados en la fe.
- c) Y, por último, para comprender y vivir a Cristo, para seguirle, hace falta una experiencia de comunidad cristiana (de Iglesia), pues la fe no es sólo personal sino comunitaria. De hecho, fue el propio Jesús el que dijo venir para reunir de nuevo al “pueblo de Dios”, el que fundó la Iglesia y se comunica a través de ella.

2. Es lógico pensar que si Jesús quería que su mensaje y promesa de salvación llegara a todos los hombres estableciera los medios para que así pudiera ser y fundara una institución que le diera continuidad.

- a) Así lo quiso y así lo hizo: “Te digo que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y las puertas del infierno no podrán contra ella. Yo te

daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que desates en la tierra, desatado será en los cielos” (*Mt* 16, 18-19).

- b) Esa intención efectiva concuerda con sus gestos y con su comportamiento: eligió a doce de sus discípulos, los instruyó y envió en misión, instituyó la eucaristía como “nueva alianza” etc., De otro modo, esta conducta carecería de sentido.

3. ¿Cómo instituyó Jesucristo su Iglesia?

- a) Jesús fundó la Iglesia como una “institución estructurada de forma nuclear y personalizada”: su base son los doce apóstoles y, como autoridad máxima entre ellos, Pedro (Cfr. *Jn* 21, 15-17). A ellos dio no sólo el ministerio de la predicación de su mensaje y la autoridad para celebrar los sacramentos (a través de los cuales llega la vida divina a los fieles) sino el poder para regir la iglesia en su nombre.
- b) Para que –de acuerdo con la voluntad del propio Cristo- su Iglesia perdure hasta el final de los tiempos, esa autoridad se transfiere en la historia a través del “principio de sucesión apostólica” (de obispo a obispo, de Papa a Papa) y así sucedió de hecho desde el principio en la práctica cotidiana de la iglesia primitiva (véase, por ejemplo, el c. 15 del libro de los *Hechos de los apóstoles*).
- c) Es la Iglesia católica en la que “subsiste” la Iglesia fundada por Jesucristo. Todas las demás Comunidades eclesiales Cristianas (protestantes, anglicanos etc.,) han surgido como escisiones del tronco central que es la catolicidad.

4. La Iglesia fue fundada por Cristo, que es su cabeza y no tiene mancha alguna (todos los hombres tienen, así, un alto concepto de Jesús) pero sus miembros (desde el Papa hasta el último de los cristianos) somos seres humanos, limitados y pecadores. De aquí se deducen las dos principales objeciones que se suelen hacer a la Iglesia:

- a) El escándalo y la falta de ejemplaridad de los cristianos: Muchos critican a la Iglesia, sobre todo por la forma de vivir de sus miembros (suele

hacerse mención especial a sus autoridades). ¿Qué se puede decir sobre ello?

- 1- Puede que esta acusación tenga a menudo fundamento, pero –al margen de que no es algo sorprendente dado que los miembros de la Iglesia somos seres humanos- lo que no tiene sentido es que por el hecho de que la Iglesia siga demasiado poco a Cristo, los que la acusan por ello se sientan autorizados a no seguirle en absoluto (en la Iglesia, que es la institución por él fundada).
- 2- Además, el mismo Cristo nunca dijo que los apóstoles y sus sucesores fueran serle siempre fieles en la forma de vivir, sino sólo en la enseñanza. Las tres negaciones de Pedro son, en este sentido, un caso muy claro (*Mt 26, 34*). Pero la respuesta de Jesús es el perdón y la confirmación en la autoridad de Pedro: “yo he rezado por ti, para que tu fe no desfallezca; y tú, confirma a tus hermanos” (*Lc 22, 32*).
- 3- En la Iglesia hay, y siempre ha habido, grandes luces y sombras: de lo que se trata es de ser consciente de las sombras, pedir perdón por ellas y luchar para que sean cada vez menos oscuras y las luces más claras.

b) La verdadera objeción a la Iglesia, en realidad, podría plantearse así: ¿cómo una institución particular, históricamente condicionada y marcada por muchas debilidades, podría ser lugar obligado de encuentro con una salvación ofrecida por Cristo a todos los hombres? En realidad, es una objeción similar a la que sus paisanos interpusieron al propio Cristo: ¿cómo Tú, a quien conocemos desde pequeño, el hijo de José y María, pretende ser el Hijo de Dios hecho hombre, el Mesías? Es el escándalo de la Encarnación. ¿Cómo responder a esta importante objeción?

- 1- Todo indica que, en la lógica de Dios tal como se presenta en la Biblia, Dios ha querido desde el principio contar con el hombre. Que el cristianismo esté intrínsecamente ligado a la figura de Cristo (Dios-hombre) y la Iglesia (una institución compuesta por hombres) da a

entender que no consiste en que el hombre se entregue solo a la búsqueda de Dios sino que Dios también va a la busca del hombre.

2- Además, si la Iglesia fuera una especie de asociación religiosa de carácter democrático en el que las decisiones se toman votando quizás resultaría más “digerible” pero la consecuencia sería que el hombre se enfrentaría sólo con su propia religiosidad. En cambio, si Cristo es verdaderamente Dios y fundó efectivamente la Iglesia, en ella encontraríamos la garantía de encontrarnos con el mismo Dios.

5. De todo lo dicho a lo largo del curso podríamos concluir así: a la pregunta por el sentido último de la vida sólo se puede responder con plenitud diciendo que la respuesta es el Amor, que viene de Dios al hombre en la persona de Cristo y encontramos en la Iglesia, y que se derrama sobre los demás para la salvación de todos, de manera que nuestro deseo de felicidad comience a verse satisfecho aquí y ahora y encuentre su cumplimiento en la eternidad.

TEMA V. CONCLUSIÓN: ¿QUÉ TIENE QUE VER DIOS CON NOSOTROS?
¿Y LA RELIGIÓN? ¿Y JESUCRISTO? ¿Y LA IGLESIA?

(El “Cristo total” como sentido de la vida)

Concluyamos. La pregunta por el sentido de la vida se nos presentaba como una pregunta de carácter religioso que, antes o después, nos enfrenta con la cuestión de Dios. De hecho, “el misterio del hombre es en último análisis, una invitación a caminar hacia el misterio del Dios de amor (...) (Pues bien), los cristianos ven en Cristo la manifestación de Dios y al mismo tiempo la manifestación del misterio del hombre y de su posibilidad fundamental de éxito: comunidad plena entre los hombres en la comunión con Dios, un cielo nuevo y una tierra nueva, una libertad perfecta, una plenitud de vida”. Jesús de Nazaret no es para ellos una idea. Además, no es tampoco simplemente un personaje histórico. Es Alguien vivo y presente. Su presencia está viva en la Iglesia y se me da como sentido de mi propia existencia. No como un sentido “teórico”, sino como un sentido vivo que interpela a toda mi persona en la construcción de un mundo mejor.

¿Cómo comprobar que en verdad es así? Para verificar la inaudita pretensión de la Iglesia (y la inaudita pretensión de Cristo) no bastan el estudio histórico o sociológico, ni siquiera el teológico. Hay que poner en juego no sólo la razón, también la libertad, hay que acercarse a la Iglesia y vivir su experiencia⁹. Y, sobre todo, hay que pedir la gracia de Dios, la gracia de la fe. A eso os animo de todo corazón.

“¿Y si todavía la duda invade al corazón humano? ¿Y si el Dios creador se eclipsa y el futuro parece encerrarse dentro de los confines del tiempo? En ese caso la persona humana se verá enfrentada nuevamente con las certezas fundamentales e indudables de la existencia: hay algo con sentido, la llamada del otro es absoluta, tiene sentido dar de comer al hermano... Esas certezas lo impulsarán de nuevo hacia el camino de la inquietud, hasta llegar a suscitar una vez más el interrogante sobre la existencia de Dios y sobre la posibilidad final de justificar el amor y la esperanza. Con la condición de que el hombre siga estando disponible”¹⁰.

Muchas gracias y que seáis muy felices.

⁹ Puede leerse en relación con este punto “La verdad es una experiencia. Carta abierta a Carmen Rigalt”, artículo publicado en *Happening news* (de la que el profesor tiene copia).

¹⁰ Joseph GEVAERT, *El problema del hombre. Introducción a la Antropología filosófica*. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1995, pp. 353-354.